

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

TESINA DE LICENCIATURA

TÍTULO:

“FAMILIA, CAMBIO SOCIAL Y CAMPO CIENTÍFICO”

**ANÁLISIS DEL PREDOMINIO DE ALGUNAS TEORÍAS DEL CAMBIO SOCIAL EN LAS
EXPLICACIONES SOCIOHISTÓRICAS DE LAS TRANSFORMACIONES FAMILIARES**

RECIENTES, EN OCCIDENTE

ALUMNA: RUSTOYBURU CECILIA

DNI: 25.898.892

MATRICULA: 7800/95

DIRECTOR: LIC. NORBERTO ÁLVAREZ

ÍNDICE

I.	PALABRAS PRELIMINARES.....	2
II.	INTRODUCCIÓN.....	4
III.	TRATAMIENTO METODOLÓGICO.....	8
IV.	LAS TENDENCIAS EXPLICATIVAS DE LAS TRANSFORMACIONES FAMILIARES RECIENTES EN OCCIDENTE.....	13
	IV.1. Lo sólido no se desvanece en el aire... El cambio es previsible.....	13
	IV.1. a. La teoría de la Nuclearización Progresiva.....	14
	IV.1. b. La familia en una sociedad en transición.....	21
	IV.1.c. La eternidad del mito familiar occidental.....	28
	IV.1.d. La familia arrasada por los cambios en el ámbito público.....	35
	IV.1.e. La transformación de la intimidad: del amor romántico al amor confluyente.....	39
	IV.2. Lo sólido se desvanece en el aire... El cambio como crisis finalista.....	42
	IV.2.a. La familia perturba a los individuos.....	43
	IV.2.b. Los "sismos demográficos".....	48
	IV.2.c. La <i>gran ruptura</i> en los valores.....	51
	IV.3. Lo sólido no existe... El cambio como incertidumbre.....	56
	IV.3.a. Los cambios en las fronteras y espacios de lo privado.....	57
	IV.3.b. La diversidad de familias augura un futuro incierto.....	62
V.	CONSIDERACIONES FINALES.....	81
VI.	BIBLIOGRAFÍA.....	85

I. PALABRAS PRELIMINARES

Esta tesina de licenciatura ha sido realizada en el marco del Grupo de Investigación Programa de Estudios sobre Población y Trabajo (P&T), bajo la dirección del Lic. Norberto Álvarez. En el año 2002 ingresé al Equipo Familia de dicho grupo, como tesista de grado, para colaborar en el proyecto de investigación "Nuevas formas y comportamientos familiares en la sociedad de riesgo". Este proyecto sería llevado a cabo mediante la concreción de varios subproyectos individuales que convergían en una problemática e hipótesis comunes.

En estos inicios del equipo de investigación en las temáticas vinculadas a los cambios en la familia, resultaba necesario indagar sobre el estado del arte, específicamente sobre el predominio de algunas teorías del cambio social en las explicaciones sociohistóricas de las transformaciones actuales. Así es que mi incorporación al equipo fue para diseñar y realizar el subproyecto de investigación: "Análisis de la interacción familia-cambio social en las explicaciones sociohistóricas de las transformaciones sociales actuales".

Entonces, la elección de esta temática resultaba necesario no sólo en cuanto permitía profundizar en el estado de la cuestión sino que también hacía posible identificar algunas líneas explicativas posibles en el proceso de construcción del marco conceptual y teórico del Grupo de Investigación.

Los resultados parciales de esa investigación han sido presentados en dos ponencias: *"La Familia en el Cambio Social Actual. Las explicaciones socio - históricas: entre la predicción y la incertidumbre"* en las V Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata los días 2 y 3 de septiembre de 2004 y *"Familia y Cambio Social. La implicancia de los antiguos postulados teóricos en las explicaciones de la Historia Inmediata"* en las X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia en la Universidad Nacional De Rosario, los días 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005. En ambas oportunidades han sido cuidadosamente leídas y comentadas, en las Jornadas de la Universidad Nacional de Mar del Plata por la Dra. Lucía Lionetti y en las de la Universidad Nacional de Rosario por la Dra. María Inés Mudrovic. Agradezco a ambas por su incentivo frente a las opciones metodológicas y las líneas explicativas que he adoptado, como así también por su pertinencia al destacar algunos aspectos en los que era necesario profundizar.

El trabajo de investigación realizado en ese proyecto ha sido continuado y aplicado en el tratamiento de algunas problemáticas particulares vinculadas a los

cambios en las familias, por esto he participado en algunas publicaciones colectivas del grupo de investigación. En el mismo sentido, desde el año 2004 he desarrollado un nuevo subproyecto, también en el marco del Grupo de Investigación P&T, titulado: "Análisis sobre las percepciones de las transformaciones familiares actuales en las escuelas de Enseñanza General Básica. Una indagación de las contradicciones en los discursos y las prácticas". Mediante este proyecto he podido indagar respecto a cómo los postulados teóricos que venía rastreando en los trabajos de los científicos sociales, también podían apreciarse en el imaginario social, particularmente en el ámbito educativo. Los resultados de esta investigación han sido difundidos en algunas ponencias "*Impensando la familia y el cambio social desde la escuela. Una propuesta de transformación de las representaciones sociales sobre las mutaciones actuales desde la enseñanza.*" en 4° Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata, 24 y 25 de Octubre de 2002. y "*La enseñanza de la familia y el cambio social en un contexto de crisis*" en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, 23, 24 y 25 de Septiembre de 2003.

Mi participación como docente adscripta en los seminarios: "*Genealogía de la Familia Moderna. Construcción y crisis de un modelo.*", durante el segundo cuatrimestre del año 2003 y "*La historia del triángulo que extravió los lados. La relación "trabajo – familia y escuela" en el debate modernidad – posmodernidad*", durante el segundo cuatrimestre del año 2004; han resultado fundamentales para profundizar en las lecturas e interpretaciones a través de los debates no sólo con el equipo docente sino también con los alumnos.

Esto último también puede hacerse extensivo al aporte del Equipo Familia del Grupo P&T. Los debates y análisis conjuntos de algunas lecturas han enriquecido mi trabajo sobre algunos textos. En este sentido, resulta ineludible agradecer al director del Grupo y de esta tesina, Lic. Norberto Álvarez por su inagotable paciencia al corregir los borradores, sus aportes intelectuales y por su premura en los últimos tiempos, que permitieron que finalmente este trabajo se concretara.

II. INTRODUCCIÓN .

“Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones. (...) Es ser, a la vez, revolucionario y conservador: vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca. Podríamos incluso decir que para ser totalmente modernos es ser antimodernos.” (Berman, M.; Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid. Siglo XXI. 1988. pág. XI.)

Revolucionarios, conservadores, temerosos, ansiosos por evitar que todo se desvanezca en el aire... Los hombres modernos incluso son antimodernos. Esta caracterización de M. Berman resulta esclarecedora al pensar en las miradas de los científicos sociales frente al nuevo cambio social.

Podríamos tomar prestadas las palabras de C. Marx para analizar el surgimiento de la modernidad y decir que hizo que todo lo sólido se desvanezca en el aire; pero paradójicamente volvió a construir nuevos sólidos, estableció nuevas certezas. Así las ventajas de la modernización y la fe en el progreso indefinido se transformaron en leyes que interpretaron el cambio social en forma lineal y gradual, eliminando cualquier posibilidad de construir otra historia. Estas ideas se convirtieron en certezas predominantes, para el positivismo – spenceriano o marxista - la historia estaba escrita de antemano, se podía vaticinar el sentido del cambio social.

Sin embargo, desde hace algunas décadas, una vez más, todo lo sólido pareció desvanecerse en el aire. Los procesos de cambio social más recientes han cuestionado los principios teóricos decimonónicos, éstos han perdido su capacidad explicativa. En las explicaciones sociohistóricas de las transformaciones familiares actuales esto resulta evidente.

En los años sesenta, cuando el modelo familiar moderno parecía perder su hegemonía, la sociología norteamericana hacía primar las explicaciones unilineales enmarcadas en el estructural funcionalismo y la teoría de la modernización. Por esto, consideraron que este cambio era previsible, formaba parte de la nuclearización progresiva producto de la urbanización. Esta certeza fue claramente cuestionada por los historiadores europeos que discutieron el supuesto efecto de la industrialización sobre la nuclearización; entonces sugirieron que la estructura nuclear podía rastrearse en Europa desde tiempos remotos. Esta interpretación construyó el conocido “mito de la familia occidental” que tiño no sólo al pasado de continuidad sino también al presente. Consideraron que el proceso reciente formaba parte del progresivo aumento del

individualismo, y por ende estaba previsto. Creían que nada se desvanecía, que lo sólido se fortalecía.

Esta situación resultaba al menos incoherente. Cuando los sujetos sociales claramente impugnaban los modelos establecidos, las ciencias sociales no les otorgaban un carácter de agente de cambio. Entonces, surgieron voces que denunciaban la opresión de la familia y anunciaban su muerte. La corriente antipsiquiátrica veía en el modelo familiar moderno una fuente de ahogo y perturbación para los sujetos, creían que el cambio social era el principio del fin. Éstos intentaban ser revolucionarios.

Desde los años ochenta, los temerosos y los ansiosos por evitar que todo se desvanezca se multiplicaron. Los demógrafos se alarmaron ante el descenso de la natalidad y el aumento de los divorcios. Los voceros del neoliberalismo intentaron que la familia conserve su forma tradicional y cumpla con sus "funciones".

Sin embargo, también hay modernos que ven que todo lo sólido se desvanece en el aire pero no intentan detenerlo prefieren abandonar las certezas, construir nuevas categorías y miradas ante nuevos problemas. Han decidido sumarse al desafío propuesto por I. Wallerstein, decidiendo "impensar las ciencias sociales"¹, es decir volver a pensar la realidad en nuevos términos. Estos científicos sociales ¿son realmente los antimodernos? No, aceptan los modelos de la modernidad, pero creen en la posibilidad de construir explicaciones complejas, múltiples, para las que el futuro puede resultar incierto.

Esta diversidad de voces, o miradas, no han tenido, todas, la misma preponderancia. Indudablemente, la teoría de la nuclearización progresiva, o los postulados del estructural funcionalismo, han sido predominantes. Hoy no sólo constituyen el referente teórico de la mayoría de las investigaciones sobre las transformaciones familiares, también se imbrican en gran parte de los discursos de quienes planifican las políticas sociales. La resonancia pública que adquieren las voces de los que anuncian que la familia está en desorden, o en crisis, ha ensombrecido la posible divulgación de los científicos sociales que aceptan la posibilidad de la diversidad, de abandonar el pensamiento único y de construir otra historia.

Ahora bien, ¿Por qué cuando todo lo sólido se desvanece en el aire los científicos sociales se aferran a él? ¿Por qué los cuestionamientos al modelo familiar occidental realizados por los sujetos sociales, a través de múltiples prácticas y experiencias, intenta explicarse recurriendo a teorías que dan cuenta de la construcción de dicho modelo y no su disolución?

¹ Wallerstein, I.; *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 1998

Creemos que esta problemática puede explicarse si partimos del supuesto de que las elecciones epistemológicas generalmente son estrategias políticas. Por esto, nos resulta fundamental recurrir a las herramientas conceptuales y metodológicas propuestas por P. Bourdieu. Desde esta postura, consideramos que la ciencia constituye una ficción que permite dar por científica en forma neutralizada y eufemizada la representación dominante del mundo social. El investigador ve limitada la elección de los problemas que estudiará y los métodos que utilizará debido a que los dominantes son aquellos que se apropian de la verdad científica. Entonces, en nuestro trabajo intentaremos delimitar el predominio de algunas teorías del cambio social en las explicaciones sociohistóricas de las transformaciones familiares actuales, pretendiendo "objetivar al sujeto objetivante"². Situaremos a los investigadores en una posición determinada y analizaremos las relaciones que mantiene con la realidad que analiza y las que lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico.

Estas cuestiones epistemológicas necesariamente serán desarrolladas en el primer apartado, allí fundamentaremos cuáles han sido nuestras elecciones metodológicas y el tratamiento que brindaremos a las fuentes. Seguidamente analizaremos las principales líneas explicativas en las transformaciones familiares actuales. No pretendemos realizar un examen exhaustivo de todos los trabajos publicados; en cambio preferimos hacer un ejercicio similar a un estado de la cuestión delimitando las líneas explicativas predominantes, no sólo mayoritarias numéricamente sino también trascendentes.

Organizaremos nuestro análisis en tres apartados: en el primero incluiremos a las explicaciones que consideran que el cambio actual es previsible, en el segundo incluiremos a los que lo entienden como una crisis finalista y en el tercero a los que optan por posturas para las que el futuro es incierto. Por supuesto que estas tres líneas principales no son homogéneas; delimitaremos, dentro de cada una de ellas, distintas explicaciones, que corresponden con particulares posiciones dentro del campo científico. Preferimos esta clasificación a una que respetara las aproximaciones disciplinares, o aludiera a la relación de la familia con otros aspectos de la realidad social (como el Estado, el empleo, las relaciones interpersonales, etcétera), porque refleja claramente cuáles son los discursos que intervienen en la construcción discursiva del mundo social.

Por último, intentaremos analizar la posibilidad de construir miradas interdisciplinarias, o híbridas, dentro del campo de las ciencias sociales. Consideramos que el predominio de unas líneas sobre otras no puede ser simplemente transformado

² Bourdieu, P.; *El oficio del sociólogo*. Madrid. Siglo XXI. 1976.

por los "naturales" cambios de paradigmas. Por esto, creemos que la construcción de explicaciones más complejas y múltiples sobre estas cuestiones necesitan de cambios institucionales, de la creación de ámbitos interdisciplinares, aunque todo lo sólido se desvanezca en el aire...

III. TRATAMIENTO METODOLÓGICO

De acuerdo a los objetivos planteados, nuestro trabajo se centrará en el predominio de algunas teorías del cambio social en las explicaciones sociohistóricas de las transformaciones familiares actuales, por ende nos centraremos en el análisis crítico de diversos textos. Esto no significa que nuestro trabajo sea "teórico" sino que, mediante un ejercicio cercano a un estado de la cuestión intentaremos dar cuenta de la forma en que *la construcción discursiva del mundo social se articula con la construcción social de los discursos*³. Por esto abordaremos a la "realidad", a través de algunos de los discursos científicos sobre ella, partiendo del supuesto foucaultiano por el cual no se debe considerar más verdad a los hechos que a los discursos sobre ellos mismos⁴.

Retomando a P. Bourdieu⁵, consideramos a los conceptos como construidos por el investigador y como sistémicos, es decir mutuamente interrelacionados en un contexto estructural, de modo que su utilización supone la referencia permanente al sistema total de relaciones en el que se insertan. Este tipo de planteamientos refiere claramente al *método genealógico*⁶ propuesto por M. Foucault que sugirió "... *la necesidad de pensar las categorías de pensamiento, que son los instrumentos mismos del conocimiento, en tanto que instituciones sociales que reenvían a formas históricas de organización de la sociedad. Las categorías tienen su génesis, están sujetas a cambios, e incluso se pueden ver desplazadas, superadas o negadas hasta caer definitivamente en el olvido.*"⁷

Al partir de esta postura, intentaremos ir más allá de lo que interpretan o sugieren determinados autores. La existencia de estas representaciones individuales no debe llevarnos a suponer que hay tantas ideas sobre el mundo como seres humanos existen en el planeta debido a que dichas representaciones forman parte de la concepción del mundo que tenga cada comunidad en ese momento determinado. Por ello, nos resultará

³ Según R. Chartier esta propuesta es el aporte que han realizado, a través de sus trabajos, tanto Foucault como de Certeau y Marin. Al respecto ver: Chartier, R. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires. Manantial. 1996

⁴ Esta forma de entender a los textos —escritos u orales— no sólo como reflejo de la "realidad" sino como sus constructores también ha llevado a que los historiadores comiencen a pensar las fuentes del pasado desde otra óptica, en este sentido los trabajos de C. Ginsburg (1981, y 2000) o R. Chartier (1992) son un claro ejemplo.

⁵ Bourdieu, P. Op. Cit.

⁶ N. Elias; sostiene que "el modelo genealógico entiende el conocimiento como el significado social de símbolos construídos por los hombres, tales como palabras o figuras dotadas de capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación." Varela J. y F. Álvarez-Uría; *Genealogía y Sociología*. Buenos Aires. El Cielo por Asalto. 1997. pag. 48. Por lo tanto es procesual en doble sentido, estudia al cambio social en sí y la relación con los conceptos y las operaciones que atraviesan el campo.

⁷ Varela y Álvarez-Uría; Op. Cit. pág. 47.

sumamente útil la adopción de la propuesta analítica de P. Bourdieu en cuanto a la necesidad de abordar a la realidad teniendo en cuenta tanto a las estructuras sociales externas – o campos de posiciones sociales históricamente constituidos- y las estructuras internalizadas – o *habitus*, los sistemas de disposiciones incorporadas por los agentes a lo largo de su trayectoria social⁸. *“El habitus es, por un lado, objetivación o resultado de condiciones objetivas y, por otro, es capital, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de las mismas. En este sentido, puede decirse que el habitus es, a la vez, posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación.”*⁹ Entonces estas representaciones adquieren una importante relevancia en el ámbito social que se evidencia en el diseño de políticas públicas o legislaciones.

Por ello intentaremos dilucidar como algunas teorías sociológicas del cambio social se incorporan en los análisis de las transformaciones familiares, intentando reconstruir las representaciones sociales que estarían condicionando la manera en que estos estudios abordan la realidad y suponiendo que dichos modelos *“... se incorporan al pensamiento, median las interpretaciones, limitan el conocimiento, imponen actitudes, definiciones de las situaciones y de sus sujetos y, por tanto, condicionan la capacidad de acción histórica, la que se manifiesta en la posibilidad de proponer o producir transformaciones a nivel social, político, económico y jurídico.”*¹⁰

Para analizar las interpretaciones históricas de los cambios en la sociedad contemporánea tendremos en cuenta que las actitudes frente al pasado nacen siempre, no sólo de una instalación en el presente sino de una definida posición que se adopta dentro de él. Por lo tanto, consideraremos que la interpretación que estos textos transmiten está permeada por el proceso social en el que se hallan inmersos y que *“... cada “lectura” es inseparable del tiempo, de las cuestiones y nociones que suscita, y de programas ideológicos que le son congruentes.”*¹¹.

Los intercambios o la circulación de las representaciones dentro de la sociedad se produce desde roles diferenciados y jerarquizados. En las sociedades actuales esto se manifiesta en el acceso desigual a los canales de información, los medios de comunicación se han conformado en los instrumentos favoritos y más eficientes para la

⁸ P. Bourdieu no es el creador del concepto de habitus, sobre su génesis se puede consultar: Bourdieu; P.; **O poder simbólico**. Editorial Bertrand. Rio de Janeiro. 1989.

⁹ Gutiérrez, A.; **Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales**. Buenos Aires. CEAL. 1994. pág. 66.

¹⁰ Vasilachis de Gialdino, I.; **La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico**. Barcelona. Gedisa. 1997. Pág 219.

¹¹ Castellan, A. **Tiempo e historiografía**. Buenos Aires. Biblos. 1984. pág. 81.

construcción de los imaginarios. Los diagnósticos alarmistas sobre el fin de la familia, o la crisis de la institución familiar y su consecuente impacto en los índices de delincuencia o trabajo infantil, se han constituido en discursos corrientes en vastos sectores de la población gracias al impacto de la opinión de los referentes televisivos, o los diarios.

Todas estas cuestiones son importantes a la hora de valorar la trascendencia social de los textos que analizaremos, si bien no es necesario aclarar que no son leídos por la mayor parte de la población es importante tener en cuenta que son relevantes en la construcción social de las representaciones de los cambios actuales. Las ideas que la mayor parte de nosotros tenemos sobre lo que hoy sucede con las familias se ha construido de acuerdo a nuestras vivencias personales como prácticas sociales concretas como así también por la interacción con los discursos que circulan en distintas esferas pero, que muchas veces nos llegan a través de los medios masivos de comunicación.

Las interpretaciones producidas en el ámbito académico no son ajenas a este fenómeno y son por lo tanto construidas y constructoras de los mensajes de los *mass media*, los trabajos que aquí vamos a analizar muchas veces son conocidos por los comunicadores sociales que preparan informes periodísticos o son presentados por sus autores en algunos programas o publicaciones. Las instituciones educativas y los maestros o profesores también constituyen canales de divulgación del saber científico y por lo tanto igualmente lo trasladan a los discursos y los imaginarios sociales.

Por todo esto queda muy clara la implicancia de los textos científicos en la construcción de los *habitus*. A los fines de nuestro trabajo, es importante tener en cuenta que *"La idea de una ciencia neutra es una ficción y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada –por lo tanto, particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente irreconocible- de la representación dominante del mundo social."*¹² Por ello, el campo científico no es autónomo, y tanto dentro de él como en otros campos *"la definición dominante de las cosas buenas para decir y de los asuntos dignos de interés es uno de los mecanismos ideológicos que hacen que cosas igualmente buenas no sean dichas y que temas no menos dignos de interés no interesen a nadie o no puedan ser tratados sino de manera vergonzosa o viciosa."*¹³

Por esto la noción de campo utilizada por P. Bourdieu también puede trasladarse al ámbito científico, teniendo en cuenta que *"El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar*

¹² Bourdieu; P.; *Intelectuales, política y poder*; Buenos Aires. Gedisa. 1992. pág. 102-103. Esta manera de definir a la ciencia es compartida por I. Wallerstein, ver: Wallerstein, I.; *Las incertidumbres del saber*. Barcelona. Gedisa. 2005.

¹³ *Ibidem*. Pág. 148.

(es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado.¹⁴

Dicho agente generalmente está constituido por el "grupo de los sabios" por lo tanto, debido a que todas las prácticas están orientadas a la adquisición de la autoridad científica, las discusiones epistemológicas son inseparables de las políticas. Al incorporar esta perspectiva analítica se torna necesaria la adopción de una mirada dialéctica entre el campo científico y el habitus científico, abandonando de esta forma las posiciones idealistas que explican las revoluciones científicas como cambios de paradigmas¹⁵. La estructura del campo científico es definida, en cada momento, por el estado de la relación de fuerzas entre los protagonistas de la lucha, agentes o instituciones; es decir, por la estructura de la distribución del capital específico, resultado de las luchas anteriores que se encuentra objetivado en instituciones y disposiciones, y que dirige las estrategias y las posibilidades objetivas de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes. Es así que las revoluciones científicas también son contra las instituciones.

Por ello, el investigador ve limitada la elección de los problemas que abordará o los métodos que utilizará debido a que "... los dominantes son aquellos que llegan a imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer, lo que ellos tienen, son o hacen."¹⁶. Entonces, en nuestro trabajo tendríamos que "objetivar al sujeto objetivante"¹⁷ es decir, ubicar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que mantiene tanto con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga como las que lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico. Esto nos lleva a suponer que las elecciones epistemológicas generalmente son *estrategias políticas*¹⁸.

Consideramos que esta perspectiva metodológica nos resultará sumamente útil para responder a las problemáticas planteadas en la introducción. Nuestro objetivo

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 76.

¹⁵ Respecto de esta postura ver: Kuhn, T.; *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1971.

¹⁶ Bourdieu, P.; *Op. Cit.* 1992. pág. 82.

¹⁷ Bourdieu, P.; *El oficio del sociólogo*. Madrid. Siglo XXI. 1976.

central será indagar en el predominio de algunas teorías del cambio social en las explicaciones sociohistóricas de las transformaciones familiares recientes; por esto analizaremos lo sostenido en las principales publicaciones sociohistóricas y su ubicación dentro de los juegos de fuerzas e intereses propios del campo científico en el que se producen y circulan.

Para poder delimitar nuestro análisis hemos decidido profundizar en algunas cuestiones centrales que han constituido temas de debate en torno a la cuestión que nos interesa. En cada uno de estos apartados confrontaremos y contextualizaremos las hipótesis sostenidas.

¹⁸ Cuando hablamos de estrategia nos referimos a la conceptualización de P. Bourdieu en cuanto que no se trata necesariamente de elecciones concientes sino que radican en el "sentido práctico."

IV. LAS TENDENCIAS EXPLICATIVAS DE LAS TRANSFORMACIONES FAMILIARES RECIENTES EN OCCIDENTE

IV. 1. Lo sólido no se desvanece en el aire... El cambio es previsible

Hasta los años sesenta, el cambio social era concebido como acumulativo, gradual y endógeno, tanto en el modelo de la modernización como en el marxista estaban implícitos que los cambios se daban en etapas predeterminadas y por lo tanto eran unidireccionales¹⁹. La influencia de la sociología clásica es sumamente importante, H. Spencer explicaba el proceso de modernización a través de las transformaciones familiares ya que consideraba que la industrialización había traído como correlato una nuclearización progresiva, es decir que "hay progreso hacia un tamaño, una cohesión, una multiformidad y una precisión cada vez mayores."²⁰

La trascendencia de esta afirmación fue tal que se convirtió en un postulado incuestionable para toda una generación de sociólogos e historiadores; Por eso cuando analizaban los grandes cambios sociales utilizaban a la familia para verificar sus hipótesis bajo el supuesto de que los cambios en el ámbito público implicaban siempre transformaciones en lo privado²¹. Esto no sólo involucra a los investigadores influidos por el estructural funcionalismo, algunos de los historiadores de la tercera generación de la escuela de Annales, y algunos sociólogos influidos por principios teóricos foucaultianos, también tendieron a hacer hincapié en el impacto de lo público en lo privado.

Este carácter simplemente reproductivo de la familia frente al cambio social es coherente con una postura para la cual la historia está escrita de antemano. En estas investigaciones para las que el cambio social es previsible, los análisis giran en torno al grado de adecuación de la familia al proceso de modernización o de individuación. Al partir de esquemas teóricos preconcebidos, no es casual que los diagnósticos que estos investigadores realizaron sobre los cambios en las familias en los años sesenta hoy resulten evidentemente erróneos.

El peso de estos postulados unilineales, no viene dado por la pertinencia de sus principios, o por la dificultad de los sociólogos para encontrar otra teoría social que la

Al respecto ver: Bourdieu, P.; **El sentido práctico**. Madrid. Taurus. 1991.

¹⁹ Al respecto ver: Burke, P.; **Sociología e historia**; Madrid; Alianza; 1996. Etzioni A. y E. Etzioni; **Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias.**; México; Fondo de Cultura Económica; 1968.

²⁰ Etzioni A. y E. Etzioni; Op. Cit. 1968.

reemplace, sino por su capacidad para convertirse en la autoridad científica. La negación del conflicto y el carácter lineal e irreversible atribuido al devenir histórico continúa resultando funcional a un contexto social particular.

IV. 1. a. La teoría de la nuclearización progresiva

La forma en que el estructural – funcionalismo entendió el cambio social se constituyó durante mucho tiempo en predominante gracias a que mantenía cierta coherencia con las teorías sociológicas tradicionales y a que se asentaba en la hegemonía de la sociología norteamericana. Además, la teoría de la modernización se convirtió en el sustento teórico de los discursos dominantes de la época. Es así que las representaciones sociales sobre las mutaciones familiares iniciadas en los años sesenta fueron interpretadas a la luz de esta teoría que definió al cambio como diferenciación²².

El representante más importante de esta escuela fue T. Parsons y su teoría de la diferenciación estructural. Él y sus colegas cumplieron con sus objetivos iniciales al fundar el Departamento de Relaciones Sociales en Harvard; consideraban primordial desplazar a las humanidades y establecer la primacía de la ciencia social, constituyéndola como una herramienta fundamental del Estado de Bienestar, que colaboraría en la armonización del mundo²³.

La teoría de la diferenciación estructural tiene como sus exponentes clásicos principales a H. Spencer y E. Durkheim que percibían a la sociedad como un organismo vivo, es decir que *"...como los conjuntos evolutivos en general, las sociedades muestran un proceso de integración, tanto por aumento simple de la masa como por fusión y re-fusión de masas. Hay multitud de ejemplos del paso de la homogeneidad a la heterogeneidad, desde la tribu simple, igual en todas sus partes, hasta la nación civilizada, llena de diferencias estructurales y funcionales. Paralela a la integración y la*

²¹ Grassi, E. *"La familia: un objeto político. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social."* En Neufeld M.R. y otros (comp.); **Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento.**; Buenos Aires; Eudeba; 1998.

²² R. Collins ha cuestionado esto. Planteó que en los años sesenta y setenta el funcionalismo estuvo vivo gracias a que sus detractores lo utilizaron como objeto de crítica. Ver: Collins, R.; *"The passing of Intellectual Generations: Reflections on the Death of Erving Goffman"* citado en Jorrot, J. R. y R. Sautu (comp.); **Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina.** Buenos Aires. Paidós. 1992

²³ Lasch, C.; **Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea.** Barcelona. Gedisa. 1996. Primera edición en inglés es de 1979.

*heterogeneidad progresivas es la cohesión creciente.*²⁴ Es decir que consideran que hay progreso hacia un tamaño, una cohesión, una multiformidad y una precisión cada vez mayores.

Por esto, T. Parsons entiende que en toda sociedad existen unidades o componentes estables, que constituyen la estructura, y procesos o acontecimientos que transforman algunas propiedades de dichos componentes o las relaciones entre ellos. Los cambios pueden ser integradores o estructurales, estos últimos siguen el modelo evolutivo. *"Cada fase consecutiva en el proceso se distingue por el crecimiento en la complejidad y el incremento del número y la variedad de unidades especializadas dentro del sistema, con la consiguiente necesidad de formas nuevas de cooperación, coordinación y organización."* Esta evolución se produce a través de cuatro mecanismos: la diferenciación que implica la formación de unidades estructural y funcionalmente específicas, la gradación adaptativa que es el surgimiento de la eficiencia en cada nueva unidad, la inclusión o integración de las nuevas unidades dentro del sistema salvaguardando su equilibrio y por último, la generalización de valor donde se formulan los principios normativos que otorgan apoyo y legitimación a las nuevos componentes²⁵.

La evolución sigue claramente cuatro estadios: primitivo, primitivo avanzado, intermedio y moderno. La sociedad primitiva es muy homogénea y uniforme, los lazos sociales son proporcionados por el parentesco y la religión y la participación está definida por categorías adscriptivas y criterios pluralistas. En el otro extremo caracteriza a la sociedad moderna cuyos rasgos principales son: *"(1) la diferenciación completa de los cuatro subsistemas de la sociedad: adaptativo, de logro de fines, integrador y de mantenimiento del modelo, (2) el papel dominante de la economía, caracterizada por la producción en masa, la organización burocrática, la omnipresencia del mercado y del dinero como espacio generalizado y medio de intercambio respectivamente, (3) el desarrollo del sistema legal como mecanismo principal de coordinación social y control, (4) la estratificación basada en los criterios universalistas de mérito, (5) la extensión de redes complejas, impersonales, mediadas de relaciones sociales."*²⁶

De acuerdo a este marco explicativo la historia ya está escrita de antemano, el devenir social responde a una línea evolutiva irreversible en el cual los individuos son agentes pasivos, es decir que sus vidas se encuentran dominadas por la estructura social. Entonces, la transformación de la familia es asimilada al proceso de diferenciación

²⁴ Spencer, O.; *"La evolución de las sociedades"*; 1892 reproducido en Etzioni y Etzioni; Op. Cit. 1964. pág 23

²⁵ Sztompka, P.; *Sociología del cambio social*; Madrid; Alianza; 1993.

²⁶ *Ibídem.* Pags. 147-148.

estructural, su constitución como una unidad de consumo responde a la separación entre la colectividad familiar y la productora²⁷. La industrialización y su consecuente urbanización son vistas como las causantes principales de la nuclearización.

El modelo parsoniano considera que la industrialización segmenta a la familia debido a que la aísla de su red de parentesco y reduce el tamaño del grupo doméstico convirtiéndolo en una unidad conyugal con un número reducido de hijos. Esta unidad se basa en el matrimonio entre compañeros que se eligen libremente y se orienta hacia valores de racionalidad y eficacia organizándose en torno a roles sexuales diferenciados; su función principal es la de socializar a los niños y asegurar el equilibrio psicológico de los adultos. Dentro de este modelo, esta unidad es funcional con las características de la nueva sociedad debido a que la movilidad social requiere la ruptura con los lazos familiares.²⁸

Como decíamos anteriormente, esta explicación trascendió el campo científico de la sociología y se convirtió en la teoría predominante para la mayoría de los científicos sociales, situación que no es ajena al contexto histórico. *"En el momento en que Talcott Parsons desarrolla sus hipótesis sobre el aislamiento estructural de la familia moderna se crea un consenso nacional alrededor de la noción de pareja, reivindicada en los discursos públicos como el lugar de plenitud personal."*²⁹ Es un momento de esplendor del Estado Providencia o Benefactor, por lo tanto sus ideas eran congruentes con una época en que el relativo aislamiento de la familia se tornaba evidente con la asunción por parte del Estado de algunas tareas que hasta ese momento se cubrían en el ámbito doméstico³⁰.

A la luz de nuestros tempestuosos tiempos actuales, algunos autores consideran que en esos momentos, desde el punto de vista demográfico, el "modelo familiar moderno" gozaba de buena salud. Esto se debía que había una alta tasa de matrimonios, la edad de la primera unión era baja, había pocos divorcios y el número de hijos traídos al mundo era suficiente para renovar las generaciones. Sin embargo, las transformaciones familiares se encontraban entre las principales preocupaciones de los investigadores. Esta cuestión no era ajena a la distribución de los recursos económicos, M. Segalen sostiene que las "convocatorias" desde los ministerios de los diferentes países se orientan hacia los proyectos de denuncia y aplicación.

²⁷ Para un detalle pormenorizado de este proceso ver: Parsons, T.; *"Some Considerations on the Social Change" en Rural Sociology*, XXVI. N° 3. 1961. 219-239. Reproducido en Etzioni y Etzioni; Op. Cit. 1968.

²⁸ Segalen, M.; *Antropología histórica de la familia*. Madrid. Taurus. 1992. Pág. 79-80

²⁹ Ibidem. Pág. 32

³⁰ Lasch, C.; Op.Cit.

Monedas

Por esto, "Los años de posguerra están marcados por una reorientación de las investigaciones: el desarrollo de un matrimonio de compañerismo, la libre elección de la pareja —pero al mismo tiempo, la nueva libertad de la que disfrutaban niños y adolescentes es generadora de ansiedad— fueron recibidos como grandes transformaciones y dieron lugar a todo tipo de trabajos, según tres direcciones: una orientación estructural que se interesa por las relaciones entre familia y sociedad; una orientación "comportamental" centrada en las interacciones en el seno de la familia; un examen de la acción familiar en situaciones determinadas."³¹

Dentro de la tendencia que se ocupa de la relación entre familia y sociedad, resulta paradigmático el estudio de E. Burgess³² que aborda las mutaciones de la familia norteamericana de la posguerra como un proceso lineal e irreversible hacia un nuevo tipo único que denomina como de "compañerismo democrático". Plantea que la diversidad presente en esos años se vincula con el proceso de cambio; el hecho de que existan "familias de los indios hopis (maternales primitivas), de los antiguos amish de Pennsylvania (patriarcales), de los montañeses osark (control del parentesco), de clase media baja (patricéntricas), de la casa de departamentos (igualitarias), y suburbanas (matricéntricas)"³³ responde a la interacción de dos procesos: por un lado la transición desde formas anteriores hacia el nuevo tipo y por otro la experimentación de diversas formas de convivencia que son producto de las correspondientes subculturas norteamericanas.

El modelo explicativo que aquí utiliza no es otro que el parsoniano, además de admitir la existencia de una estructura inmutable y por otra parte unos procesos que transforman algunos de sus elementos, considera que el motor de transformación viene dado por la urbanización. En este sentido, sostiene que "las condiciones sociales de la ciudad moderna llevan a la emancipación de los individuos de la familia de los controles institucionales de la familia rural. La familia urbana tendió a convertirse en un grupo afectivo y cultural, unida por las relaciones interpersonales de sus individuos."³⁴ Entonces, en este nuevo tipo de familia el objetivo central ya no son los hijos, ni la posición, ni el desempeño de una función social y económica. La democratización de la sociedad llegó al seno del hogar para transformar las relaciones interpersonales, es decir que - a pesar de lo que crean los que lo han experimentado - este proceso es funcional a la ideología norteamericana debido a que fue una experiencia colectivista y no pluralista.

³¹ Segalen, M.; Op. Cit. Pág. 29

³² Burgess, E.; "La familia en una sociedad que cambia." En *The American Journal de Sociology*. LII. N°6. 1948. Reproducido en Etzioni, A. y E. Etzioni.; Op.Cit.

³³ *Ibidem*. Pág. 182

La emergencia de esta nueva familia trajo como correlato la percepción de su inestabilidad. Esta cuestión es interpretada por el autor dentro del mismo modelo explicativo; la asimila con las características dinámicas de la sociedad, es decir que considera que antes era estable porque la sociedad también lo era. Sin embargo, a pesar de esta supuesta "funcionalidad" de la inestabilidad percibe –como todos los funcionalistas- que es negativa y por lo tanto recurre a lo planteado por T. Parsons al proponer la necesaria constitución de mecanismos de integración³⁵. También continúa el modelo parsoniano en cuanto a la constitución de la familia moderna como una "pareja de compañeros". Por otro lado, pronostica un futuro donde la heterogeneidad en las formas de organizar la convivencia se vería suplantada por la evolución hacia un único tipo.

Entre los estudios encaminados en la segunda dirección, es decir los dedicados a indagar en las interacciones en el seno de la familia, adquirieron cierta trascendencia los que se ocuparon específicamente de la relación entre padres e hijos. Este tema adquiría especial relevancia en un momento en que la libertad que conquistaban los jóvenes, y su constitución como un grupo social con expectativas y valores propios, se tornaba preocupante para algunos sectores. Es en este clima de ideas donde la "Escuela para Padres" encontraba cada vez más adeptos. Por otro lado, para el funcionalismo estudiar el cambio en el papel del padre en la educación de los hijos resulta una problemática central debido a que entienden que la socialización y la formación del carácter social es la función constitutiva de la familia; por lo tanto si ésta dejara de cumplir con dicha tarea perdería su razón de ser. Entre los autores que se ocuparon de estas cuestiones podemos citar a P. Riesman³⁶, S. Eisenstadt³⁷, E. Ericson³⁸ y a G. Mead³⁹ que investigó la importancia que reviste para el desarrollo de la personalidad el hecho de crecer en una cultura que ya no es homogénea y que pone al desarrollo bajo las circunstancias del síndrome de la personalidad tentativa.

³⁴ Ibidem. Pág. 184

³⁵ Propone a la escuela, a la Iglesia, a los centros de consejo sobre matrimonio y a los investigadores como posibles mecanismos de integración debido a que contribuirían a mejorar las condiciones de adaptabilidad de los individuos.

³⁶ Riesman, P.; **Faces in the Crowd**. New Haven. 1952.

³⁷ Eisenstadt, S.N.; **From Generation to Generation: Age Groups and Social Structure**. Glencoe. 1956.

³⁸ Este investigador se ocupó de analizar las implicancias que para el desarrollo de la personalidad resultan de la falta de modelos con que identificarse, y la correlativa falta de papeles mediante los cuales el individuo puede encontrar salidas socialmente sancionadas y culturalmente significativas para descargar las emociones. Al respecto ver: Erickson, E.; **Childhood and Society**. Nueva York. Norton. 1950.

³⁹ Mead, G.; **Espíritu, persona, sociedad**. Buenos Aires. Paidós. 1972. Primera edición en inglés: 1934.

Retomando estos temas pero contextualizándolo en una situación particular, A. Inkeles⁴⁰ a través del análisis del caso de los exiliados soviéticos en Estados Unidos cuestionó la supuesta desorientación de los padres como transmisores de cultura planteada por G. Mead y sugirió que *"los padres no tienen por qué ser agentes pasivos de su cultura, carentes de imaginación y que educan mecánicamente a sus hijos (...). Aunque los padres son adultos, sin embargo todavía pueden aprender, y aprender las que ellos consideran "lecciones" importantes, de sus experiencias en circunstancias de cambio social. Ese aprendizaje puede, además, influir en los padres para que traten deliberadamente de criar a sus hijos de un modo diferente al que ellos fueron criados y de una manera encaminada a preparar mejor a los niños para la vida en la nueva situación social."*⁴¹ Esta posición puede parecer un tanto alejada del estructuralismo sin embargo, si bien considera que los adultos pueden decidir la forma en que van a educar a sus hijos no menciona la posibilidad de que sean ellos los que propicien un nuevo cambio social, la única tarea que les asigna es la de "adaptar" a sus hijos y hacerlos "funcionales" al nuevo orden social.

Esta línea interpretativa parsoniana trascendió el ámbito de la sociedad norteamericana, podemos encontrar evidencias de ellas en manuales europeos ampliamente difundidos en los años sesenta y setenta, como los de R. König⁴² o A. Cuvillier⁴³.

Además, recientemente sigue encontrando asidero en muchos estudiosos de las transformaciones familiares. A modo de ejemplo podemos mencionar al sociólogo L. Flaquer⁴⁴ de la Universidad Autónoma de Barcelona. Según este investigador el *destino de la familia* está claramente determinado por el contexto social, por ello sostiene que *"el orden familiar es ante todo un fiel reflejo del orden social global"*. Entiende que en su sociedad actual la familia ha dejado de ser la célula básica para ceder su lugar a los individuos, por ello el desafío sería encontrar la forma de compaginar el individualismo con la familia, preservando los valores y adquisiciones de cada uno. El futuro estaría determinado por una progresiva democratización familiar, reflejo de los procesos sociales más generales⁴⁵.

⁴⁰ Inkeles, A.; *Cambio social y carácter social: el papel de la mediación paterna* en *The Journal of Social Issues*. XI. N°2. 1955. Reproducido en Etzioni A. y E. Etzioni, Op. Cit. 1992.

⁴¹ Inkeles; Op. Cit. 1955. Pág. 309

⁴² König, R.; *La sociología y la sociedad actual*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1959.

⁴³ Cuvillier, A.; *Manual de Sociología*. Buenos Aires. El Ateneo. 1970.

⁴⁴ Flaquer, L.; *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel, 1998.

⁴⁵ Otros trabajos realizados en España con una incidencia de la teoría funcionalista es: Del Campo, S.; *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 1982. Solsona,

Las falencias de este trabajo son las mismas que las de los trabajos enmarcados en la teoría estructural funcionalista. La familia es entendida como una abstracción, no hay lugar para el análisis de la variedad de modelos, y la relación entre familia y cambio social es reducida a los efectos irremediables de la urbanización y la industrialización; el correlato inmediato de esto es una ausencia prácticamente total de la dimensión histórica.⁴⁶

La hegemonía de la sociología norteamericana trajo consigo la preeminencia de su "presentismo ahistórico", es decir del eclipse de la dimensión histórica⁴⁷. Esta situación puede vincularse con las características particulares de su propia sociedad, *"pobre en sus tradiciones históricas que desde su inicio sólo conoció un único sistema socioeconómico, el capitalismo industrial, (...) pero al mismo tiempo extraordinariamente compleja en su composición racial, étnica y de clase, atravesada por numerosas divisiones, contradicciones, conflictos, permeada por todo tipo de desviaciones y patologías sociales. La cuestión más apremiante era, por tanto, mejorar el orden presente, existente, en lugar de establecer una nueva formación social."*⁴⁸. Así la mayor parte de los sociólogos se ocuparon de buscar soluciones para los problemas presentes mediante el diseño de diagnósticos empíricos concretos⁴⁹.

Las particularidades propias de la historia norteamericana condicionaron fuertemente la construcción de la teoría del cambio social estructural – funcionalista, por esto resultaba adecuada para el estudio de dicha sociedad y no tanto para otras realidades, cuestión que constituyó su "talón de Aquiles".

Algunos de los principales cuestionamientos a la teoría de la diferenciación provinieron de los investigadores que introdujeron la dimensión histórica. N. Smelser⁵⁰ demostró la imposibilidad de la construcción de teorías generales del cambio mediante el estudio de las familias obreras del Lancashire al mostrar la complejidad de los cambios en un período largo. Por otro lado, W. Goode⁵¹ exploró una serie de conceptos sobre la base de material histórico y antropológico que constituyen un clásico de la sociología de

M. et al.; **Estructuras familiares y trabajo femenino en España**. Instituto de la Mujer, Madrid, 1994

⁴⁶ Segalen; Op.Cit.1992. Pág. 29.

⁴⁷ Sztompka, P.; Op. Cit. 1993.

⁴⁸ Ibídem. Pág. 229.

⁴⁹ P. Sztompka considera que esto se debe a la influencia de la psicología dentro del estructural funcionalismo.

⁵⁰ Smelser; N.; **Social Change in the Industrial Revolution**. Chicago. University of Chicago Press. 1959.

⁵¹ Goode, W.; **World Revolution and Family Patterns**. Glencoe. The Free Press. 1963. Citado en Cicchelli – Pugeault, C. y V. Cichelli; **Las teorías sociológicas de la familia**. Buenos Aires. Nueva Visión. 1999.

la familia. Entre sus ideas más importantes podemos mencionar sus postulados en torno a la familia y el parentesco como fuerzas de cambio, la distinción entre modelos y prácticas reales y la variedad de modelos de cambio social. Uno de los aportes más interesantes radica en su inclusión del curso de vida doméstico, relacionando en una perspectiva diacrónica, los cambios individuales y sociales.

A pesar de estos cuestionamientos, el estructural funcionalismo y la teoría de la modernización, se constituyeron en las teorías explicativas predominantes en el campo de la sociología occidental. En Latinoamérica, favorecidas por las políticas desarrollistas y las estrategias industrializadoras, adquirieron una importancia particular⁵². Por esto dedicaremos unos párrafos a analizar algunas de las interpretaciones de las transformaciones familiares en Argentina.

IV. 1. b. La familia en una sociedad en transición

En Argentina los estudios de G. Germani no sólo han inaugurado múltiples líneas de investigación sino que han consolidado al estructural funcionalismo como la teoría social hegemónica. En este proceso no es menor el incentivo que recibían las investigaciones enmarcadas en la teoría de la modernización en un contexto latinoamericano, y argentino, en el que las políticas desarrollistas y las estrategias industrializadoras eran promocionadas como la solución para el supuesto retraso de estos países. La preminencia de G. Germani también posee una clara relación con la constitución de la sociología argentina como disciplina científica, y el conocido rol de dicho sociólogo en la fundación de la carrera de Sociología en 1957 en la Universidad de Buenos Aires⁵³. Esta posición central dentro del campo de la sociología argentina lo va a

⁵² Por ejemplo: De Janvry, B. Y A. M. Rothman; **Fecundidad en Buenos Aires. Informe sobre los resultados de la encuesta de fecundidad en el Área de Capital y Gran Buenos Aires, 1964.** Santiago de Chile. CELADE. 1975. Altimir, M.; **La dimensión de la pobreza en América Latina.** Cuadernos de la CEPAL; Santiago de Chile. 1979. CELADE; PEAL – Buenos Aires (**Latin America Comparative Studies about induced abortions and the use contraceptives**). Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile. 1968. Gaslonde; S.; **Análisis preliminar de algunos datos sobre aborto provenientes de encuestas de América Latina.** CELADE. Serie A N°118, Santiago de Chile. 1973. Naciones Unidas; **Boletín Demográfico N° 6.** Nueva York. 1963. Entre otros.

⁵³ Para profundizar sobre esta cuestión se puede consultar: González; H. (comp.); **Historia crítica de la sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes.** Buenos Aires. Colihue. 2000. Jorrat, J.R. y R. Sautu (comp.); **Op. Cit.** (especialmente la introducción y "Germani por Germani"). Resulta interesante la reconstrucción de su biografía realizada por su hija a partir de su correspondencia: Germani, A.L.; **Del antifascismo a la sociología.** Buenos Aires. Alfaguara. 2005.

convertir en el formador de gran parte de los primeros sociólogos del país. Por esto, sus trabajos aún hoy constituyen un claro referente para los investigadores argentinos.

Si bien adquirió clara trascendencia con su obra "La estructura social de la Argentina"⁵⁴, vamos a analizar su libro "Política y Sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas"⁵⁵, particularmente su capítulo X "La familia en transición en la Argentina". Este libro está claramente enmarcado en el clima de la época, donde la teoría de la modernización era predominante. Si bien retoma el concepto gramsciano de *transición*, el trabajo se enmarca dentro del estructural funcionalismo. A lo largo del libro se dedica a estudiar el grado avanzado de modernización de la Argentina, en contraste con su desarrollo desequilibrado.

El capítulo dedicado a la familia es el último del libro⁵⁶, esto no resulta llamativo si tenemos en cuenta que el problema que intenta analizar es el impacto de los avances tecnológicos sobre la estructura y el funcionamiento familiares. Como mencionamos anteriormente, plantea que la estructura social argentina ha alcanzado un importante grado de modernización, principalmente en las áreas urbanas, en Buenos Aires y el Litoral; en cambio, en las zonas rurales nota la pervivencia de comportamientos sociales y estructuras tradicionales. Esta convivencia de ambas estructuras adquiere un carácter problemático debido a que las familias tradicionales han recibido un claro impacto del proceso de modernización. Entonces, no pueden ser caracterizadas de la misma manera que las sociedades pasadas porque constituyen formas propias de una sociedad en transición⁵⁷.

Para explicar esta transición que estaría afrontando la familia construye un modelo teórico con tres fases consecutivas: una donde la familia es tradicional, otra de transición y otra donde la familia es moderna. En la primera, denominada "Punto de partida", existirían pautas de comportamiento social en las que priman la alta potencialidad demográfica, relaciones patriarcales autoritarias y familias extensas. En la segunda fase, "la transición", estaría caracterizada por la inestabilidad y la crisis evidentes en la baja

⁵⁴ Germani, G.; **Estructura social de la Argentina**. Buenos Aires. Raigal. 1955.

⁵⁵ Germani, G.; **Política y Sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas**. Buenos Aires. Paidós. 1971.

⁵⁶ Este capítulo anteriormente fue publicado como artículo en un libro editado por el International Social Science Council, *Les Implications Sociales du Progrès Technique, París, 1962*.

⁵⁷ La supuesta modernización de las familias latinoamericanas ha sido discutida por numerosos investigadores. Un claro ejemplo de ello es lo planteado por el historiador P. Rodríguez, de Colombia, que sostiene que las familias nucleares reducidas nunca pudieron ser claramente establecidas en Iberoamérica porque el sistema de parentesco mantuvo siempre su función de salvaguarda colectiva en un mundo de fragilidad económica. Ver: Rodríguez, P.; **La familia en Iberoamérica 1550-1980**. Bogotá. Convenio Andrés Bello-Universidad Externado de Colombia.

ininterrumpida de la natalidad, los divorcios, los conflictos entre padres e hijos y la reducción a la familia nuclear. En el último estadio, caracterizado por la emergencia de un nuevo tipo de familia: *la familia urbana moderna*, se logra un repunte planificado en la natalidad, relaciones democráticas e igualitarias entre los miembros de la familia y una estabilidad deliberada basada en los afectos. Este proceso estaría siendo llevado a cabo por los sectores medios; los sectores sociales bajos, que migraron desde las áreas rurales a las urbanas, estarían prontos a imitar estos comportamientos; en cambio, los sectores altos mantendrían las formas familiares tradicionales como parte de actitudes deliberadas, por ser portadores de un "tradicionalismo ideológico"⁵⁸.

Hemos desarrollado este modelo para destacar algunas cuestiones. En primer lugar, como ya hemos mencionado, para los sociólogos funcionalistas el cambio es previsible; en este sentido G. Germani ha construido un modelo teórico a semejanza de los procesos afrontados por los *países mas avanzados* y supone que Argentina transitará las mismas etapas, para comprobarlo releva algunos datos de los censos nacionales que son congruentes con este esquema a priori⁵⁹. En segundo lugar, los sujetos sociales no tienen injerencia ni posibilidad de transformar estas tendencias cuyo único destino posible es la constitución de un estado de orden y armonía, el conflicto sólo forma parte de las transiciones, el ideal es el "matrimonio entre compañeros". En tercer lugar, G. Germani interpretó algunos indicadores del cambio social que comenzaba en esos años como parte de la fase de transición y por ende los consideró próximos a desaparecer. En este sentido, no sólo supuso que los conflictos intergeneracionales y los divorcios quedarían en el pasado sino que también conjeturó que el descenso en la natalidad pronto dejaría lugar a un repunte planificado, los datos del baby boom fueron interpretados como parte de una tendencia a largo plazo. La cohabitación o las uniones consensuales también las clasificó como comportamientos propios de las áreas rurales, que habían sido trasladados a las ciudades por los migrantes internos que, por esta situación, conformaban familias desorganizadas donde primaba el alcoholismo y la promiscuidad.

Estas interpretaciones, por supuesto que son inseparables del análisis que G. Germani hacía del proceso político argentino, particularmente la conformación de lo que

2004. También ver: Kuznesof, E.; "The history of the Family in Latin American. A critique of recent work" en *Latin American Research Review*, XIV, 2, 1989.

⁵⁸ Esta explicación ha sido retomada en varias investigaciones sobre la familia en la Argentina, a modo de ejemplo consultar: Miguez, E.; "Familias de clase media: la formación de un modelo" en F. Devoto y M. Madero (dirs.); *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires., Taurus, 2000.

⁵⁹ Para ver los planteamientos de G. Germani sobre la teoría de la modernización ver: Germani, G.; *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicaciones a América Latina*. Buenos Aires. Paidós. 1971.

él denominó como sociedad de masas. Sin embargo, resulta trascendente porque se ha constituido en un referente para algunos trabajos posteriores. En este sentido, una de las sociólogas más relevantes en los estudios sobre la familia argentina es S. Torrado quien ha retomado gran parte de las problemáticas planteadas por G. Germani. Sus investigaciones, como bien ha señalado H. González, revela *"la persistencia de un estilo de trabajo que por lo demás es frecuentemente solicitado por los medios de comunicación, como soporte morfológico y estadístico del conocimiento de la sociedad, lo que confirma a la sociología, periódicamente, en una de sus ramas más probadas"*⁶⁰. Luego de este comentario, teniendo en cuenta las opciones metodológicas e ideológicas de H. González, no resulta llamativo que sea la única alusión a S. Torrado en su Historia Crítica de la Sociología Argentina. Esto no se debe a que la posición de esta socióloga dentro del campo científico sea marginal, al contrario sus criterios de investigación, con trabajos de corte estructuralista y una base empírica estadística, son predominantes.

Como ya dijimos, S. Torrado resulta una de las especialistas más importantes del país en los temas vinculados a la familia. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre estos temas⁶¹, también es columnista de uno de los principales periódicos del país. Aquí vamos a analizar su última obra: "Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)". Nuestra elección se debe a que en ésta sintetiza e incluye sus trabajos anteriores, no sólo los que tienen que ver con estos temas.

El libro se divide en cinco partes: I. El campo teórico – metodológico; II. El contexto histórico; III. Transición de la familia; IV. Familia y diferenciación social; VI. Familia y Estado. En el primer apartado deja en claro que retoma un análisis estructural basado en datos estadísticos. Desarrolla el concepto de *estrategias familiares de vida*, con el cual retoma la idea de estrategias de reproducción planteadas por P. Bourdieu⁶². De acuerdo con esto, supone que los sujetos poseen una "autonomía relativa", que las estrategias familiares están condicionadas externamente y que por ende pueden distinguirse los comportamientos de acuerdo al estrato social de pertenencia. Debido a que va a entender a la familia como un agente meramente reproductivo, antes de explicar su transformación a lo largo de la historia caracteriza la estructura social en la que va a

⁶⁰ González, H.; Op. Cit, pág. 97.

⁶¹ A modo de ejemplo se pueden consultar: Torrado, S; *"Transición de la familia en la Argentina 1870-1995"* en *Desarrollo Económico*, Vol. 39, N°154, Julio – Septiembre de 1999. *"Antes que la muerte los separe. La nupcialidad en Argentina durante 1960-2000"* en *Revista Sociedad* N°16, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, nov. 2000. *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1994. *Procreación en Argentina. Hechos e ideas*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1993. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

⁶² Al respecto ver: Bourdieu, P.; *Cosas dichas*. Barcelona. Gedisa. 1987.

insertarse. Por eso dedica casi doscientas páginas al desarrollo de los parámetros económicos, demográficos, ideológicos y jurídicos, y sociales del contexto histórico nacional.

En la tercera parte retoma los planteamientos de G. Germani presentados en el artículo que analizamos anteriormente. No sólo titula al apartado como "Transición de la familia" sino que también adopta un análisis estadístico. Organiza su estudio en tres variables principales: la pareja, la fecundidad y el hogar o la composición de la familia. Respecto a la transición en la pareja, presenta las tendencias principales que pueden reconstruirse a través de los censos; particularmente para el período comprendido entre 1960 y 2000 menciona la generalización de la cohabitación, la extensión en la edad de la primera unión, la disminución en la diferencia de edad entre los cónyuges, el aumento en la incidencia de los divorcios y las separaciones y la desafección por el matrimonio religioso.

Asevera que todas estas tendencias se encuentran generalizadas, es decir que no son diferenciales según los estratos sociales y los tipos de hábitat; aunque las clases medias parecen ser más favorables ante el cambio. También corrobora que presentan cierta autonomía respecto de los procesos políticos y económicos, por ende afirma que habría que buscar explicaciones de índole sociocultural. Ante esto, recurre a una herramienta que le resulta acorde a su manera de concebir el cambio social, a su apego a la teoría de la modernización: arriesga que es posible extrapolar a la Argentina las tendencias manifestadas en los países más avanzados. Entonces sugiere que estos cambios se encuentran estrechamente vinculados con otras tendencias estructurales: la traslación del calendario de vida en los hombres y las mujeres, los cambios en la constitución de la identidad social e individual al término de la adolescencia y el progreso en la condición social de la mujer. Finalmente concluye que esto tiene que ver con el inevitable avance del individualismo, es decir que *"la desacralización del "matrimonio-institución" es sólo una de las manifestaciones de ésta búsqueda de ampliación de la libertad individual. Ella no implica que se acabó el amor, ni siquiera que se acabó la exaltación del amor romántico como ideología fundante de la elección del cónyuge. Ahora es la libertad individual y no el control social lo que asegura la existencia de parejas basadas en el amor."*⁶³ Ahora bien ¿Estas tendencias modernas de las sociedades occidentales pueden trasladarse a todos los sectores sociales y todas las regiones y

⁶³ Torrado, S. Op. Cit. 2003. pág. 319

culturas de nuestro país?⁶⁴ Aunque aceptemos que la modernización es inevitable ¿Ese proceso que G. Germani veía como inacabado, hoy ha concluido? Sin trabajos, ni una investigación empírica sobre estas cuestiones vinculadas a la pareja en todo el país ¿se puede generalizar que ésta es la historia de la familia en la Argentina?

La transición vinculada a la fecundidad no la explica recurriendo al individualismo, pero aparentemente también es previsible. Retoma lo planteado por G. Germani, sus argumentos principales tienen que ver con las migraciones internas, sugiere también que el traslado de los trabajadores rurales a la ciudad favoreció que éstos adoptaran las pautas de comportamiento de los sectores medios asalariados. Argentina entonces también vivió su transición demográfica pero con algunas características particulares⁶⁵: su rapidez y precocidad; su cambiante naturaleza de los actores sociales (se completó en los sectores medios y obreros, se encuentran rezagados los estratos marginados); por los recursos utilizados (se realizó antes de la implementación de los anticonceptivos); y porque se logró en contra de los parámetros ideológicos y jurídicos. Como lo mencionamos anteriormente, considera que los individuos poseen una relativa autonomía, por ende sólo diferencia comportamientos por estratos sociales.

Esta ausencia de sujetos sociales se evidencia en el análisis del hogar, de la composición de la familia. Su análisis es morfológico, considera que *"Las dinámicas de la mortalidad, la nupcialidad y la fecundidad – unidas al eventual allegamiento de personas no pertenecientes al núcleo conyugal – determinan, en el plano demográfico, la morfología de los hogares y las familias en un momento dado."*⁶⁶ Para no restringir su análisis a estas variables, describe lo que considera como uno de los determinantes no-demográficos principales: el acceso a la vivienda. Esta variable la explica estrechamente vinculada al ciclo de vida familiar y a las políticas públicas, sobre estas cuestiones sólo dispone de datos para la Ciudad de Buenos Aires, pero una vez más generaliza las tendencias haciéndolas extensivas a todo el país. Es importante tener en cuenta que lo analizado en los capítulos anteriores sólo es incluido de manera marginal, concentra su estudio en las políticas públicas y en el ideal de la casa propia y no los relaciona claramente con el proceso de transformación de la familia a lo largo del tiempo.

⁶⁴ Esta cuestión ha sido evidenciada por R. Cicerchia, recientemente ha publicado dos libros sobre la historia de la vida privada de carácter regional. Ver: Cicerchia, R.; *Historia de la vida privada en Cuyo*. Buenos Aires. Troquel. 2005. *Historia de la vida privada en Córdoba*. Buenos Aires. Troquel. 2006.

⁶⁵ Esta cuestión también ha sido desarrollada por S. Pantelides en *"La transición demográfica argentina"* en *Desarrollo Económico*. Vol. 22. N°88, Enero – Marzo 1983.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 376.

En un apartado siguiente, describe las tendencias principales respecto a la composición de los hogares. Aquí tampoco logra vincular los cambios en la vivienda con los familiares. A partir de los datos estadísticos de los censos, que contabiliza hogares ("personas que se alimentan de la misma olla"), deduce como viven en familia los argentinos. A partir de la composición de los hogares deduce el entorno familiar de los niños y los ancianos⁶⁷, excluyendo así los aspectos no estructurales, sumergiendo entonces el tiempo de la familia en el tiempo social.

Esta falencia ha sido destacada por S. Torrado, aunque argumenta la imposibilidad de superarla por la ausencia de datos. Una de las posibles soluciones que ha intentado implementar tiene que ver con la adopción de la metodología de los ciclos de vida familiar. Este tipo de intenciones de conciliar el análisis del tiempo social con el del tiempo familiar ha sido también ideado desde el estructural funcionalismo. En este sentido, T. Hareven, desde el ámbito de la demografía histórica, sostiene que para comprender la complejidad del cambio social *"el ideal es conseguir entender la familia en varios contextos de cambio, permitiendo al mismo tiempo que los niveles de complejidad sigan su curso en diferentes puntos del tiempo histórico. Resumiendo, se ha de comprender la relación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico."*⁶⁸

Para lograr esto T. Hareven ha propuesto la reconstrucción de los *ciclos de vida familiar*⁶⁹, delimitar las principales etapas que enfrenta una familia desde su formación hasta su disolución. Inicialmente esta metodología fue desarrollada por los demohistoriadores, quienes mediante la reconstrucción de familias pretendieron establecer algunas consideraciones homogéneas respecto al tamaño y la composición de los hogares, posibles de ser cuantificadas estadísticamente⁷⁰.

Este enfoque ha permitido cuestionar ciertas tipologías tales como neolocal/patrilocal y nuclear/compleja mediante la referencia a la adopción de una u otra forma a lo largo del desarrollo de la vida familiar, contribuyendo así al cuestionamiento

⁶⁷ Esta misma deducción ha sido llevada a cabo por otros investigadores. A modo de ejemplo ver: Jelín, E.; Pan y afectos. La transformación de las familias. FCE, Buenos Aires, 1999. Wainerman, C. y Gelstein R. "Viviendo en familia: ayer y hoy." en C. Wainerman (comp); Vivir en familia. BsAs., Unicef-Losada, 1994.

⁶⁸ Hareven, T.; "Historia de la familia y la complejidad del cambio social." En Boletín de la Asociación de Demografía Histórica; XIII; 1; 1995. Pág.102.

⁶⁹ Hareven, T.; "Family history at the crossroads". En Journal of Family History. Vol. 12. N°1-3. 1987.

⁷⁰ Este modelo contempla las siguientes etapas: a) Formación (desde el matrimonio hasta el primer hijo); b) Expansión (desde el primer nacimiento hasta el último); c) Expansión completa (desde el último nacimiento hasta la última partida de un hijo); d) Reducción completa (desde la

del "modelo familiar occidental"⁷¹. Sin embargo, ha resultado insuficiente para analizar la diversidad debido a que sólo es posible de ser aplicado en el estudio de un universo de familias que contemple las etapas previamente determinadas por el investigador. Es decir que esos hogares deben haberse constituido mediante la primera unión de ambos cónyuges, dicha unión sólo puede disolverse por la muerte de sus miembros, deben ser parejas que tengan hijos y todas la misma cantidad, a fin de establecer cuál es el último hijo⁷².

Para superar estas falencias, pudiendo incorporar a los hogares que quedaban excluidos en la utilización de los *ciclos de vida*, se comenzó a utilizar el concepto de *trayectoria de vida*, es decir que ahora no se analizaba el devenir del grupo sino el de los sujetos. Esta perspectiva ha sido la implementada por S. Torrado, y le permitió introducir los fenómenos que antes no se tenían en cuenta como el celibato definitivo, la cohabitación, las rupturas conyugales, las reincidencias, las uniones sin hijos, las familias ensambladas, entre otros. Esta metodología implica una mejora respecto a la anterior, pero también reduce los resultados a datos estadísticos sobre el *ajuste o desajuste* de cada trayectoria familiar a las etapas preestablecidas por el investigador. Es decir que los tiempos individuales de los sujetos y las familias son analizados a la luz de comportamientos socialmente previsibles. Como dijimos anteriormente, a la luz de la teoría estructural funcionalista lo previsible es la diferenciación estructural, entonces la adopción de esta metodología no implica redefinir la explicación del cambio social.

IV. 1. c. La eternidad del mito familiar occidental

El cuestionamiento más importante a los postulados parsonianos fue impartido por los historiadores europeos. Desde los años cincuenta en Francia y desde la década del sesenta en Inglaterra, la demografía histórica dejó en claro que la familia nuclear no había sido un producto de la industrialización. En la década del cincuenta en Francia, tal vez impulsada por la conciencia de la explosión demográfica y las herramientas metodológicas proporcionados por los historiadores de los precios⁷³, se desarrolló el campo de la demografía histórica en el que unieron sus trabajos demógrafos e

última partida de un hijo hasta la muerte de uno de los cónyuges); e) Disolución (desde la primer muerte de un cónyuge hasta la muerte del otro).

⁷¹ Macry, P. *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*. Barcelona. Ariel. 1997.

⁷² Höhn, C.; "The family life cycle: needed extensions of the concept" in Bongaarts, J., T. y W. Kenneth: *Family Demography*. Oxford. Clarendon Press. 1987. Citado en Torrado, S.; Op. Cit, 2003.

historiadores. L. Henry⁷⁴, del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), en 1940 pasó de estudiar el presente para abocarse al pasado; para esto creó el método de "reconstitución de la familia" en el que a través de un tratamiento diacrónico de los datos parroquiales, vinculó los registros de nacimientos, casamientos y muertes de una región y un período, de familias de Ginebra, Normandía y otros lugares. Mediante esta metodología los demógrafos del mencionado Instituto pudieron reconstruir los patrones de fecundidad, nupcialidad y mortalidad de un importante número de personas, incluso de generaciones enteras.

En 1964 en Inglaterra, se crea el Grupo de Cambridge que adaptó el método creado por los franceses a las fuentes inglesas, adoptando un análisis transversal – estructural. E. A. Wrigley, realizó un estudio sobre Colyton desde el siglo XVI al XIX, a través de un registro descubierto por P. Laslett, donde cuestionó la interpretación sobre la transición demográfica. En este sentido, sugirió que en el siglo XVII los cambios en el número de nacimientos y matrimonios respondían a las condiciones económicas predominantes. Entonces planteó que la transición demográfica no implicaba un cambio de una fecundidad sin control a una controlada sino que lo que se había transformado era el sistema de control, que había pasado de las instituciones y las costumbres a la decisión individual de las parejas. Estos planteamientos fueron retomados más tarde por los trabajos de los demohistoriadores ingleses, el trabajo de P. Laslett sobre el tamaño de los household debe mucho a estas primeras conclusiones de E. A. Wrigley aunque el mismo se niegue a reconocerlo⁷⁵.

En definitiva, uno de los aportes fundamentales⁷⁶ de estos trabajos de la demografía histórica francesa e inglesa, fue el haber evidenciado que antes de la revolución industrial la edad al casarse era mayor de lo que se creía⁷⁷ y que las parejas

⁷³ Burke, R.; *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984.* Barcelona. Gedisa. 1993.

⁷⁴ Henry, L.; *Anciennes familles genevoises: Etude demographique: XVIe - Xxe siècle.* Paris. 1956. Henry, L.; *"Une Richesse démographique en fiche: Les Registres paroissiaux."* En *Population.* 8. 1953. pag. 281-290.

⁷⁵ Ver la introducción a: Laslett, P.; *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo.* Madrid, Alianza. 1987.

⁷⁶ Estos aportes han sido valiosos, pero también han recibido claras críticas, generalmente se ha insinuado que sus generalizaciones resultan aventuradas ante el carácter regional de sus fuentes. Para profundizar en esto se podrían consultar. Anderson, M.; *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914).* Siglo XXI, Madrid, 1988. Cap. 2 "La aproximación demográfica". Para los trabajos franceses ver: Burke, P. Op. Cit.

⁷⁷ Respecto a los regímenes matrimoniales resultan fundamentales los trabajos de algunos historiadores que no se han basado en datos demográficos sino en los "sentimientos". Entre sus hipótesis más importantes se encuentran: la "invención del amor conyugal" de J-L. Flandrin, "la invención del amor maternal" de L. Stone, A. Macfarlane, E. Shorter y E. Badinter; "el surgimiento del individualismo afectivo" de L. Stone. Ver: Macfarlane, A.; *Marriage and love in England,*

realizaban un control sobre el tamaño de sus familias y espaciaban los nacimientos de sus hijos. En este sentido, E. A. Wrigley⁷⁸, ha incluido un concepto interesante: el de "racionalidad inconsciente", mediante el cual ha intentado indagar la manera en que las decisiones de las parejas estarían relacionadas, en forma indirecta y flexible, con las condiciones económicas y sociales. De esta forma, en su estudio de la transformación de la sociedad tradicional, introdujo tanto la dimensión individual y familiar, mediante la reconstrucción de familias, como la de la sociedad en general, a través de las tendencias demográficas. En este trabajo también cuestionó el supuesto de que la industrialización habría acarreado consecuencias negativas para la vida familiar.

Esta hipótesis sería uno de los más importantes cuestionamientos a los principios teóricos parsonianos. Estas discusiones se multiplicaron cuando estos estudios y los de los historiadores franceses de la escuela de Annales, plantearon que en las sociedades preindustriales las familias eran generalmente nucleares. Un ejemplo de ello ha sido el historiador inglés P. Laslett⁷⁹; a partir de su estudio sobre el tamaño de los *household* de Inglaterra, vislumbró un mundo social sumamente complejo y sostuvo que la estructura nuclear⁸⁰ se habría mantenido desde, por lo menos, el siglo XVI y trasladó esta

1300-1840. Oxford. Basil blackwell. 1986. Macfarlane A.; *The origins of English individualism: the family, property and social transition*. Blackwell, Oxford. 1978. Flandrin, J-L; *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona, Grijalbo, 1979. Badinter, E.; *L'Amour en plus: histoire de l'amour maternel - XVII-XX siècle*. París. 1980. Shorter, E.; *Naissance de la famille moderne*. París. Seuil. 1977. Duby, G.; *El caballero, la mujer y el cura*. Madrid. Taurus. 1988. Duby, G.; "Del amor y del matrimonio" en Duby, G.; *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, pp. 13-110. Stone, L.; *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800*. México. Fondo de Cultura Económica. 1990. Estos trabajos también han recibido críticas similares a las que recibieron los demógrafos historiadores, respecto a la posibilidad de generalizar sus conclusiones debido al carácter local y clasista de sus fuentes.

⁷⁸ Wrigley, E.A.; *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Barcelona. Crítica. 1992.

⁷⁹ Laslett, P. y R. Wall; *Household and Family in Past time*. Cambridge University Press, Cambridge, 1972.

⁸⁰ Resulta importante aclarar que cuando P. Laslett habla de household no está refiriéndose a las familias nucleares. Este error es frecuentemente cometido por quienes lo citan para argumentar sobre la existencia de este tipo de familias desde tiempos lejanos. Sin embargo, P. Laslett ha sido claro al definir la family o household: "El hombre estaba a la cabeza del grupo, el empresario, el empleador o el jefe, era llamado amo o cabeza de familia. Era el padre de algunos de sus miembros y reemplazaba al padre de los restantes. No había ninguna distinción tajante entre sus funciones domésticas y sus funciones económicas. Su mujer era su socia y su subordinada; socia porque ella dirigía la familia, se encargaba de los alimentos y gobernaba a las mujeres sirvientes; subordinada porque era mujer y esposa, madre y sustituta de la madre para el resto." Laslett, P. Op. Cit. 1987. pág. 19. En la mayoría de las sociedades, sin embargo, no había sirvientes por lo tanto la sociedad amo y sirviente no existía.

También en su libro de 1972, ha sugerido que la ideología sobre la familia variaba en las distintas regiones, sólo una minoría vivía de la misma manera que el panadero londinense que él podía analizar en sus fuentes.

afirmación a Europa, Norteamérica, Japón, China y África⁸¹. En Francia, uno de los representantes de Annales, P. Aries, en 1960 publicó su libro sobre la infancia en el antiguo régimen⁸², donde argumentaba la continuidad temporal de los hogares nucleares y planteaba que la industrialización no habría significado la ruptura de los vínculos de parentesco.

Estas nuevas hipótesis, lograron cuestionar las explicaciones dominantes sobre el cambio familiar en las sociedades modernas. Sin embargo, las consecuencias de estas nuevas ideas fueron más allá de esto, constituyó una negación del cambio en lo vinculado a lo familiar, que generó la creación de estereotipos. Así, la historiografía de la familia contribuyó en la construcción del "mito de la familia occidental"⁸³ que consideraba que ésta desde tiempos remotos había estado caracterizada por un matrimonio monógamo, una valoración de la pareja, un reducido número de hijos y una repartición de roles en el seno de la pareja. Este mito no sólo tiñó al pasado de continuidad sino que cubrió con un manto de uniformidad al presente porque no se abandonaron los postulados evolucionistas⁸⁴. El modelo familiar occidental, y la construcción de su historia, sirvió de argumento para sostener la idea de la supuesta singularidad de Europa⁸⁵. Este tipo de familia fue erigido como el sinónimo de la "familia bien constituida" y por ende resultó notorio en sus análisis de las transformaciones posteriores a los años sesenta.

Para poder analizar esta cuestión profundizaremos en la postura adoptada por uno de los historiadores franceses más reconocidos: P. Aries. El contexto académico en que éste se inserta adquiere algunas características particulares porque luego de la Primer Guerra Mundial la escuela durkheniana pierde vitalidad y los estudios sociológicos sobre la familia pierden interés. Además, *"el contexto político contribuyó veinticinco años*

⁸¹ P. Laslett se convirtió en un referente para la demografía histórica, en 1986 a sus setenta años, algunos colegas decidieron realizarle un homenaje con un libro cuyo título parafraseaba "El mundo que hemos perdido". Dicho libro puede resultar de interés para profundizar en los lineamientos más recientes seguidos por los demohistoriadores herederos del Grupo de Cambridge. Al respecto ver: Bondfield, L., R. Smith y K. Wrightson (comps.); **El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social**. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1990. En inglés la publicación es de Basil Blackwell, de 1986.

⁸² Publicación en español: Aries, Ph.; **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen**. Taurus, Madrid, 1987

⁸³ Segalen, M.; Op. Cit. 1992.

⁸⁴ Aunque L. Stone, ha discutido la pertinencia de las explicaciones unilineales. Ver: Stone, L.; Op. Cit.

⁸⁵ Esta cuestión ha sido planteada por J. Goody. Este historiador a través de sus estudios comparativos sobre la historia de la familia y la cultura de las flores, pudo constatar que esa supuesta singularidad europea es una ficción. Para profundizar ver: **La evolución de la familia y el matrimonio en Europa**. Herder, Barcelona, 1986; **La familia europea. Ensayo histórico – antropológico**. Crítica. Barcelona, 2001; **The culture of Flowers**. Cambridge, 1993. Pallares – Burke, M.L.; **La Nueva Historia. Nueve entrevistas**. Universidad de Valencia y Universidad de Granada. 2005. Primera edición en portugués 2000. *"Entrevista a Jack Goody"*

más tarde a desacreditar unas investigaciones sospechosas de simpatía con las ideas petainistas, que realzaban el valor de la familia. Con excepción del trabajo ya clásico de A. Girard sobre *La elección del conyuge* de 1964, las investigaciones francesas en sociología de la familia quedan así delimitadas.⁸⁶

P. Aries, perteneció a la tercera generación de la escuela de Annales que comenzó cuando en 1969 J. Revel y A. Burguiere intervinieron en la edición de la revista, y se fortaleció cuando en 1972 J. Le Goff se hizo cargo de la antigua Sexta Sección que había dejado F. Braudel y en 1975 de la dirección de la Ecole des Hautes Etudes en Ciencias Sociales⁸⁷. Los miembros de esta generación, como han destacado P. Burke e I. Le Roy Ladurie, pasaron del "sótano al desván", es decir que reorientaron sus investigaciones: dejaron las estructuras para estudiar las mentalidades. En este campo se inserta P. Aries, un historiador aficionado, "*un historien de dimanche*", que trabajaba en un instituto de frutas tropicales y dedicaba sus ratos de ocio para investigar⁸⁸. "*Formado como demógrafo histórico, Ariés llegó a rechazar el enfoque cuantitativo (así como rechazó otros aspectos del moderno mundo industrial y burocrático). Su interés se enderezó hacia la relación que hay entre naturaleza y cultura, hacia las maneras en que una determinada cultura concibe y experimenta fenómenos naturales tales como la muerte o la niñez.*"⁸⁹

Sus trabajos sobre la niñez en el Antiguo Régimen y su sugerente hipótesis respecto a la invención de la infancia, le sirvieron para adquirir una posición central dentro de la escuela de Annales. Sin embargo, previamente había publicado algunos ensayos que han sido recopilados por él mismo en su libro "Ensayos de la memoria 1943-1983", nos ocuparemos de uno de ellos: "Las familias de mitad de siglo" de 1954, publicado en los Cuadernos del INED⁹⁰. Allí, a pesar de su posterior oposición a los estudios estadísticos, analiza algunas tendencias demográficas de la época augurando algunas interpretaciones que luego han sido retomadas por otros investigadores.

Las evidencias estadísticas de la posguerra le permitían aseverar que la característica de la familia contemporánea era el matrimonio precoz, que por lo tanto dejaba de ser considerado como el paso a la adultez, propiciando una alta valoración de la adolescencia. En este sentido, afirmaba que en muchos matrimonios jóvenes la vida en

⁸⁶ Cicchelli - Pugeault, C. y V. Cicchelli; Op. Cit. 1999. Pág. 100.

⁸⁷ Burke, P. Op. Cit.

⁸⁸ Ibídem.

⁸⁹ Ibídem. Pág. 70.

⁹⁰ Ariés, P.; "*Las familias de mitad de siglo*" en Prigent, R. (comp.); *Renouveau des idées sur la famille*. París. PUF. "Trabajos y documentos del INED". Cuaderno N°18. 1954. Reproducido en Ariés, P.; *Ensayos de la memoria 1943-1983*. Buenos Aires. Norma. 1996.

común era una continuación de la adolescencia. Esto resultaba relevante en cuanto significaba la invención de la adolescencia: *"si el sentimiento de la infancia nació en el siglo XVIII, el sentimiento de la adolescencia pertenece al siglo XX..."*⁹¹.

El aumento de la fecundidad no lo interpretaba como coyuntural sino como producto de una nueva actitud hacia la vida, marcada por una "mentalidad de despreocupación", que habría afectado a las familias reducidas que ahora tendían a tener más hijos y valorarlos. No plantea una tendencia hacia la conformación de familias muy numerosas sino un cambio en las mentalidades que presentan continuidades con el proceso de "invención de la infancia", específicamente sugiere que en los sectores medios burgueses surge un *"prejuicio social que está a favor de las familias numerosas sin dejar de ser hostil frente a las familias demasiado numerosas: una especie de "esnobismo" del niño que se une a un sentimiento, más fuerte, de la infancia. De esta manera, se regula la naturaleza para evitar los excesos, pero también para mitigar la tendencia restrictiva."*⁹²

Los tiempos tempestuosos que luego marcaría el aumento de los divorcios aún no era pronosticado por P. Ariés que advertía sobre la abdicación del individualismo y una reivindicación del matrimonio. Su análisis dista mucho de los procesos y las interpretaciones que posteriormente realizaron otros investigadores, este historiador aventuraba que *"entre los mitos contemporáneos, el amor conyugal (junto con el erotismo) tiende a ser reemplazado por otras formas de amor que, desde la Edad Media, inspiraron la literatura occidental"*⁹³, creía posible un regreso al amor romántico. El cambio trascendental estaría dado por la conformación de una mentalidad de despreocupación por la cual las familias ya no se organizan de acuerdo a una previsión deliberada. Para argumentar esto destaca la desafección de los jóvenes frente al matrimonio religioso y su tendencia a tener hijos sin que medien la previsión ni el cálculo.

Como es evidente, el diagnóstico que realizaba este autor desde una Europa que renace luego de la guerra dista mucho de los análisis norteamericanos concentrados en denuncias pesimistas. Esto puede explicarse si tenemos en cuenta que el clima europeo era optimista, todas las Constituciones posteriores a Yalta reconocieron la importancia del matrimonio y la familia, y en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos la reconoció como un derecho universal.

Como ya mencionamos anteriormente, esta supuesta universalización de la "familia" también era reconocida por estos historiadores europeos, al plantear para ella

⁹¹ *Ibidem.* Pág 347.

⁹² *Ibidem.* Pág. 349.

EW
10/1/18
BMS
Bum

una continuidad de larga duración⁹⁴. El mismo P. Ariés ha admitido que los historiadores de su generación entendían el cambio en forma lineal. En uno de los coloquios organizados por G. Gadoffre en 1987, donde se abordaron "Los problemas de la Historia de Hoy"⁹⁵, P. Ariés manifestó su nostalgia por el derrumbe o debilitamiento de los planteamientos unilineales: *"Finalmente, la idea misma de evolución es sospechosa o por lo menos inútil, y uno llega a preguntarse si también la propia idea misma del cambio no se ha visto afectada por contagio. Podemos prescindir de ella, y tanto mejor. Hemos intentado sustituirla por un principio de pluricausalidad, la hipótesis de un movimiento continuo implica otra hipótesis: la de un motor que impulsa el sistema. Pensamos que no existe un solo motor sino varios. Pero un fenómeno que se explica por un gran número de causas – cinco o seis – no es explicado en absoluto, y pierde el sentido."*⁹⁶

Esta nostalgia puede extenderse a su mirada de los cambios en la familia posteriores a 1960. En 1977, P. Ariés publica un artículo titulado "La familia y la ciudad"⁹⁷ que bien podría haberse llamado "La ciudad contra la familia"⁹⁸. Allí intenta mostrar las incidencias que sobre la familia tiene el deterioro de la función socializadora de la ciudad, plantea que *"... toda la vida social fue absorbida por la vida privada y la familia"*⁹⁹. De esta forma, el espacio público sólo ha adquirido la función de permitir y mantener el desplazamiento físico entre la casa, el trabajo y el comercio. Siguiendo este razonamiento, sugiere que *"entonces no es que se pueda hablar de una crisis de la familia propiamente dicha, como se suele decir, sino de una imposibilidad de la familia para llenar todas las funciones de las que fue investida durante el medio siglo, seguramente de manera provisional. Sin embargo, si mi análisis es correcto, esta hipertrofia de los papeles familiares es una consecuencia de la decadencia de la ciudad y de la sociabilidad pública.(...) La causa profunda de la crisis actual no está en la familia*

⁹³ *Ibidem*. Pág. 350.

⁹⁴ Este supuesto se torna claramente evidente en el trabajo de F. De Singly, quien retoma lo planteado por los historiadores creadores del mito familiar occidental. Por ello, analiza el aumento de la cohabitación y las transformaciones en las relaciones amorosas como parte de la tendencia de persistencia de la familia conyugal. Ver: De Singly, F.; *Sociologie de la famille contemporaine*. París. Nathan. 1993.

⁹⁵ En este coloquio participaron E. Le Roy-Ladurie, J.L. Flandrin, J. Céard, Ch. Carbonell, M. Agulhon, E. Hobsbawm y M. Screech entre otros. Ver: Gadoffre, G. (dir.); *Certidumbres e Incertidumbres de la Historia. Tres coloquios sobre la Historia*. Instituto Europeo Colegiado. Bogotá. Editorial Norma. 1997.

⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 203.

⁹⁷ Ariés, P.; *"The family and the city"* en *Daedalus*, vol. 106, N°2, primavera de 1977. Reproducido en Ariés, P.; *Ensayos de la memoria*. Bogotá, Norma, 1996

⁹⁸ En una de las traducciones al español ha sido titulado así: Ariés, P.; *La ciudad contra la familia*" en *Vuelta 10*, México, mayo 1987.

⁹⁹ Ariés, P.; *Op. Cit.* 1977. Pág. 323.

sino en la ciudad.¹⁰⁰ La mirada de P. Ariés en este artículo no sólo adquiere un carácter pesimista que se aleja de sus planteamientos de 1954, sino que se evidencia una clara influencia de las tendencias sociológicas predominantes, para las cuales la familia no es un agente de cambio social, su análisis se introduce para ejemplificar como las mutaciones en la esfera pública arrasan con la privada.

IV. 1. d. La familia arrasada por los cambios en el ámbito público

P. Ariés no fue el único en suponer que los cambios en la esfera pública irremediablemente arrasan con el ámbito privado. En realidad, este tipo de interpretaciones encuentra una clara afinidad con los postulados de la sociología clásica; E. Durkheim fue quien puso un especial hincapié en el rol jugado por el Estado en la configuración de la familia. Recientemente, la influencia de M. Foucault también ha resultado en análisis de este tipo. Algunos investigadores suelen hacer un excesivo hincapié en los mecanismos de normalización o en la constitución de una sociedad disciplinaria. Entre estos podemos mencionar al reconocido trabajo de J. Donzelot titulado "La policía de las familias"¹⁰¹, publicado en francés en 1977. Este reconocido sociólogo de la Universidad de París – Nanterre, discípulo de G. Deleuze, realizó un análisis genealógico de la *policía de las familias*, es decir que se propuso estudiar los mecanismos de normalización de la sociedad moderna, conceptualizados como *biopolítica*.

En los años sesenta y setenta se produjo una proliferación de discursos provenientes del campo de la Psicología, que encontró un asidero importante en una supuesta crisis de la familia; J. Donzelot se propuso explicar los mecanismos por los cuales se originó esto en Francia¹⁰². Sugirió que la crisis de la familia no era tal y que en realidad la propagación de los *psi* y el nacimiento de la familia moderna formaban parte del mismo proceso. En este sentido, planteó que la expansión de los consejeros o

¹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 325.

¹⁰¹ Donzelot, J.; *La policía de las familias*. Valencia. Pre-textos. 1979.

¹⁰² Esta situación no fue exclusiva de Francia, en Argentina ocurrió un proceso similar. Ver: Ploptkin, M.; *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910 –1983)*. Buenos Aires. Sudamericana. 2003. Carli, Sandra; "Escuela nueva y psicoanálisis. El tiempo de la infancia en la historia cultural argentina (1920-1983)" en Ascolani, Adrián (comp.) *La educación en Argentina. Estudios de Historia*. Ediciones del Arca. Rosario. 1999. pág. 209-220. Carli, Sandra; "La conformación del campo de la niñez en la Argentina. De la paidología al psicoanálisis. 1910-1960" en Tellez, Magaldy. *Educación, Cultura y Política. Ensayos para la comprensión de la Historia de la Educación en América Latina*. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1997.

psicólogos y la anunciada desestabilización de la familia, constituían una manera de eludir la formulación política de la normalización de la sexualidad.

En este sentido, indicó que el psicoanálisis actúa como un mecanismo normalizador de las familias burguesas que han adoptado el ideal del control de la natalidad, la psicopedagogía y el deseo de una vida de relaciones. Las familias obreras, en cambio, son incitadas a seguir el mismo camino culpabilizándolas del destino de sus miembros. El psicoanálisis contribuye a que la familia siga ocupándose de las tareas de disciplinamiento social, pero también le exige que no ahogue a sus miembros, que no atente contra su autonomía. La fuerza disciplinadora del psicoanálisis frente a la familia radica en sus mecanismos porque *"en la práctica, sólo ocasionalmente la incrimina. En teoría, la reconoce como instancia capital, pero bajo una forma que implica su desvitalización, la anulación de su voluntad de ser un protagonista social autónomo."*¹⁰³

Este estudio de J. Donzelot resulta interesante y esclarecedor para interpretar el proceso de construcción de la familia moderna. Sin embargo, aunque menciona posibles resistencias a este proceso, reduce a la familia a un mecanismo de normalización, en general la presenta como reproductora del orden social. Las transformaciones sociales producidas a partir de los sesenta no son interpretadas como parte de un cambio social sino como una etapa más de la construcción de un modelo familiar, donde el psicoanálisis va a resultar tan normalizador como la teoría keynesiana. Por eso, concluye que *"ni destruida ni piadosamente conservada, la familia es una instancia en la que la heterogeneidad de las exigencias sociales puede ser reducida o funcionalizada, estableciendo una práctica que ponga en flotación las normas sociales y los valores familiares, y que cree al mismo tiempo una circularidad funcional entre lo social y lo económico. Freud como Keynes."*¹⁰⁴

El sociólogo P. Bourdieu también ha conceptualizado a la familia desde una perspectiva un tanto reproductivista¹⁰⁵. Académicamente ha ocupado sitios de jerarquía, fue profesor en el Collège de France y director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Desde 1975, dirigió la revista *Actes de la recherche en sciences sociales*. Su lugar central dentro del campo científico no le ha impedido constituirse en un intelectual crítico. Su teoría, el constructivismo estructural, parte de la idea de que las realidades sociales son ficciones construidas socialmente, que existen sólo si están reconocidas colectivamente. Supone una doble existencia de lo social: en

¹⁰³ Donzelot, J.; Op. Cit. Pág. 222.

¹⁰⁴ Ibídem; pág. 11.

¹⁰⁵ Bourdieu, P.; *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama. 1997. La edición en francés es de 1994. Anexo *"El espíritu de familia"*.

tanto cosas que funcionan como campo y como cuerpos, *habitus*. Desarrolla el concepto de *habitus* que permite visualizar la estructuración del mundo social en doble sentido: como producto determinado y como proceso constructor de esas determinaciones. Por ello, plantea que las palabras construyen la realidad, porque establecen el consenso sobre la existencia y el sentido de las cosas, y se convierten en un principio constructor de nuestro *habitus*¹⁰⁶.

La familia funciona como cuerpo y como campo. Como cuerpo porque se reproduce a sí misma mediante la construcción continua del sentimiento familiar, a través de una labor simbólica y práctica que tiende a transformar la obligación de amar en dispositivo amante y en dotar a cada uno de los miembros de un "espíritu de familia". También funciona como campo donde los individuos ocupan posiciones determinadas y establecen tanto relaciones de fuerza física, económicas y simbólicas, como luchas por la conservación o transformaciones de esas relaciones. La familia no sólo se reproduce a sí misma, también es determinante en el mantenimiento del espacio social y las relaciones sociales, es uno de los lugares por excelencia para la acumulación de capital y su transmisión entre las generaciones.

Dada la doble existencia de la familia, afirma que no es más que una palabra, una descripción y una prescripción, "un principio de visión y de división común, un *nomos*, que tenemos todos en mente, porque nos ha sido inculcado a través de una labor de socialización llevada a cabo en un universo que estaba realmente organizado según la división de familias."¹⁰⁷ Plantea que cuando la familia aparece como una categoría "natural" sirve de modelo a todos los cuerpos sociales porque actúa como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social y de la familia como cuerpo social particular. El rol del Estado en este proceso resulta central, a través de la legislación, los subsidios y las clasificaciones oficiales es el encargado de sostenerla. Entonces "la familia es en efecto una ficción, un artefacto social, una ilusión en el sentido más corriente del término, pero una 'ilusión bien fundada', porque, al ser producida y reproducida con la garantía del Estado, recibe en cada momento del Estado los medios para existir y subsistir." Entonces el mundo privado aparece construido también desde la esfera pública, la política

Este excesivo hincapié en los factores externos a la familia como determinantes de sus prácticas domésticas, ha conseguido instalarse no sólo en el ámbito de las

¹⁰⁶ Ver: Bourdieu, P.; Op. Cit. 1997. Op. Cit. 1998. *Sociología y cultura*. México. Grijalbo. 1990. Una compilación interesante de estudios chilenos sobre diversos temas desde la perspectiva de P. Bourdieu es: A.A.V.V.; Pierre Bourdieu y la Sociología Crítica. Resistir la dominación. Santiago de Chile. Arcis. 2002.

ciencias sociales sino también en la opinión pública. No es casual entonces que en algunos libros que intentan explicar los procesos históricos generales, dando cuenta de todas las dimensiones de la realidad social, generalmente organicen sus índices y sus interpretaciones a partir de lo sucedido en los planos políticos o económicos, generalmente entendidos como propios de la esfera pública. Un claro ejemplo resulta el conocido libro de M. Nouschi, "*Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo.*"¹⁰⁸.

Curiosamente en los mundos del siglo XX, la familia no parece relevante. El libro está dividido en dos partes: 1. Los tiempos del siglo y 2. La civilización del siglo XX. En la primera parte, desarrolla los procesos políticos y económicos más relevantes del siglo, divididos en ocho apartados que coinciden con su periodización. En la segunda se ocupa de la conquista del aire y el espacio por los transportes; de la conformación de una "aldea global" gracias al desarrollo de las comunicaciones y a los cambios en las jerarquías entre los países; de la ruptura del equilibrio por la explosión demográfica y la contaminación; y de las grandes conciencias del siglo.

En este último apartado se ocupa de abordar la incertidumbre provocada por la crisis de sentido de fin de siglo. En esta crisis, las cuestiones familiares junto a los problemas de sexualidad, de moral y de ética son presentados como problemas que se les imponen a los políticos y se convierten en dominantes. Entonces, ¿Quiere decir que a lo largo del siglo estas cuestiones no formaron parte de la política? ¿Los tiempos de la vida privada no forman parte de los tiempos del siglo? Si admitimos que las cuestiones domésticas no han marcado el ritmo del cambio social, ¿Al menos no tendríamos que analizar cómo los procesos políticos y económicos las afectaron?

Esta poca relevancia otorgada a los cambios de la familia en los libros de historia que intentan abarcar todos los aspectos de la historia contemporánea resulta frecuente¹⁰⁹. En este sentido, Barraclough¹¹⁰ realizó *una introducción a la historia contemporánea*, pero no incluyó a la familia. Analiza los adelantos científicos y técnicos, el empequeñecimiento de Europa, las relaciones internacionales, la organización política, la reacción de Asia y África contra Europa, el desafío del comunismo y el arte y la literatura, pero la vida privada está ausente. Esto resulta claramente explicable por el

¹⁰⁷ *Ibidem.* Pág. 129.

¹⁰⁸ Nouschi, M.; *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo.* Madrid. Cátedra. 1996. En inglés la publicación es de 1995.

¹⁰⁹ Ver: Briggs A. y P. Clavin.; *Historia contemporánea de Europa 1789-1989*; Barcelona; Crítica; 1997. García Cortázar, F. *Historia del mundo actual (1945-1995)*. Madrid. Alianza. 1996. Mammarella, G.; *Historia de Europa contemporánea de 1945 hasta hoy*. Madrid. Ariel. 1996. Palmer, R. y J. Colton, *Historia contemporánea*. Madrid. Akal. 1980. Paredes, J. (coord.); *Historia Universal Contemporánea II. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*. Madrid. Ariel. 1999. Villani, P.; *La edad contemporánea, 1914-1945*; Madrid; Ariel. 1997.

contexto en el que el autor escribe este libro, en 1964 predominaba el funcionalismo y los procesos recientes no fueron abordados porque las evidencias del cambio no eran tan notorias, además el autor no analiza procesos tan inmediatos. De igual manera, en todo el libro la familia no es presentada como un posible agente de cambio social; dedica un apartado al significado del factor demográfico donde estudia las tendencias poblacionales que originarían una explosión demográfica desde una perspectiva netamente política: se preocupa por el empequeñecimiento de Europa y el crecimiento de otras regiones del planeta, en relación con la distribución del poder entre los continentes.

En este tipo de interpretaciones las familias no tienen posibilidad de intervenir en la transformación de la realidad social, sólo deben reproducir lo impuesto desde el ámbito político o económico. La capacidad de estas ideas para intervenir en la construcción de los imaginarios sociales resulta estremecedora si pensamos que se han convertido en mayoritarias en las enciclopedias, los manuales de historia y otras publicaciones de amplia divulgación.

IV. 1. e. La transformación de la intimidad: del amor romántico al amor confluyente

Anteriormente mencionamos que en los años sesenta, en Estados Unidos, algunos sociólogos anunciaban que en el futuro las relaciones matrimoniales derivarían en el matrimonio de compañeros. En 1963, W. Goode¹¹¹ también había profetizado que el sistema conyugal moderno iba a conquistar a las sociedades en vías de desarrollo¹¹². Estas predicciones respondían a una concepción del cambio social unilineal, donde las transformaciones eran producto de procesos irreversibles, externos a la familia¹¹³.

¹¹⁰ Barraclough; *Introducción a la historia contemporánea*; Madrid; Gredos; 1980.

¹¹¹ Goode, W.; Op. Cit.

¹¹² Aquí vamos a analizar el trabajo de A. Giddens que presenta algunas continuidades con los sociólogos que entendían al cambio como una nuclearización progresiva. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha desarrollado un campo de análisis muy interesante sobre las transformaciones en los sentimientos, en las relaciones amorosas. Entre los trabajos más importantes podemos mencionar: Beck, U. Y Beck-Gernsheim. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, Paidós, 2001. Beck-Hernsheim, E. *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, Paidós, 2003. Rougemont, D. *El amor y occidente*. Barcelona, Kairós, 1997. Vincent Miller, M. *Terrorismo íntimo: el deterioro de la vida erótica*. Barcelona, Ediciones Destino, 1996. Bellah, R.N., et al.; *Hábitos del corazón*. Alianza, Madrid, 1989. Fisher, Helen; *El primer sexo. ¿Cómo se va a organizar la vida familiar en el siglo XXI?*. Madrid, Taurus, 2001. Morant, I. y Bolufer, M.; *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*. Madrid, Síntesis, 2002. Roussel, L.; *La famille incertaine*. Paris, Odile Jacob, 1989. Entre otros.

¹¹³ Resulta importante tener en cuenta lo señalado por M. Crozier, respecto a que la mirada sobre la crisis del matrimonio institución forma parte de una reflexión más general acerca de la "crisis de

Las interpretaciones unilineales aún se perpetúan en el campo de la sociología, incluso entre algunos de sus representantes más sobresalientes. En este sentido, A. Giddens¹¹⁴ anticipa la expansión de las tendencias acontecidas en Europa y Estados Unidos a todo el mundo. Considera que las transformaciones en el mundo de la sexualidad, el matrimonio y la familia son el más claro efecto de la globalización en nuestras vidas. Para llegar a estas conclusiones destaca la separación que se ha producido entre la sexualidad y la reproducción, que ha traído como correlato que la primera ya no se defina en relación al matrimonio, a esto lo denomina como sexualidad plástica.

Ante esto, percibe una diversidad de formas familiares que han transformado al matrimonio y la familia en instituciones concha, es decir que su denominación no ha cambiado pero han mutado en sus características básicas. Respecto a los cambios en lo vinculado a las relaciones interpersonales, considera que *"En la familia tradicional la pareja casada era sólo una parte, y con frecuencia no la principal, del sistema familiar. Los lazos con los niños y con otros parientes solían ser igual de importantes, o más, en el discursar diario de la vida social. Hoy la pareja, casada o no, está en el núcleo de la familia. La pareja vino al centro de la vida familiar al menguar el papel económico de la familia y convertirse el amor, o el amor más la atracción sexual, en la base de los lazos matrimoniales."*¹¹⁵

La explicación para este fenómeno la encuentra en el reemplazo de los viejos lazos que solían unir a las personas por lo que denomina como relación pura, entendiendo a ésta como basada en la comunicación emocional en la que las recompensas derivadas de la misma son la base primordial para que continúe. El cambio social más evidente lo encuentra en el plano de la igualdad sexual, específicamente en la situación actual por la cual se acepta que las mujeres tengan múltiples amantes antes de establecer un compromiso sexual¹¹⁶. Los vínculos entonces se toman reflexivos y negociados, ambos individuos establecen un "compromiso" y ambos "tienen" una sexualidad. El amor romántico es reemplazado por el amor confluyente¹¹⁷, que es lo

las regulaciones tradicionales". Ver: Crozier, F.; *"La crise des régulations traditionnelles"* en Mendras, H. (comp.); *La Sagesse et le Désordre. France 1980*. París. Gallimard. 1980. Citado en Cicchelli - Pugeault, C. y V. Cicchelli; Op. Cit. 1999.

¹¹⁴ Giddens, A.; *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra. Madrid, 2000.a. Giddens, A.; *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Alianza, 2000.b.

¹¹⁵ Giddens, A. Op. Cit. 2000.b. Pág. 72.

¹¹⁶ Para afirmar esta supuesta ruptura con el pasado recurre a los estudios de L. Stone sobre Inglaterra que citamos anteriormente.

¹¹⁷ La pérdida del carácter eterno de la pareja, al convertirse el placer en su fundamento ha sido conceptualizada por J. Carbonnier e I. Théry como "desmatrimonio". Ver: Théry, I.; *Le*

opuesto de la identificación proyectiva, "es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de 'para siempre', 'solo y único' que se utilizan por el complejo del amor romántico."¹¹⁸

Este fenómeno no es exclusivo de las relaciones heterosexuales. Los homosexuales han sido los primeros en establecer este tipo de relaciones puras. Además su autodefinición como gays no sólo ha derribado la imagen negativa que el resto de la sociedad tenía sobre ellos, también ha permitido que la persona que tiene una sexualidad gay pueda ser reflexivamente asumida, interrogada y desarrollada.

Estas relaciones puras, producto del amor confluyente son las que han dado origen a los divorcios, las separaciones, las uniones de hecho y las transformaciones en los vínculos entre padres e hijos¹¹⁹. También sostiene que se ha producido una democratización en los lazos interpersonales. Sugiere que se trata de un sistema acorde con el respeto de las libertades individuales y por lo tanto constituye un modelo que será, y deberá ser, adoptado por todas las sociedades, inclusive las más tradicionales.

Esta concepción del cambio como irremediable¹²⁰, puede resumirse en la fórmula de A. Giddens: "nunca seremos capaces de ser los amos de nuestra historia, pero podemos y debemos encontrar maneras de controlar las riendas de nuestro mundo desbocado."¹²¹ Su sustento teórico radica en la teoría de la estructuración formulada por este sociólogo que intentó conciliar la noción de estructura de la sociología norteamericana con el concepto de acción social weberiana. De acuerdo a esto, considera que si bien las estructuras se les imponen a los sujetos, estos con sus acciones cotidianas las reproducen o las transforman. La introducción de la familia para explicar la globalización tiene que ver con la necesidad de estudiar los cambios en estos términos. Su hincapié en la necesaria difusión del modelo familiar occidental, viene

Demariage, Justice et vie privée. París. Odile Jacob. 1993. Citado en Cicchelli - Pugeault, C. y V. Cicchelli; Op. Cit. 1999.

¹¹⁸ Giddens, A.; Op. Cit. 2000.a. pág. 63

¹¹⁹ L. Roussel ha realizado una interpretación diferente de estas situaciones. Ha argumentado que la familia ha pasado de segura a incierta debido a que las elecciones se realizan con vacilaciones porque ahora ya no se busca la supervivencia social sino la felicidad. Esto provoca una crisis, producto de un desfase entre las instituciones y las costumbres familiares. Ver: Roussel, L.; Op. Cit.

¹²⁰ En *La transformación de la intimidad*, ha relativizado su predicción, aunque no vislumbra un futuro posible sin democracia. Afirma lo siguiente: "Nadie sabe si se desarrollará en un nivel global un marco de instituciones democráticas o si, por el contrario, la política mundial derivará hacia una destructividad que pueda amenazar todo el planeta. Nadie sabe si las relaciones sexuales se convertirán en un desierto de uniones no permanentes, marcado tanto por una antipatía emocional como por el amor, y señaladas por la violencia. Hay buenas razones para el optimismo en cada caso, pero en una cultura que ha abandonado el providencialismo, el futuro debe ser elaborado sobre un sustrato de riesgo conocido." Pag. 177.

¹²¹ Giddens, A.; Op. Cit. 2000.a. Pág. 17.

condicionada por estos principios teóricos, y específicamente por su apuesta al sistema socioeconómico capitalista. La historia está escrita de antemano, la familia sólo acompaña la tendencia. Una vez más, el cambio es previsible.

Empués

IV. 2. LO SÓLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE ... EL CAMBIO COMO CRISIS FINALISTA

Desde que en la década del setenta D. Cooper¹²² anunció la muerte de la familia no han cesado los discursos que intentan refutar sus afirmaciones. Sin embargo, esto no ha significado el abandono de las posiciones en las que predomina la idea de crisis, entendida como estados crónicos o rupturas extremas. Se anuncian así la muerte de la familia, el fin del trabajo, el vaciamiento de la escuela y el ocaso del Estado benefactor, entre otras cuestiones. Estos enunciados alarmistas, si bien toman cierta resonancia en determinadas coyunturas, no son nada nuevos. El siglo XX estuvo dominado por la idea de crisis, generando en la conciencia social una "normalización de la crisis". En este sentido, los discursos sobre la familia generalmente pueden asimilarse a "*... un discurso sobre la crisis de la familia (...) que se organiza alrededor de dos polos: tan pronto la sociedad está enferma de su familia a la que conviene ayudar a reformarse como la crisis es interna a la familia y amenaza a sus miembros*".¹²³

La formulación de estos postulados finalistas en torno a la familia ha ido de la mano de las intenciones de intervenir en ella, "*los inicios del siglo XX son, pues, sensibles a discursos diversos sobre las múltiples formas de la crisis de la familia, ya sea engendrada por la acción exterior del Estado que mina sus fundamentos, o por la amenaza que supone la inmoralidad de las familias obreras o, más directamente, por las enfermedades sexuales que transmiten las prostitutas*".¹²⁴ A fin de siglo el peligro deviene del ahogo familiar, de los homosexuales que quieren formar familias y de los sectores pobres que no adoptan el modelo familiar occidental. La embestida contra estos supuestos *desordenes familiares* emerge desde los más diversos ámbitos: a veces serán algunos voceros del mundo *psi*, otras algunos neoliberales o también algún marxista.

La incorporación de las mutaciones en el ámbito doméstico desde una mirada catastrofista, o finalista, implica equiparar al "modelo familiar occidental" con la institución familiar. Tanto los que quieren "matarla" como los que desean que se "recupere" u "ordene" niegan la posibilidad de construir una nueva realidad social, o nuevas lógicas

¹²² Cooper, D.; *La muerte de la familia*. Buenos Aires. Paidós. 1972.

¹²³ Segalen, M.; *Op. Cit.* 1992. Pág.30

constitutivas de las razones domésticas. Intentan intervenir sobre la familia para evitar el cambio social, porque la creen la "célula básica de la sociedad". Así, la ciencia se convierte en una ficción interesada; en el campo científico, mediante mecanismos ideológicos se establece cuáles son las cosas buenas para decir y cuales no, cuáles son los temas de interés sobre los cuales hay que profundizar y cuáles no.

IV. 2. a. La familia perturba a los individuos

En los años sesenta, cuando la proliferación de las comunas hippies o las experiencias colectivas de algunos grupos inspirados por ideas socialistas alteraban la tranquilidad de las mentes conservadoras, se conformó un clima propicio para la emergencia de discursos antifamiliares. La influencia de S. Freud y de los descubrimientos del psicoanálisis y de Simone de Beauvoir (que subrayaba el fracaso de la moral burguesa tradicional y del matrimonio, que se habría convertido en un lugar de alienación de la mujer), no sólo sirvieron de argumento para las luchas feministas. En la década siguiente, la corriente antipsiquiatra inglesa, representada por D. Cooper, R. Laing¹²⁵ y A. Esterson¹²⁶, van a incentivar las intervenciones sobre la familia denunciando el peligro que surge de sus relaciones neuróticas: el ahogo familiar, la destrucción de sus miembros por la presión intolerable que le hacen sufrir las presiones familiares.¹²⁷ Consideraron que la locura podía considerarse como una forma natural y positiva de enfrentarse a la patología social, la familia en cambio constituye una estructura portadora y continuadora de las contradicciones sociales¹²⁸.

D. Cooper, con la influencia del pensamiento de J. P. Sartre, H. Marcuse y con unas cierta simpatía con el anarquismo, comienza a desarrollar una teoría y praxis propias. Afirmó que la familia era la institución del no-encuentro, porque impide el encuentro de sus miembros entre sí y les exige un sacrificio que a nada ni a nadie aplaca. Por esto cuestionó el significado de la muerte, plantea que el luto dentro de la familia no puede existir porque los miembros nunca se encontraron entre sí.

El poder de la familia reside en su rol de mediadora, sirviendo de instrumento de la clase dominante se convierte en opresora. La familia filtra oscuramente la mayor parte

¹²⁴ Ibidem. pág 31.

¹²⁵ Laing, R.; *El cuestionamiento de la familia*. Buenos Aires. Paidós. 1972.

¹²⁶ Laing, R. D. y A. Esterson; *Cordura, locura y familia*. México. Fondo de Cultura Económica. 1967.

¹²⁷ Segalen, M.; *Op. Cit.* 1992. Pág. 31.

de la experiencia de los individuos y elimina toda su espontaneidad y libertad, aún más "como no soporta ninguna duda acerca de sí misma y de su capacidad de generar 'salud mental' y las 'actitudes concretas', destruye en cada uno de sus miembros la posibilidad de la duda."¹²⁹ En este poder encuentra la posibilidad de que la familia origine un tipo de demencia social, el contexto esquizofrénico de la estructura patriarcal puede originar locura¹³⁰. La capacidad de la familia para oprimir a sus miembros y coartar su autonomía, recibía la contribución de la escuela y la psiquiatría. La paranoia, para D. Cooper, es un tentativa de libertad y de integridad que la psiquiatría se ocupa de destruir. Por esto propone "volver a valorar ciertos estados de experiencia y de conducta considerados como enfermizos, y luego, a través de una radical desclínicalización de nuestro almacén de referencias conceptuales, considerarlos como estrategias más o menos abortadas o que alcanzaron éxito para lograr la autonomía y la coherencia personal."¹³¹

A. Esterson y R. Laing hicieron hincapié en las causas sociales y familiares de las enfermedades mentales, por eso indagaron en las relaciones interpersonales. Consideraron a la familia como una textura relacional, un campo de interacciones concretas donde los enfrentamientos y las influencias recíprocas se encuentran agrandadas. Llevaron a cabo una investigación sobre una serie de familias, en cuyo seno se encontraba un "esquizofrénico", y demostraron que el comportamiento clínicamente sintomático de la esquizofrenia no era más que el resultado interacciones sociofamiliares¹³². En coincidencia con D. Cooper, llevaron a cabo algunas experiencias donde intentaron curar a sus pacientes mediante un proceso que implicaba una desclínicalización. La más conocida fue Kingsley Hall, una casa establecida en Londres donde R. Laing había instalado a sus pacientes para que pudieran realizar su viaje de reconversión, de sanación; allí la forma de vida era comunal, no había medicamentos ni personal, los pacientes que estaban mejor ayudaban a los demás.

Las propuestas antipsiquiátricas obviamente constituían un enfrentamiento ante el autoritarismo de los manicomios, que acercó a sus mentores a una lucha de carácter

¹²⁸ Las ideas promulgadas por la corriente antipsiquiátrica respecto a la familia no eran para nada novedosas. Su carácter más popular es lo que hace que parezcan sumamente extremas. Lasch, C.; Op. Cit.

¹²⁹ Cooper, D.; Op. Cit. Pág. 9.

¹³⁰ Precisamente, distinguía tres tipos de locura: la demencia, que era de origen social, fruto del capitalismo; la locura de "viaje interior" que era considerada positiva porque implicaba una desestructuración de la experiencia alienada y la construcción de un proyecto existencial propio; y la "demencia social" creada por la familia y las estructuras patriarcales.

¹³¹ Ibidem. Pag. 13.

¹³² Heyward, H.; *Antipsiquiatría*. Buenos Aires. Fundamentos. 1971.

Autopsia
/
NO 44402
SABO

político contra todas las instituciones. Sin embargo, el más radical fue W. Reich¹³³ que condenó a la familia por su doble función "autoritaria": política y sexual, estigmatizándola como la "correa de transmisión de las alienaciones sociales". Supuso que la familia actuada como reproductora de las condiciones autoritarias de la sociedad¹³⁴, por eso fue más allá de la definición de la familia como célula básica de la sociedad y planteó que constituía una "fábrica de ideologías autoritarias y estructuras mentales conservadoras" o una "célula reaccionaria central"¹³⁵. Todas estas características podían hacer de ella un incentivo para la emergencia del nazismo.

Con estos argumentos, los antipsiquiatras¹³⁶ arremetieron contra la familia. Sus discursos parecen revolucionarios, entre sus intenciones estaba la de transformar la realidad y fundar una sociedad mejor, menos autoritaria¹³⁷. Sin embargo, en sus imaginarios la familia seguía conservando el rol de reproductora de la realidad social, se proponían matarla porque era la célula básica del autoritarismo. En esto, subyace una idea consensuada en el campo de la Psicología: la familia es la responsable del equilibrio psíquico de los individuos¹³⁸. Entonces, cuando sus miembros corren peligro queda justificada una intervención sobre ella. Como mencionamos anteriormente, J. Donzelot ha dejado en claro como el psicoanálisis ha constituido un mecanismo de normalización.

Recientemente han resurgido algunos discursos alarmistas desde el mundo *psi* que alertan sobre los efectos negativos de la socialización de los niños que son adoptados por parejas homosexuales. La repercusión mediática alcanzada por estos psicólogos no resulta llamativa si tenemos en cuenta que, además de contribuir a la construcción de imaginarios conservadores, son coherentes con la noción de *familia normal u ordenada* consensuada por los *psi*. Entre ellos podemos mencionar el de E. Roudinesco¹³⁹ - vicepresidente de la Sociedad Internacional de Historia de la Psiquiatría y el Psicoanálisis y Directora de Investigación de la Universidad de París VII¹⁴⁰ - quien

¹³³ Reich, W.; *La revolución sexual: para una estructura de carácter autónoma para el hombre*. Barcelona. Planeta. 1985. Reich, W.; *Psicología de masas del fascismo*. Buenos Aires. Latina. 1972. Reich, W.; *La irrupción de la moral sexual* Buenos Aires. Homo Sapiens 1983.

¹³⁴ E. From y M. Horkheimer también conceptualizaron a la familia como autoritaria. Ver: Fromm, E.; *El miedo a la libertad*. Buenos Aires. Paidós. 1974. Horkheimer, M.; *Autoridad y Familia*. Buenos Aires. Paidós. 2001. Primera edición es de 1936.

¹³⁵ Segalen, M.; *Op. Cit.* 1992. Pág. 32.

¹³⁶ En Argentina la corriente antipsiquiatra no consiguió reclutar muchos adeptos. Plotkin, M.; *Op. Cit.*

¹³⁷ Estas propuestas de la antipsiquiatría hizo que fuera aceptada, e incluso retomada, por la corriente feminista. Lasch, C.; *Op. Cit.*

¹³⁸ Esta idea fue retomada por el funcionalismo, T. Parsons consideraba que la pareja contribuía con el equilibrio mental de las personas adultas.

¹³⁹ Roudinesco, E.; *La familia en desorden*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2003.

¹⁴⁰ E. Roudinesco, si bien es internacionalmente reconocida por su estudio biográfico sobre Lacan, no sólo es psicoanalista sino también doctora en letras e historiadora.

vaticina que la familia de hoy se encuentra en desorden. Argumenta este supuesto desorden en el deseo de normatividad de las antiguas minorías perseguidas, es decir por los intentos de las parejas de homosexuales de constituir familias, de alcanzar el orden.

Admite la posibilidad de que las parejas de homosexuales tengan hijos por adopción, coparentalidad, homoparentalidad o inseminación artificial con dador de esperma. Sin embargo, considera necesaria la invención de un nuevo orden simbólico, que funcionaría *"con la condición de que sepa mantener como principio fundamental el equilibrio entre lo uno y lo múltiple que todo sujeto necesita para construir su identidad"*¹⁴¹. En su propuesta queda clara su perspectiva lacaniana, por la cual entiende a la familia en forma ahistórica y universalista. Retoma los aportes de J. Lévi Strauss, J. Goody, y J. Lacan en los cuales subyace la idea de una familia universal basada en la diferencia natural entre los sexos¹⁴². Estos planteamientos de E. Roudinesco estarían encuadrados dentro de una postura biologicista, opuesta a la constructivista o culturalista, que considera posible la formación de una familia sin lazos de sangre¹⁴³.

La situación por la cual los homosexuales querrían *normalizarse* la analiza como parte de la ruptura del orden de la familia occidental. Esta ruptura habría comenzado cuando la aparición de la burguesía le habría otorgado un lugar central a la maternidad dentro de la familia, quebrando así la autoridad patriarcal. A partir de esto comenzó un proceso de emancipación que permitió a las mujeres afirmar su diferencia, a los niños ser considerados como sujetos y a los homosexuales normales. La magnitud de esto radicaría en que cuestiona la diferencia de los sexos y por lo tanto podría originar la disolución de la familia.

Sus interrogantes son claramente finalistas: *"Si el padre ya no es el padre, si las mujeres controlan por completo la procreación y los homosexuales tienen la capacidad de hacerse un lugar en el proceso de la filiación, si la libertad sexual es a la vez ilimitada y codificada, transgresora y normalizada, ¿podemos decir, no obstante, que la familia está amenazada? ¿Asistimos al nacimiento de una omnipotencia de lo "materno" que aniquilará de manera definitiva el antiguo poder de lo masculino y lo "paterno" en beneficio de una sociedad comunitarista amenazada por dos grandes espectros: el culto*

¹⁴¹ Roudinesco, E.; Op. Cit. pág. 214.

¹⁴² Lacan complejiza un poco esta cuestión, sin embargo, como ha sostenido Joan Scott, a pesar de que ha ahondado en el carácter constructivo de las identidades subjetivas (genéricas más que sexuales), sigue presente en él una interpretación familiar ahistórica producto del esquema freudiano de familia. Scott, J.; "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En: Navarro, M. y C. Stimpson (comps.); *Sexualidad, género y roles sexuales*. Bs. As., FCE, 1999.

¹⁴³ Para profundizar en el debate entre constructivistas y biologicistas ver: Hérítier, F.; *Masculino, femenino: el pensamiento de la diferencia*. Barcelona. Ariel. 1996. Cadoret, A.; *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. Barcelona. Gedisa. 2003.

de sí mismo y la clonación?"¹⁴⁴ Sus respuestas están claramente condicionadas por una alta valoración del *orden-familiar*.

Vaticina que no estaríamos frente a la muerte de la familia debido a que, a pesar de la legalización del aborto, ésta asegura la reproducción. Además, considera que el matrimonio ha perdido su carácter sagrado pero se ha constituido en un refugio para los esposos ante "las eventuales perfidias de las familias respectivas o de los desórdenes del mundo externo"¹⁴⁵. En el futuro la familia deberá reinventarse una vez, pero respetando el orden: la diferencia entre los sexos; la familia es eterna.

J. Derrida, en un diálogo con E. Roudinesco,¹⁴⁶ ha discrepado con esta supuesta eternidad de la familia. Considera que la familia no es eterna, prefiere pensar en una transhistoricidad del lazo familiar, en la que el modelo falocéntrico planteado por S. Freud es sólo una secuencia. Plantea que siempre existirá algo que se denomine *familia*, lazos, diferencias sexuales, relación sexual, un lazo social alrededor del alumbramiento. Coincide con E. Roudinesco, J. Lacan y S. Freud¹⁴⁷, al creer que la diferencia de los sexos es lo que define a la familia, por lo tanto predice la multiplicación de formas familiares a partir de distintas combinaciones de la diferencia sexual, se imagina "una combinatoria extremadamente complicada, producida no solo a partir de una lógica interna de la transformación sino a partir de las transformaciones tecnogenéticas, y de las reacciones a la clonación, a los injertos de órganos, a la inseminación artificial."¹⁴⁸

A pesar de este hincapié en los aspectos biológicos del cambio social, en discrepancia de E. Roudinesco, se opone a pensar como opuestas a las perspectivas biologicista y culturalista, prefiere pensar en una *différance*¹⁴⁹ biologicista/constructivista. Retoma a S. Freud, argumentando que en sus trabajos la relación entre psíquico y lo biológico siempre está suspendida, diferida a una elaboración venidera. Esto le permite cuestionar el impacto de los avances tecnogenéticos en la construcción psíquica de la figura paterna o materna; No cree que estas transformaciones tengan un efecto lineal

¹⁴⁴ Roudinesco, E.; Op. Cit. pág. 12.

¹⁴⁵ *Ibidem*. pág. 212.

¹⁴⁶ Derrida, J. y E. Roudinesco; *Y mañana, qué...* México. Fondo de Cultura Económica. 2002. Específicamente el capítulo "Familias desordenadas".

¹⁴⁷ J. Derrida se opuso a las interpretaciones de los freudianos pero no a Freud, precisamente propuso una *vuelta a Freud* al proponer la deconstrucción. Ver: Derrida, J.; *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid. Trotta. 1996.

¹⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 47.

¹⁴⁹ Este concepto ha sido acuñado por J. Derrida para distinguir entre la escritura y el habla. El cambio en una letra en el término diferencia no se percibe en el habla, así "différance" designa la causalidad constituyente, productiva y originaria, el proceso de ruptura y de división cuyos diferentes o diferencias serían productos o efectos constituidos. La *différance* es la que produce las diferencias pero no está antes que ellas, incluso, nunca está presente. Con este concepto no sólo involucra la diferencia sino también lo diferido.

sobre un trastorno en la identidad de los individuos porque justamente distingue la construcción imaginaria – o psíquica- del origen biológico,

Estos nuevos discursos psi no son finalistas en el mismo sentido que los antipsiquiatras de los setenta. Su carácter finalista viene dado por su negación del cambio, o su vaticinio de un regreso a una situación que es asimilada con la "normalidad". El cambio social aquí no es explicado sino negado, las transformaciones son consideradas patológicas, la familia ordenada.

: IV. 2. b. Los "sismos demográficos"

El clima de denuncia contra la familia trascendió el ámbito de la psicología. El descenso de la fecundidad y el aumento de los divorcios y la cohabitación puso en acción a los "sismógrafos demográficos" que enloquecieron a toda Europa¹⁵⁰. Este proceso repentino conmocionó a los demógrafos¹⁵¹, a los sociólogos y a los responsables de las políticas sociales que pronto tuvieron que asumir la posibilidad de un importante cambio social. Los sociólogos debieron idear nuevas categorías a fin de explicar estos fenómenos, a fines de la década del setenta comienza a utilizarse el concepto de *familias monoparentales* y diez años más tarde el de *familias recompuestas*. Los demógrafos, en cambio, mantuvieron cierta inquietud, que se profundizó últimamente¹⁵².

La situación que hoy preocupa a los demógrafos es la baja en los índices de natalidad europeos, que ya no alcanzan para asegurar la tasa de reemplazo de la generaciones. Desde Francia, o desde la Unión Europea, E. Sullerot ha sido una de las

¹⁵⁰ Roussel, L.; *Deux décennies de mutations démographiques (1965-1985) dans les pays industrialisés* en *Population*, N°3. 1987. Citado en Cicchelli - Pugeault, C. y V. Cicchelli; Op. Cit. 1999. Pág. 90.

¹⁵¹ En los años sesenta los demógrafos se inquietaron por la posible explosión demográfica, por esto se produjo una "verdadera explosión" de publicaciones catastrofistas entre las que podemos mencionar: Ehrlich, P.; *The Population Bomb*. Nueva York. Ballantine Books. 1968; Tholimson, R.; *Problemas demográficos. Controversia sobre el control de la población*. México. Editorial Diana. 1971 (en inglés en 1967); Fraser, D.; *El problema de la Población*. Buenos Aires. Imapa. 1971; Singer, P.; *Dinámica de la población y desarrollo*. Madrid. Siglo XXI. 1971; Ng L.K. y S. Mudd (comps.); *The population Crisis*. Indiana. University Press. 1966 (recopilación de opiniones de personalidades reconocidas). Stockwell, E.G.; *El hombre y los problemas demográficos*. Buenos Aires. Onesa. 1970 (en inglés en 1968); Petersen, W.; *La población. Un análisis actual*. Madrid. Tecnos. 1968. Entre muchos otros.

¹⁵² No todos los sociólogos reaccionaron de la misma manera, hubo algunos que interpretaron que la cohabitación convertía a la familia en "desintituida". Asimismo, L. Roussel se ha preguntado si los cambios demográficos se deben a un menor grado de institucionalización. Ver: Tahon, M-B.; *La Famille désinstituée. Introduction à la sociologie de la famille*. Ottawa. Les Presses de

más alarmadas. Elegimos analizar sus trabajos porque ocupa una posición central dentro del campo de estudios demográficos europeos y franceses y porque sus actividades han estado claramente vinculadas con la gestión de políticas sociales. Ha sido asesora de la Comunidad Económica Europea desde 1960 y de la Organización Internacional del Trabajo a partir de 1970. En 1974 fundó los centros *Retravailler*, destinados a orientar a las mujeres que desearan reincorporarse a la vida laboral tras haber educado a sus hijos. Fue pionera en la lucha por el control de la fecundidad femenina y por el derecho a la anticoncepción a través de los centros *Planning Familial*, de los que fue fundadora. Fue feminista igualitaria pero, como tantas otras, acabó denunciando directa o indirectamente los excesos del feminismo radical.

En 1984, E. Sullerot fue autora de un polémico informe del Consejo Económico y Social¹⁵³ donde denunció la incoherencia de la legislación francesa que pretendía proteger a los esposos y alentar el concubinato. Ante la evidente disminución de los matrimonios, el aumento de los divorcios y la cohabitación, consideraba que las personas casadas se veían perjudicadas porque había individuos que podían disponer de las ventajas sociales y jurídicas de su condición de solteros o divorciados y las reconocidas a los concubinos. El informe retomaba lo planteado por N. Bonaparte y argumentaba que si los concubinos habían decidido escapar de la ley, lo lógico era que la ley se desentienda de ellos. Así veía con reticencia que las leyes promulgadas entre 1965 y 1982 permitieran que el concubino pueda beneficiarse con el seguro médico, los subsidios familiares y los seguros de vida de su pareja o que ante su muerte pueda permanecer en la vivienda que compartían ambos.

Uno de los argumentos centrales lo encontraba en el cambio en la condición de las madres solteras. Anteriormente eran protegidas por el Estado porque su situación social era precaria; actualmente las mujeres que deciden tener hijos sin casarse pertenecen a los estratos socioprofesionales más altos, y constituyen la "vanguardia" que difunde su modelo de familia al resto de la sociedad. Entonces, E. Sullerot denunciaba que las leyes "abandonen o debiliten los principios de la religión, del respeto a la jerarquía patriarcal, del respeto a la institución, de la fuerza de la legitimidad en materia de filiación y de sucesión, así como el principio del compromiso personal solemne."¹⁵⁴

l'université d'Ottawa. 1995. Citado en Cicchelli-Pugeault C. y V. Cicchelli, Op. Cit.; Roussel; L. Op. Cit.

¹⁵³ "El Estatuto matrimonial y sus consecuencias jurídicas, fiscales y sociales." Informe presentado por el Consejo Económico y Social los días 24 y 25 de enero de 1984 por Mme. E. Sullerot. Citado en Vincent, G.; Op. Cit.

¹⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 288.

Sus afirmaciones iban más allá de esto, llegó a dudar sobre la posibilidad de denominar como familias a las parejas de concubinos con o sin hijos, a las parejas de solteros, a los divorciados con o sin hijos, a los divorciados cohabitantes o a la cohabitación juvenil. En 1993, en su libro "El Nuevo Padre"¹⁵⁵, donde alertaba sobre la situación de desigualdad en la que se encontraban los padres luego de los divorcios, ha dejado en claro qué entiende por familia. Sugirió que la palabra "familia" se reservara exclusivamente para designar a las personas unidas por un vínculo biológico, con independencia de que convivan o no. Las variantes posteriores podrían designarse con términos como "hogar" u "hogar reconstituido". La expresión "familia monoparental" sólo debería aplicarse en los casos de viudedad, ya que su utilización actual tendería a eliminar la figura del padre ausente.

En el informe de 1984, se preocupaba porque Francia podría estar encaminándose hacia el "modelo sueco" donde el 40% de los matrimonios acaban en divorcios y el 40% de los niños nacen fuera de los matrimonios. Estos discursos de E. Sullerot a mediados de los años ochenta cambiaron de sentido cuando la preocupación cambió de rumbo: ahora la amenaza es la disminución de la tasa de natalidad. Hoy le preocupa porqué Francia no sigue el "modelo suizo".

Esta problemática la ha analizado como una crisis de la familia, en el volumen de la Historia de las Poblaciones de Europa que J. P. Bardet y J. Dupâquier (Universidad de París IV, Sorbonne) denominado "Tiempos inciertos"¹⁵⁶. Allí explica las transformaciones actuales como un proceso que se inicia luego de la Segunda Guerra Mundial y que ha seguido los pasos del modelo suizo. Su problematización del cambio social actual se vincula claramente con esto, le preocupa que Europa no adopte el ejemplo de los suecos ¡Qué quieren tener hijos!

Para llevar a cabo esto, divide el fenómeno de desestructuración familiar en tres etapas, o actos: el primero abarca desde 1945 a 1964, el segundo desde 1965 a 1984 y el último desde 1985 a 2000. Sus hipótesis del primero se encuentran claramente influenciadas por los planteamientos de P. Ariés que mencionamos anteriormente, aunque disiente con éste al sugerir que el individualismo constituye una influencia negativa sobre la familia. En este sentido, sostiene que en el período siguiente el individualismo va a debilitar a la familia, que dejará de constituir la célula básica de la sociedad para ser reemplazada por el individuo. Así explica los cambios como producto

¹⁵⁵ Sullerot, E.; *El nuevo padre*. Madrid. Ediciones B. 1993

¹⁵⁶ Sullerot, E.; "La crisis de la familia" en Bardet, J-P y Dupâquier, J. ; *Historia de las poblaciones de Europa*. Madrid, Síntesis, 2001, vol.3 "Los tiempos inciertos 1914-2000", cap. 8.

de las aspiraciones diversas de los miembros de las familias, marcadas claramente por la sociedad de consumo.

Entonces, al poner el eje explicativo sobre los individuos, reconsidera algunas mutaciones que a veces son interpretadas como familiares. Consta un progresivo aumento del individualismo en torno a los cambios conceptuales en los debates sobre el control de la natalidad; primero hacían hincapié en lo social y luego en lo individual: en un principio era denominado *birth control*, luego *regulación de los nacimientos*, *planificación familiar* y *anticoncepción* sucesivamente.

La cohabitación nuevamente es denunciada como parte de este proceso de individuación: "*Alarmista*" y "*reaccionario*" será uno como se atreva a decir que esos enamorados buscan su felicidad de manera recíproca pero no forman por ello la peana sobre la cual se construye una familia porque su relación es más de orden individual, basada en la búsqueda de la autenticidad y de la intensidad, que de orden social, basada en la búsqueda de la duración y la solidaridad.¹⁵⁷ Este proceso es analizado con un carácter un tanto catastrofista, al anunciar la desestabilización familiar. En este sentido, si bien la autora comienza reconociendo la existencia de "modelos familiares", en su análisis no teme por el reemplazo de éstos sino por el fin de la familia, precisamente de la parentalidad.

El carácter alarmista de estos discursos que alertan sobre catástrofes demográficas resuenan desde los lugares desde donde se diseñan las políticas públicas, nacionales e internacionales. Una vez más, la idea de crisis acompaña las intenciones de intervención.

IV. 2. c. La gran ruptura en los valores

Las alarmas y el llamado al orden resuenan desde los lugares cercanos a los centros de poder y adquieren un lugar destacado en los *mass media*. En este sentido, el polémico politólogo liberal F. Fukuyama¹⁵⁸, quien ha trabajado para el Departamento de Estado de los Estados Unidos, ha sido profesor de la Universidad George Mason de Estados Unidos¹⁵⁹ e investigador de la Rand Corporation y miembro de la John Hopkins University School for Advanced International Studies, alerta sobre una *gran ruptura*.

¹⁵⁷ Ibidem. Pág. 280.

¹⁵⁸ Fukuyama, F.; *La Gran Ruptura*. Barcelona. Ediciones B. 2000.

¹⁵⁹ F. Fukuyama también fue profesor de otros centros de estudios importantes estadounidenses, entre ellas la Universidad de Chicago.

En la primera parte de su libro analiza una supuesta crisis del mundo desarrollada desde 1965 hasta mediados de la década del 90. Este período lo denomina como "Gran Ruptura", como la transición desde la sociedad industrial a la postindustrial o de la información. En la segunda parte presenta una tipología de las normas sociales, que articula el programa ético-político de la "Gran Restauración" que desarrolla en la tercera parte.

Sostiene que cuando las sociedades industriales pasaron a convertirse sociedades de la información, experimentaron grandes cambios debido al quiebre en sus valores, a la pérdida del capital social. Esta situación la analiza a través de algunos indicadores como el aumento de los crímenes, la pérdida de confianza en las instituciones y la tendencia de la gente a comprometerse menos y a relacionarse en grupos pequeños. Así en la interpretación de la gran Ruptura elude los factores de tipo político argumentando que al ser un proceso de carácter mundial no puede ser reducido a acontecimientos particulares.

La crisis de la familia nuclear es vista en forma negativa. Sugiere que el aumento de los divorcios y la cohabitación son los culpables de la *gran ruptura*, por eso la asocia directamente con el aumento de la delincuencia y la desconfianza hacia las instituciones. Sugiere además que la multiplicación de los hogares monoparentales contribuyeron con la crisis del capitalismo. Por otro lado, la revolución feminista y la incorporación de las mujeres al mundo laboral les permitió ser autosuficientes y que los hombres se deslinden de sus responsabilidades familiares. Entonces los hombres han sido beneficiados por la revolución feminista.

Más adelante utiliza algunos indicadores estadísticos sobre el aumento de la delincuencia y la crisis de la familia para fundamentar cómo ésta es la causa de la primera. Los datos que presenta contradicen su hipótesis, al parecer los responsables de los actos de delincuencia no serían los niños nacidos en familias que han vivido la *gran ruptura* sino los nacidos durante el *baby boom*¹⁶⁰.

Ante esto considera que es prioritario reconstruir las responsabilidades familiares. Si bien no cree totalmente necesario que las mujeres abandonen sus conquistas y aspiraciones en el mundo laboral, afirma que los padres deben asumir mayores responsabilidades de forma tal que se pueda reconstruir un ambiente sano donde crezcan los niños. Así cree que devendrá un inminente regreso a formas familiares tradicionales. Es decir, que luego de la *gran ruptura*, estaríamos en los albores de una

¹⁶⁰ "Una moral para la globalización. Notas críticas sobre La Gran Ruptura de Francis Fukuyama." En Revista Riff-Raff. N.º 14, 2ª época, año 2000.

gran reestructuración social constituida por una recuperación de los valores familiares y los vínculos comunitarios. Respecto a los primeros, no aventura la reconstrucción de la misma familia que en el pasado sino de una redefinición de los vínculos que unen a los hombres con sus hijos, destaca la necesidad de construir una paternidad responsable¹⁶¹, desdibujando así el impacto del individualismo.

Supone que la tendencia a la atomización de la sociedad ya se estaría revirtiendo debido a que "nuestros instintos más básicos nos impulsan a crear reglas morales que nos unen en comunidades y a promover la cooperación"¹⁶². Entonces, sostiene que el individualismo es una "vulnerabilidad" de las democracias modernas y la cooperación es requisito del desarrollo. El rol del Estado y las religiones en *la gran restauración* resulta fundamental.

Esta necesidad de los ideólogos liberales de reivindicar las bondades de lo que consideran como familia tradicional también puede percibirse en las afirmaciones del economista estadounidense L. Thurow que, en 1997, utilizó su espacio en *The New York Times* para anunciar que la familia tradicional está en proceso de extinción¹⁶³. Este profesor del Massachusetts Institute of Technology, encuentra la evidencia de este proceso en la multiplicación de los divorcios y las madres solteras que serían producto del sistema económico actual que ya no es congruente con los valores tradicionales de la familia nuclear. En este sentido, considera que los hombres, antes jefes de hogar, ya no obtienen los recursos salariales necesarios para sustentar un hogar de cuatro personas; por lo tanto evitan conformar unidades de este tipo, abandonando a sus hijos, divorciándose o migrando. Entonces, realiza un análisis de tinte funcionalista: los valores acordes al sistema económico deben reivindicar primero al individuo, luego a la familia. En definitiva, su artículo adquiere carácter de denuncia, propone una redefinición de las políticas sociales que sean consecuentes con la nueva realidad económica, es decir que resuelvan como deben organizarse las familias.

Este tipo de diagnósticos, recibe el incentivo de los organismos financieros internacionales, es evidente que la construcción discursiva del mundo social se articula con la construcción social de los discursos. En este sentido, B. Klisberg¹⁶⁴, director de la

¹⁶¹ Sobre este tema ver: Kristeva, Julia *"Acerca de un destino luminoso de la paternidad: el padre imaginario"*. En *"Niñez y adolescencia"*. Revista *Psicoanálisis*, APdeBA., Vol. XV, N°1. 1993
Bernard J. *"The good provinder role: ifs rise and fall"* en *American Psychologist*, 36.

¹⁶² *Ibidem*. 1981.

¹⁶³ El artículo fue reproducido por el periódico español *El País*. L. Thurow; *"La familia tradicional está en proceso de extinción"* en *El País*, Madrid, 3 de Febrero de 1997.

¹⁶⁴ Klisberg; B. ; *"Pobreza y familia: un tema crucial"* en *La Gaceta de Económicas*. Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Año 4. N°29. Domingo 23 de Febrero, 2003; *Pobreza, el drama cotidiano*. Buenos Aires. Tesis/Norma CLAD-

Iniciativa Interamericana de Capital Social y Ética del BID, sugiere que la pobreza imposibilita, a quienes la padecen, de tener una familia. Sus ideas fueron publicadas en una revista de divulgación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, pero recibió una amplia repercusión porque fue distribuida acompañando un periódico de tirada nacional.

En dicho artículo, asimila a las carencias económicas con la ruptura de los vínculos familiares, la violencia doméstica y el abandono de los niños. No aprecia ningún tipo de cambio favorable, sólo percibe a los individuos como arrasados por la cruda realidad social en la que se insertan, por ello propone fortalecer a la familia mediante subvenciones estatales que no impliquen un aumento del gasto social sino una aplicación de estrategias de gerenciamiento.

En estas propuestas, que manifiestan cierta oposición frente a las transformaciones domésticas de los últimos tiempos se torna explícita la intencionalidad, anteriormente mencionada, de los discursos finalistas: denuncian para intervenir en la familia. El liberalismo, necesita de ella para delegarle las tareas que el Estado neoliberal ya se ha desentendido.

Sin embargo, las apreciaciones que asocian la pobreza con la ausencia de núcleos familiares no es exclusiva de los liberales. También está presente en la ampliamente reconocida "Historia del siglo XX" de E. Hobsbawm. Analizar esta obra resulta fundamental debido al amplio impacto que ha tenido, el mismo autor ha manifestado que *"fue bien recibida en todos los ambientes ideológicos del mundo –con excepción de Francia–, ganó premios en Canadá y Taiwán, y traducida al hebreo y al árabe, al mandarín de Taiwán y al de China continental, se hicieron ediciones serbias y croatas, en la lengua que los de mi generación siguen llamando serbocroata, y se tradujo incluso al albanés y al macedonio. En 2002, habrá aparecido en 37 lenguas distintas"*¹⁶⁵. Asimismo, E. Hobsbawm es reconocido como uno de los historiadores más importantes del mundo, su trayectoria académica lo ha posicionado en un lugar central dentro del campo de la historia social. Nació en una familia judía de Alejandría y se educó en Viena y Berlín, y, tras huir del nazismo, en Londres y Cambridge, formó parte del grupo de historiadores marxistas británicos. Fue profesor en el Birbeck College de la Universidad de Londres y en la New School Research de Nueva York.

PNUD. 1995. Klisberg, B. y Tomassini, L. (comp.); Capital Social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2000.

¹⁶⁵ Hobsbawm; E; *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*. Barcelona. Crítica. 2003.

Este prestigioso historiador marxista, en su célebre obra, ha asimilado las situaciones de pobreza con los desórdenes familiares. Sostiene que en las últimas décadas "... en las viviendas construidas por autoridades públicas socialmente responsables para todos los que no podían permitirse pagar alquileres a precios de mercado o comprar su propia casa, y que ahora habitaban los "subclase", tampoco había comunidades, y bien poca asistencia mutua familiar."¹⁶⁶

Por otro lado, se alinea detrás de las teorías que suponen un avance progresivo del individualismo y la ruptura de los lazos sociales conceptualizando a este proceso como *revolución cultural*. Considera pertinente indagar en él mediante el análisis de la familia y el hogar, restringiendo a estos a la estructura de las relaciones entre ambos sexos y entre las distintas generaciones. Describe el desarrollo de una *crisis de la familia* como producto de la ampliación de la libertad sexual en las décadas del sesenta y setenta. Así considera que el aumento de los divorcios, de los hogares unipersonales y la disminución de las familias nucleares con hijos, que en algunos casos dejó de ser típica para constituirse como monoparental, forman parte de un proceso de ruptura de los lazos sociales que han desestabilizado al sistema capitalista.

La inclusión de las transformaciones familiares para explicar el proceso de cambio social reciente por parte de este historiador adquiere la virtud de no formularlo sólo para analizar como las primeras son determinadas por el segundo. Sin embargo, en sus interpretaciones se evidencia cierto peso del modelo familiar occidental, que es considerado como la familia bien constituida, aunque funcional al capitalismo. Por otro lado, no introduce las nuevas hipótesis, ni los debates más recientes, casi la totalidad de la bibliografía que cita es anterior a 1980, es decir que constituye un ejemplo de la disociación entre el campo de la historia social y el de la vida privada o de la familia. Esto resulta llamativo dado que el mismo E. Hobsbawm ha mencionado que los historiadores británicos marxistas han sido más abiertos a aceptar los planteamientos de la Escuela de los Annales¹⁶⁷. Las particularidades propias del campo historiográfico inglés donde "la diferencia entre la tradición británica de empirismo e individualismo metodológico y la tradición francesa de teoría y holismo impedía el contacto intelectual."¹⁶⁸, tal vez explique esta aparente desactualización. Aunque no su adhesión a hipótesis finalistas.

¹⁶⁶ Hobsbawm, E.; *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires. Crítica. 1998. Pág. 342.

¹⁶⁷ Hobsbawm, E.; *Sobre la historia*. Barcelona. Crítica. 1998.

IV. 3, LO SÓLIDO NO EXISTE... EL CAMBIO COMO INCERTIDUMBRE

Los tiempos actuales para muchos se han vuelto inciertos, las teorías decimonónicas ya no resultan explicativas. Ante esto a I. Wallerstein le ha parecido necesario "impensar" las ciencias sociales del siglo XIX debido a que muchas de sus suposiciones, engañosas y constrictivas, están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad. Entonces han dejado de ser liberadoras del espíritu, para convertirse en la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social.¹⁶⁹

Algunos sociólogos han emprendido este desafío y han puesto en duda las teorías del cambio social que lo concebían como acumulativo, gradual y endógeno. Esto forma parte de una transformación en el imaginario social, la idea de progreso indefinido se ha derrumbado, los principios sobre los cuales se sustentaba han sido cuestionados. En este sentido, la superioridad de la civilización occidental, el crecimiento ilimitado de la economía y la tecnología, la fe en la razón y en la ciencia y la valoración por la vida, han dejado de ser las premisas fundamentales de las sociedades contemporáneas¹⁷⁰.

En este contexto, la definición misma de sociedad ha tenido que ser replanteada. En este sentido, los análisis que hacen énfasis en las cualidades dinámicas y permeables de la realidad social se han multiplicado. Entre ellos, P. Sztompka, presenta a la sociedad en su imagen procesal, es decir que *"toda realidad social es pura dinámica, un flujo de cambios de velocidades, intensidades, ritmos y tiempos diversos."*¹⁷¹ El cambio es concebido como multidimensional¹⁷² y multidireccional, ahora la realidad social es considerada como *"... una realidad interindividual (interpersonal); es lo que existe entre, o en medio de individuos humanos, una red de conexiones, lazos, dependencias, intercambios, lealtades. En otras palabras es un tejido social específico o un entramado social que engarza y agrupa a la gente."*¹⁷³ Desde estas posturas, la inclusión de las transformaciones familiares para explicar el cambio social deben ser redefinidas, porque el futuro es incierto.

¹⁶⁸ Burke, P.; Op. Cit. Pág. 96.

¹⁶⁹ Wallerstein, I.; Op.Cit. 1998.

¹⁷⁰ Nisbet, R.; **Historia de la idea de progreso**. Barcelona. Gedisa. 1981.

¹⁷¹ Sztompka, P.; **Sociología del cambio social**. Madrid. Alianza. 1993. Pág. 31.

¹⁷² Esta postura es compartida por I. Wallerstein. Ver Wallerstein, I.; **Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI**. México. Siglo XXI. 2001. *Capítulo 8.*

¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás.

¹⁷³ *Ibidem*. Pág. 32

IV. 3. a. Los cambios en las fronteras y espacios de lo privado

La Tercera Generación de la Escuela de los Annales construyó el campo de estudios de la historia de la vida privada en Francia. La colección dirigida por G. Duby y P. Ariés se convirtió en un claro referente para todas las investigaciones sobre el mundo privado. En los años setenta, en esta escuela, hubo una reacción contra los enfoques meramente cuantitativos y el predominio de la historia social y estructural; los trabajos produjeron un giro en tres sentidos: un acercamiento hacia la antropología, otro hacia los estudios políticos y un renacimiento de la narrativa¹⁷⁴. Esta generación también se caracterizó por tener mayores contactos con investigadores de otras disciplinas y de otros países. En estos años la escuela de los Annales fue muy bien recibida por otros historiadores de Europa, salvo en Inglaterra.

Los historiadores que formarían el campo de estudios de la vida privada no fueron ajenos a esto; tomaron prestados conceptos y metodologías de la antropología simbólica, constituyéndose como etnohistoriadores, y adoptaron herramientas de M. Foucault, P. Bourdieu, E. Goffman, V. Turner y M. De Certeau. La incorporación de algunas mujeres, como M. Perrot y C. Klapisch, amplió las temáticas hacia el estudio de la historia de género¹⁷⁵.

Los aportes realizados por el campo de estudios de la historia de la vida privada al análisis sobre la familia en el siglo XX ha resultado sumamente valioso, cuestión que desarrollaremos más adelante. Vamos a detenernos brevemente en el Tomo 4 de la colección "Historia de la vida Privada" dirigida por P. Ariés y G. Duby¹⁷⁶, a cargo de M. Perrot, bajo el título "De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial". En este volumen podemos identificar claramente cómo la escuela de los Annales ha ampliado sus contactos con investigadores de otras disciplinas, diversas casas de estudios y otros países; en el desarrollo de los distintos capítulos han colaborado A. Corbin de la Universidad de Tours, R. Guerrand de la Escuela de Arquitectura de París, C. Hall de la Universidad North East London Polytechnic de Londres y L. Hunt de la Universidad de

¹⁷⁴ Burke, P.; Op. Cit.

¹⁷⁵ La colección sobre historia de las mujeres dirigida por M. Perrot y G. Duby ha sido la principal publicación en este campo. Ver: Duby, G. y D. Perrot; **Historia de las mujeres**. Buenos Aires. Taurus. 1992, 4 tomos. Para profundizar en esta cuestión se puede consultar: Anderson, B. S. & Zinsser, J. P.; **Historia de las mujeres: una historia propia**, Barcelona, Crítica, 1991. Para el caso de Argentina ver: AA.VV. (Comp.); **Historia de las mujeres en la Argentina**. Buenos Aires. Taurus, 2000. Un interesante estado de la cuestión sobre las principales tendencias sociológicas en el estudio del género: Aguirre, R.; **Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha**. Montevideo. Doble Clic. 1998.

¹⁷⁶ Ariés, P. y G. Duby (Dir.); **Historia de la vida privada**. Madrid. Taurus. 2001. V Tomos. La edición en francés es de Éditions du Seuil de 1987.

California. Sólo A. Martín-Fugier y M. Perrot son de la Ecole des Hautes Etudes en Ciencias Sociales de París.

Evidentemente, el título que lleva el volumen hace hincapié en acontecimientos políticos y no en procesos propios de la vida privada. Se proponen analizar el siglo XIX, la edad de oro de lo privado, el proceso de construcción de un modelo de vida privada, que se abre con la Revolución Francesa *"cuyo sueño de transparencia roussoniana se estrella contra el escollo de las diferencias, experiencia capital y contradictoria sobre la que se apoya el siglo, y se cierra con el inicio del siglo XX, aurora de una modernidad que la guerra interrumpe trágicamente, precipitando, bloqueando o desviando una evolución a decir verdad nunca truncada por completo."*¹⁷⁷

No es casual entonces que los primeros capítulos del libro se ocupen de analizar cómo la Revolución Francesa, como fenómeno político, repercutió en la vida cotidiana. En los siguientes prosiguen abordando a la familia y *los otros*, más adelante a las casas y los jardines y terminan en los bastidores secretos e íntimos del individuo solitario. Estos planteamientos tienen una clara relación con la influencia de los postulados de M. Foucault. En este sentido, M. Perrot lo retoma para explicar cómo, en la actualidad, los mecanismos de poder han contribuido para que lo privado se convierta en el *centro de nuestra vida*; afirma que *"... al margen de todas las anécdotas, la historia de la vida privada es también la historia política de lo cotidiano."*¹⁷⁸ En las opciones metodológicas se vislumbran no sólo herramientas foucaultianas, también recurren a la antropología histórica y a la sociología cultural.

La influencia de lo político sobre la vida privada, en Francia e Inglaterra, es el eje del análisis de la primera parte del libro. La Revolución Francesa va a producir una ruptura respecto al siglo XVIII donde lo público había quedado delimitado como la *cosa del Estado* y lo privado, como sinónimo de felicidad, había adquirido un sentido familiar. Con la Revolución lo privado se vuelve sospechoso, un posible foco de complot y traiciones, por eso el Estado va a implementar todas las herramientas posibles para intervenir en él. La familia y los individuos, particularmente las mujeres, se van a ver arrasados por este proceso de politización de lo cotidiano porque *"si el Estado podía regular la vida familiar, y rehacer los sistemas de medida de las horas del día y los meses del año, si los políticos podían decidir cómo tenían que llamarse los niños y cómo había que vestirse, la vida privada podía desaparecer por completo, y cuanto mayor era la presión ejercida sobre la vida privada, por medio de la secularización del matrimonio, de*

¹⁷⁷ Perrot, M.; *"Introducción."* En Ariés, P. y G. Duby (Dir.); Op. Cit. Tomo-IV. Pág. 11.

¹⁷⁸ *Ibidem.* Pág. 13.

las limitaciones del culto y de las movilizaciones de masas, más parecía aumentar la inestabilidad del orden considerado anteriormente como estable. Las mujeres podían vestirse como los hombres e insistir en luchar en el frente; podían pedir el divorcio si eran "infelices". La desaparición de la diferencia de la mujer hacia su marido, e incluso quizá la diferencia de los hijos hacia el padre.¹⁷⁹

Como vemos en este análisis no hay una ausencia de sujetos. La multiplicidad de fuentes con la que intentan reconstruir la vida familiar, y de cada uno de los miembros de las familias, de los vecinos y de los criados, les permite no sólo analizar los mecanismos de poder que configuran la vida doméstica sino también ver algunas posibles resistencias de los sujetos. Desde los discursos políticos y filosóficos sobre las familias se deslizan hasta los gritos y los susurros más íntimos de los individuos. El tratamiento realizado a las fuentes resulta enriquecedor no sólo por su variedad sino también por su aproximación a ellas como relatos ficcionales. Los discursos políticos, la literatura, las correspondencias, los diarios íntimos, los retratos, los manuales domésticos, los documentos jurídicos, los informes médicos, etcétera, les permiten reconstruir la construcción múltiple de un modelo de vida privada¹⁸⁰.

El tomo X "La vida privada en el siglo XX" también ha adoptado una mirada compleja frente a las transformaciones en la familia. Este volumen está estructurado en dos partes: "Fronteras y espacios de lo privado" por A. Prost y "¿Una historia del secreto?" por G. Vincent, ambos autores de la Universidad de París 7. Su objeto de análisis es la historia de la vida privada en el siglo XX, para ello van a hacer hincapié en dos cuestiones: la conquista del espacio por parte de los individuos y la historia del secreto, en ambas los cambios en la familia constituyen temas ineludibles.

En la primera parte A. Prost argumenta la existencia de un retroceso de la frontera entre lo público y lo privado, por ello afirma que la vida privada es una realidad históricamente construida y por lo tanto, el límite público/privado no es fijo, afirma que "la vida privada sólo tiene sentido en relación a la vida pública, y su historia es ante todo la

¹⁷⁹ Hunt, L.; "La vida privada durante la Revolución Francesa" en Ariés P. y G. Duby; Op. Cit. pág. 51.

¹⁸⁰ En Argentina lamentablemente el campo de estudios de Historia de la vida privada aún no ha alcanzado tan importantes méritos. Es importante tener en cuenta que en la colección editada por Taurus en el 2000, la cuestión de la familia no es central, se han incluido trabajos sobre diversas temáticas como los espacios de sociabilidad urbana y rural, la vivienda, la niñez, el consumo, el circo, el teatro, la música, la religión, etc. En el tomo referido al siglo XX, la historia de la familia es abordada como problemática central del artículo de E. Míguez, que comentamos anteriormente, que retoma algunas hipótesis de G. Germani. En la colección dirigida por R. Cicerchia, la cuestión de la familia adquiere un carácter más central y sus análisis resultan más complejos. Ver: Cicerchia, R.; *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires. Troquel. 2001. 2 tomos

de su definición¹⁸¹. Por esto prefiere cuestionar la interpretación funcionalista que sugiere que en las sociedades modernas la familia se privatizó como consecuencia de la pérdida de sus "funciones públicas". En cambio, sostiene que la familia dejó de ser una institución fuerte, se desinstitucionalizó y permitió la construcción de "familias informales". No cree que esta transformación sea sólo producto de dicha pérdida "funciones", sostiene que se gesta en su seno, donde los individuos adquirieron el derecho a tener una vida privada autónoma. Esta afirmación le permite aseverar que la vida privada se "desdobla: dentro de la vida privada de la familia se erige de ahora en adelante una vida privada individual. En el horizonte de esta evolución se encuentran las unidades de convivencia formadas por una sola persona en las que la vida privada doméstica ha sido enteramente absorbida por la vida privada individual."¹⁸²

Esta adhesión de A. Prost a las posturas que sostienen el progresivo avance del individualismo nos podría llevar a concluir que su explicación es unilineal, e incluso muy cercana a la teoría de la diferenciación estructural. Sin embargo, no pronostica un proceso lineal y unívoco. El eje central de su explicación está asentado en la conquista por cada uno de los miembros de la familia de un espacio propio dentro de la casa, esto les ha permitido adquirir el derecho y disfrute de su intimidad. Esta nueva vida privada ha contribuido claramente con algunos cambios en la naturaleza de la familia vinculados con la distribución del poder en la pareja y la relación entre padres e hijos como así también en la socialización de los niños. La familia informal surgida de estos procesos estaría constituida a partir de un matrimonio por amor donde el placer sexual¹⁸³, la contracepción femenina y la disociación entre sexualidad y procreación van a convertirlo en un vínculo menos duradero y más frágil que el tradicional matrimonio por contrato. *"Entonces el matrimonio dejó de ser una institución para convertirse en una formalidad. Con la evolución de la educación, los jóvenes han conquistado dentro de su familia una amplia independencia: ya no es necesario casarse para escapar al poder de los padres. Pero tampoco hace falta contraer matrimonio para mantener relaciones regulares con un amigo del otro sexo, puesto que estas relaciones sólo tienen consecuencias cuando se quiere que tengan"*¹⁸⁴ En este análisis incorpora el aumento de la cohabitación juvenil, de los divorcios, de los solteros y de las familias monoparentales; por ello afirma que la familia constituida por una pareja y sus hijos dejó de ser la norma única.

¹⁸¹ Prost, A.; "Fronteras y espacios de lo privado" en Ariés, P. y G. Duby (Dir.); Op. Cit. 1987 pág. 15.

¹⁸² *Ibidem*. Pág. 61.

¹⁸³ Para afirmar esto utiliza como fuente al trabajo de P. Ariés de 1954 que mencionamos anteriormente.

¹⁸⁴ Prost, A. Op. Cit. Pag. 91.

Duda del sentido del cambio en el futuro, afirma que *“estos casos extremos son todavía minoritarios y que la evolución puede interrumpirse o cambiar de curso. Las transformaciones del espacio doméstico, la socialización del trabajo y de una amplia parte de la educación, el aligeramiento de las obligaciones de la vida cotidiana y la evolución determinante de las costumbres han provocado una verdadera mutación. Hace medio siglo la familia se situaba delante del individuo; ahora el individuo pasa delante de la familia. El individuo estaba incorporado a la familia, cuando no se confundía con su vida familiar, su propia vida era secundaria, subordinada y a menudo clandestina o marginal. La relación del individuo con la familia se ha invertido. Hoy en día, salvo en el caso de la maternidad, la familia no es otra cosa que la reunión de los individuos que la componen momentáneamente: cada individuo vive su propia vida privada y espera que una familia informal venga a favorecerla. ¿Tiene por el contrario la impresión de que la familia le ahoga? Se separa de ella y busca encuentros más “enriquecedores”. La vida privada se confundía con la vida familiar, a partir de ahora, la familia ha pasado a ser juzgada en función de su contribución al pleno derecho de las vidas privadas individuales.”*¹⁸⁵

G. Vincent no hace hincapié en el individualismo, intenta analizar los cambios en la familia desde una postura no alarmista. Comienza analizando como el matrimonio ha sido puesto en cuestión y se ha dado lugar a la celebración de la pareja, cuestionando por ello el informe presentado por E. Sullerot desde el Consejo Económico y Social en 1984. Allí se discutía la legitimidad de la cohabitación e incluso se llegaba a dudar sobre la posibilidad de considerar como familia a las parejas de solteros, concubinos con acta notarial, divorciados con o sin hijos, divorciados concubinos o jóvenes cohabitantes. G. Vincent en cambio analiza las mutaciones en las relaciones matrimoniales como parte de un proceso de larga duración; retoma los trabajos de P. Aries para argumentar que la fusión entre amor y matrimonio es una idea nueva y propia de Europa Occidental. Por esto, sugiere que en el pasado los apasionamientos entre los esposos eran mantenidos en secreto y que esto encuentra continuidades en el presente, en el ocultamiento del desapasionamiento en los matrimonios alargados por la esperanza de vida, es decir que *“el secreto en la mecánica del deseo y de sus anomalías permanece incólume”*¹⁸⁶.

Por esto, en los matrimonios actuales de los sectores socialmente favorecidos, que se hallan fundamentados en los sentimientos, prima el yo sobre el nosotros conyugal, se devalúa la fidelidad y la perennidad en beneficio de la autorrealización de las propias

¹⁸⁵ Ibidem. Pág. 94.

¹⁸⁶ Vincent, G.; *“¿Una historia del secreto?”* en Aries, P. y G. Duby (Dir.); Op. Cit. 1987 pág. 295.

potencialidades. Concluye que hoy los divorcios no sólo se han generalizado sino que a pesar de que siga siendo entendido como un fracaso, a diferencia de las viudas de antaño, las divorciadas son felices; prueba de ello es que eligen casarse nuevamente.

De esta forma, la incorporación de las transformaciones de la familia como parte del proceso de construcción social de la vida privada permite introducir una mirada que problematiza los enfoques meramente funcionalistas. La incorporación de las elecciones, aspiraciones y conquistas de los individuos en el ámbito doméstico contribuye con concepciones de la familia donde lo sucedido en el mundo privado resulta fundamental en la construcción del cambio social. Por esto, estos estudios han generado múltiples líneas de investigación, aún poco exploradas.

iv. 3. b. La diversidad de las familias augura un futuro incierto

El cambio social reciente encuentra su carácter más evidente en la ruptura de un modelo de vida familiar único. El "modelo familiar occidental", que mencionamos anteriormente ya no regula las prácticas domésticas; el signo de los nuevos tiempos estaría dado por la aceptación de múltiples formas de vivir en familia. No es casual entonces, que algunos científicos sociales emprendan la denuncia del carácter provisorio e ilusorio de ese modelo buscando argumentos en la historia de la familia.

En 1986, desde el seno de la Escuela de los Annales, surgió la iniciativa de escribir una Historia de la Familia¹⁸⁷. A. Burguière, C. Klapisch, M. Segalen y F. Zonabend se propusieron unir las herramientas conceptuales y metodológicas de la historia y la etnología, para cuestionar algunas ideas predominantes: el mito sobre la universalidad de la familia nuclear; la idea que sustenta la posibilidad de una muerte de la familia y la que supone que la nuclearización fue un producto de la industrialización.

Los capítulos que constituyeron los dos tomos de la obra estuvieron a cargo de prestigiosos antropólogos e historiadores que el pasado de la familia europea y de "otras civilizaciones" del mundo; por esto cada capítulo remite a un período y un espacio delimitado, que casi siempre remite a un país. Así, recorrieron todas las etapas del devenir histórico, desde la antigüedad hasta el presente, y todos los continentes. Las características particulares de la Tercera Generación de los Annales, que mencionamos anteriormente, han influido claramente en la delimitación de las perspectivas de análisis.

¹⁸⁷ Burguière, A., et al; *Historia de la familia*. Madrid. Alianza. 1988. II tomos. La edición en francés es de 1986.

Hicieron un claro hincapié en el estudio de las *mentalidades*, los imaginarios e ideologías sobre la familia, y han recurrido al análisis de datos demográficos y redes de parentesco.

No es casual entonces, que el prólogo al tomo 1 haya estado a cargo de C. Levi – Strauss, el prestigioso antropólogo francés¹⁸⁸ creador de la Antropología Estructural¹⁸⁹. En un tono provocador, critica la fragmentación existente en los estudios de la familia. Plantea que los sociólogos adoptan una mirada “vertical”, que hace hincapié en los vínculos de filiación, y los antropólogos, “horizontales”, se abocan a la reconstrucción de las redes de parentesco producidas por las alianzas matrimoniales. El origen de esta situación lo encuentra en la naturaleza dual de la familia, que está fundada sobre relaciones biológicas (la procreación y los cuidados de los hijos) y sociales (las redes de parentesco que protegen y asisten a la familia).

Esa dualidad de la familia, reproduce los principios teóricos de la antropología estructural. C. Levi – Strauss entiende a la cuestión de la diversidad en relación con la unidad: distingue entre la raza, que es universal y común a todas las sociedades, y la cultura, que construye las diferencias¹⁹⁰. Por esto, plantea una paradoja: *la familia “a pesar de ser una institución social que reposa sobre un fundamento biológico, la presencia de la familia es, por fuerza, universal, sea cual sea el tipo de sociedad. Pero, ¿no es asimismo inevitable que, en función de su estructura demográfica, su organización económica y sus creencias religiosas, cada sociedad imprima en ella rasgos originales? ¿Existe, pues, un modelo de familia del que pueda decirse que constituye la base común de todas las sociedades humanas o acaso el término “familia” es simplemente una etiqueta cómoda para designar formaciones más o menos heterogéneas?*¹⁹¹ También cuestiona las explicaciones evolucionistas. Plantea que el futuro es incierto, porque la sociedad humana ha demostrado su capacidad de inventiva para presentar simultáneamente una multiplicidad de familias, e incluso el devenir histórico no ha sido lineal.

Estas afirmaciones de C. Levi – Strauss resultan problematizadoras, pero no niegan una de las ideas que los autores de la colección se proponen refutar: la supuesta

¹⁸⁸ En realidad nació en Bélgica pero es considerado como un antropólogo francés.

¹⁸⁹ Esta teoría fue contemporánea del funcionalismo. C. Levi – Strauss retomó algunas ideas que Saussure aplicó al estudio del lenguaje y los volcó al análisis antropológico, por eso consideró a la antropología como una parte de la semiología. Ver: Levi – Strauss, C.; **Antropología Estructural I**. Buenos Aires: Eudeba. 1973. **Antropología Estructural II**. Buenos Aires: Eudeba. 1979. Levi – Strauss, C., Spiro, Gough; **Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia**. Barcelona. Anagrama. 1976.

¹⁹⁰ Ver. ¹⁹⁰ Levi – Strauss, C.; Op. Cit. 1979. Capítulo “Raza e Historia”. Levi – Strauss, C.; **La mirada distante**. Barcelona. Argos Vergara. 1984. Capítulo “Raza y cultura”.

¹⁹¹ Levi – Strauss, C.; “Prefacio” en Burguière, A., et al; Op. Cit. pág 13.

universalidad de la familia. Justamente este prefacio constituye un prelude de una de las limitaciones principales de esta obra, su apego a algunas de las nociones que ellos mismos se proponen cuestionar.

A pesar de esto, los trabajos de M. Segalen, han logrado discutir algunas ideas predominantes. En el tomo II, desarrolla el capítulo "*La revolución industrial: del proletario al burgués*"¹⁹²; allí analiza lo sucedido en Occidente y se propone poner en duda la hipótesis de que la industrialización arrasó con la familia, reduciendo su tamaño y aislándola del resto de los parientes, hasta transformar su estructura en nuclear. Plantea que esto no se puede generalizar, dado que han existido diferentes modelos de industrialización y la familia ha reaccionado, resistido, de diversas maneras. Por esto, se opone a M. Foucault que ha presentado a la familia como atrapada por los mecanismos de normalización. Logra construir sus argumentos recurriendo a análisis de casos y por estratos sociales, realizados por otros investigadores.

Luego explica las mutaciones generales que enfrenta la familia profundizando en algunos datos demográficos, en torno a tres ejes. El primero estaría constituido por las transformaciones demográficas, sostiene que la baja en los índices de nupcialidad y el aumento de los divorcios han transformado los ciclos de vida familiar de los miembros de la pareja. Retoma una idea muy cuestionada al considerar que la pareja no es rechazada sino que es más precaria por estar sustentada en fórmulas de cohabitación no legales. El descenso de la tasa de natalidad es interpretado en el mismo sentido, afirma que los niños no son rechazados sino las hermandades numerosas, coincidiendo con lo sostenido por P. Aries en 1954.

El segundo eje lo ubica en los cambios en la condición de la mujer, por la adquisición de mayor autonomía al obtener un salario y poder controlar la anticoncepción. En estrecha relación con esto, considera que la valoración de la pareja si bien sigue estando sustentada en el amor romántico, los vínculos hoy son precarios; es decir que los sujetos hoy se casan o unen durante el período en que puede realizar su proyecto individual. Cree que esto tiene una implicancia clara en la familia debido a que su centro se ha desplazado de los hijos hacia los padres¹⁹³. El tercer eje de análisis son las nuevas relaciones intergeneracionales. Sostiene que como producto del aumento en la esperanza de vida, han surgido fenómenos sociales novedosos como la invención de la adolescencia y la mayor posibilidad de relaciones entre las generaciones, cuestiones que también han sido planteadas por P. Aries en 1954.

¹⁹² Segalen, M.; "*La revolución industrial: del proletario al burgués.*" En Burguière, A., et al; Op. Cit. Tomo 2. 1998.

Si bien algunas de estas explicaciones no resultan novedosas, sus interpretaciones han contribuido en la apertura de varias líneas de investigación. Es valorable la adopción de herramientas, y miradas, de varias disciplinas. En este sentido, destaca la importancia de superar las barreras conceptuales propias de la fragmentación de las ciencias sociales, valora el redescubrimiento contemporáneo que hacen los sociólogos de las redes de parentesco en la familia occidental, que entre 1950 y 1970 consideraban característico de las sociedades exóticas.

En el capítulo 13, *"Familias en Francia"*, que escribió en colaboración con F. Zonabend¹⁹⁴, su perspectiva antropológica resulta clara, sus ejes de análisis van a girar en torno a la importancia de las redes de parentesco; tratarán de demostrar la no pertinencia del funcionalismo que sostenía que la urbanización desarticulaba las redes de parentesco. Su preocupación inicial es presentar la diversidad de formas de familia existentes en Francia, por eso han preferido ese título, y no el de *"La familia francesa"*. Si bien retoman la afirmación de C. Levi - Strauss respecto a la imposibilidad de explicar el proceso reciente por su cercanía, realizan un estudio de las familias en Francia sin referirse claramente a un período determinado, aunque prima su análisis del presente.

Afirman que el proceso de industrialización y urbanización francés no fue igual que el norteamericano. Hasta 1930 una gran parte de su población era rural y sólo se produjo una migración interna masiva en 1950. Además, el proceso de urbanización francés no fue lineal, en 1982 el censo evidenciaba un crecimiento importante de las comunidades de menos de mil habitantes.

Luego problematizan el alto índice de hogares unipersonales registrados en el censo de 1982, cuestionan una posible explicación a través de la progresiva expansión del individualismo. Sugieren que los habitantes de París que viven solos no han elegido esa forma de vida, su hipótesis central se refiere a la perennidad de las redes de parentesco. Ante la evidencia de una multiplicidad de arreglos familiares, del aumento de los divorcios, de la proliferación de la cohabitación y de los nacimientos fuera del matrimonio y de la disminución de la natalidad, plantean que *"la proporción de parejas legalmente formadas seguirá siendo dominante, con una minoría viviendo en situaciones familiares diferentes: parejas no casadas con o sin hijos, familias monoparentales, divorciados, etc. Lo que es nuevo en la Francia de los ochenta es que estos modelos, a pesar de su diversidad son aceptados."*¹⁹⁵

¹⁹³ Esta hipótesis ha sido retomada por A. Giddens.

¹⁹⁴ Segalen, M. y F. Zonabend; *"Familias en Francia"* en Burguière, A. et al; Op. Cit. Tomo 2. 1998.

¹⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 514.

Sugieren que a pesar de esta supuesta aceptación de la diversidad, existen serias limitaciones en la condición de la mujer. En este sentido, analizan algunos datos estadísticos y entrevistas que evidencian que las mujeres no tienen las mismas posibilidades profesionales que los hombres, porque la sociedad no facilita el trabajo femenino. Esto trae como correlato que la amplia mayoría de ellas deba afrontar una *doble jornada* y limitar su número de hijos a fin de poder ejercer su profesión.

Afirman que las transformaciones que ha afrontado la familia no han minado la preservación de las redes de parentesco; en la actualidad siguen siendo herramientas estratégicas de las familias a la hora de asegurar su reproducción económica y su movilidad social. Para argumentar esto no sólo recurren a datos demográficos, también se ahondan en el universo de los rituales. Retoman a C. Levi – Strauss: *"El ritual responde a la manera en la que el hombre piensa el mundo"*¹⁹⁶. La perduración de los rituales familiares también representa la perennidad de la familia, pero como ésta ha cambiado ellos también: ahora se valoran las festividades vinculadas a la infancia, los aniversarios de bodas y las misas conmemorativas de los parientes muertos.

El trabajo de estas antropólogas resulta sumamente interesante dado que han podido aunar las herramientas de la historia y la etnología, evidenciando las limitaciones de las teorías sociológicas que sólo admiten un único y posible devenir histórico. Han logrado afirmar que la urbanización no ha arrasado con la familia, que ésta ha acompañado y resistido a ella conservando su diversidad y sus redes de parientes. El futuro entonces les parece incierto.

Unos años más tarde, en su obra *"Antropología histórica de la Familia"*¹⁹⁷, una suerte de manual sobre el tema, M. Segalen ha presentado al modelo familiar occidental como una construcción. Para ello sugirió que la familia caracterizada por un matrimonio monógamo, una valoración de la pareja, un reducido número de hijos y una repartición de roles en el seno de la pareja ha tenido vigencia, como modelo, sólo durante un período breve del siglo XX en los países industriales. A diferencia de los planteamientos funcionalistas que suponían que todas las sociedades del planeta adoptarían dicho modelo, sugiere que en cada comunidad las familias han producido estructuras y modos de funcionamiento distintos. Entonces, afirma que la instalación del capitalismo no significó la nuclearización – que en muchas sociedades fue previa –, y por lo tanto, no

¹⁹⁶ Levi – Strauss, C.; *El hombre desnudo*. México. Fondo de Cultura Económica. 1976. pág. 609. Citado en Burguière, A. et al; *Op. Cit.* Tomo 2. 1998. Pág. 540.

¹⁹⁷ Segalen, M.; *Op. Cit.* 1992.

supone que la familia se adapta a los cambios sino que resiste y perdura a pesar de ellos¹⁹⁸.

Estas aseveraciones demandan una revisión de las interpretaciones de las transformaciones de la familia norteamericana. Por esto, en la Historia de la Familia también se ha dedicado un capítulo a su análisis¹⁹⁹. Allí, H. Varenne aborda el modelo ideológico de la familia de Estados Unidos y sus posibilidades de ser llevado a la práctica. Sostiene que la familia norteamericana se concibe como devenir: cada individuo tendrá por lo menos dos familias, en la que ha nacido y la que creará después del matrimonio; en Francia en cambio esta idea no existe, la familia no tiene principio ni fin. Por esto, afirma que la multiplicación de los divorcios *"no es más que una prueba de debilidad de la familia en abstracto, después de todo el divorcio no es más que el preludio de la creación de nuevas familias."*²⁰⁰

Afirma que el modelo ideológico familiar norteamericano está sustentado en el amor y la libertad. La expresión *"América: ámala o déjala"*, resumiría este ideal. El amor no sería el amor pasión, sino una fuerza de vida que se encuentra en la base de la familia, de los clubes, las congregaciones religiosas, etcétera; es lo que justifica ideológicamente a la agrupación. El compromiso entre los que se aman limita la libertad individual pero no la aliena. Este ideal no sólo condiciona las relaciones en la pareja, también incluye los vínculos entre las generaciones. Por ello, *"La representación ideológica del papel de los padres hacia sus hijos es muy sencilla: los padres son tan libres en las decisiones que conciernen a sus hijos, como lo fueron cuando tomaron la decisión de casarse. Sin embargo, esta libertad tiene un límite absoluto: no pueden decidir sobre las decisiones que pueden tomar sus hijos. Los padres han disfrutado de una libertad que ahora pagan con la libertad que deben dar a sus propios hijos."*²⁰¹ Los padres también deberán ocuparse de enseñarles a sus hijos a vivir en libertad.

Luego de la partida de los hijos, la familia muere y comienza la vida en pareja. Los padres entonces refuerzan sus lazos e intentan vivir en libertad, cambian su lugar de residencia, eligen zonas donde puedan disfrutar de su tiempo libre. Estos planteamientos de la autora circunscriben el análisis a los ciclos de vida familiar, pero a diferencia de los enfoques estructuralistas los piensa como parte del imaginario social²⁰².

¹⁹⁸ Segalen, M.; Op. Cit. 1992. Capítulo 12.

¹⁹⁹ Varenne, H.; *"Love and Liberty, la familia americana contemporánea."* En Burguière, A. et al; Op. Cit. Tomo 2. 1998.

²⁰⁰ *Ibidem.* Pág. 425.

²⁰¹ *Ibidem.* Pág. 429.

²⁰² Sin embargo, la bibliografía que cita pertenece al estructural funcionalismo norteamericano, principalmente se basa en los planteamientos de T. Hareven que analizamos anteriormente.

De acuerdo a lo planteado por H. Varenne, los discursos sociológicos y psicológicos que hemos analizado precedentemente no harían más que contribuir en la construcción de este modelo ideológico. La problemática que le preocupa son las limitaciones económicas, demográficas y afectivas para la puesta en práctica de este modelo. En primer lugar analiza las contradicciones internas del modelo, las *trampas mitológicas*, por ejemplo plantea que la construcción de la independencia desde la niñez puede resultar incompatible con la exigencia de que cada uno conserve los vínculos con sus padres mayores, aunque éstos se hayan mudado; el divorcio también reflejaría otra paradoja puesto que la libertad alienta las separaciones pero el amor tiende a mantener unidas a las parejas que han tenido hijos; por último, el control sobre los hijos que adquiere un carácter negativo desde el imaginario es el que permite la reproducción social de la familia.

Más adelante, indaga sobre la puesta en práctica del modelo. Cree que todos los sectores sociales comparten la misma ideología respecto a la familia, pero las limitaciones económicas no le permiten a la clase media adquirir una casa propia, y llevan a los pobres (principalmente negros) a conservar las redes familiares. Esta perspectiva de análisis resulta interesante en cuanto introduce una distinción entre la dimensión ideológica y la práctica.

Respecto al futuro se empeña en distinguir el devenir europeo del norteamericano. Plantea que si bien ambas realidades deben afrontar el aumento de los divorcios y la formación de parejas homosexuales que desean tener hijos, no podemos aventurar si la tendencia es hacia la homogeneización de las formas familiares o hacia la pervivencia de la diversidad. Esto sería porque *"cuando llega el momento de institucionalizar una respuesta ideológica o práctica sobre estas preguntas no extraemos las mismas conclusiones. Estas respuestas no pueden ignorar el marco histórico en el que se plantean, incluso, y quizá sobre todo, cuando quieren rechazarlo. América aún deberá seguir estando de acuerdo con lo que ha sido durante mucho tiempo."*²⁰³ Explicita que sería extraño que desaparecieran las líneas de fuerza que han dado a América sus características. El interesante análisis de la familia norteamericana pensada como un modelo, queda así oscurecido por sus conclusiones finales. No abandona las perspectivas funcionalistas, considera que el futuro de las tendencias de cambio no es otro que la institucionalización y avizora un porvenir donde probablemente la familia nuclear – love and liberty – se generalice, sólo faltaría que se den las condiciones. Lo ideológico es presentado como un todo armónico y consensuado; los sujetos sociales

²⁰³ *Ibíd.* Pág. 448.

americanos comparten el modelo, no pueden invertir el curso de la historia. Así, a través de los mismos mecanismos que el funcionalismo, contribuye con la reproducción discursiva del mundo social.

En el capítulo de cierre de la colección, *"El futuro de la familia"*, queda explicitado el apego a los postulados unilineales en una serie de afirmaciones realizadas en forma conjunta por M. Segalen, A. Burguière, C. Klapisch y F. Zonabend. Allí, reafirman su interés en cuestionar el principio evolucionista que supone una transición progresiva y universal de la familia tradicional ampliada a la nuclear moderna. Al respecto, plantean haberlo superado al descubrir que el nacimiento, e incluso el triunfo, de la familia nuclear se remonta a la Alta Edad Media, o incluso a la Antigüedad. Intentan cuestionar una interpretación evolucionista, pero contribuyen en la construcción del mito familiar occidental. Argumentan que cierta diversidad ha perdurado, pero caracterizan a las formas no – nucleares como antiguas, ¿acaso, por sus propias afirmaciones, la forma nuclear no es también antigua?

Por otro lado, discuten la universalidad de la familia nuclear, pero no la tendencia hacia la nuclearización. Asocian la nuclearización con la urbanización, al plantear que *"sólo la reciente evolución de las sociedades industriales que llena las ciudades y vacía el campo, haciendo de la familia ante todo una unidad de consumo, parece imponer en todas partes el modelo de familia nuclear."*²⁰⁴

El peso de las interpretaciones estructural--funcionalistas ha sido tal que ha impregnado a todos los discursos sobre la familia, incluso al de estos antropólogos e historiadores que intentan rebatirlas. Sin embargo, estas falencias también tienen una estrecha relación con la selección temática que han realizado. Se propusieron plasmar la proliferación de formas alternativas de familia mediante el estudio de lo que definen como "civilizaciones". El concepto con el que catalogan a las sociedades que constituyen sus objetos de análisis alude a su parecido con la sociedad occidental, esta cuestión ya ha sido discutida por los antropólogos²⁰⁵.

En este apartado, vuelven a reafirmar que la modernización no ha ido en contra la familia sino con ella. Considerar esto, implica asignarle a la familia un lugar importante en el proceso de cambio social y alejarse de las posturas finalistas. Sin embargo, no lo logran. Vaticinan que *"Cosanguínea o matricentrada, ampliada o nuclear, elemental o compleja, la familia, independientemente de su forma, seguirá siendo una familia siempre*

²⁰⁴ Burguière, A. et al; Op. Cit. Tomo 2. 1998. Pág. 543.

²⁰⁵ Lischeti M.(comp.); *Antropología*. Buenos Aires. Eudeba. 1995. Boivin, M. y otros; *Constructores de la otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires. Eudeba. 1998.

y cuando la humanidad no destruya el edificio ideológico sobre el que descansa; o dicho de otro modo, mientras que los hombres no cuestionen la prohibición del incesto y el intercambio matrimonial que resulta de ello y, más aún, las funciones explícitas que, en nuestro universo, se asume que debe realizar la familia: educación de los hijos, división sexual de las tareas, ejercicio de la sexualidad.”²⁰⁶ Obviamente, los autores tienen en cuenta que este andamiaje ideológico ya ha sido cuestionado por los progresos de la biología. Sin embargo, vislumbran que, a pesar del individualismo, nuestras sociedades vuelven a descubrir las ventajas de las redes de parentesco. Entrevén el futuro entre dos alternativas: la muerte de la familia o el fortalecimiento de los vínculos de sangre. Influidos por la antropología estructural, o por la psicología biologicista, remiten a una noción de familia universalista y ahistórica, repiten las mismas falencias que Levi – Strauss en el comienzo. Un final anunciado:

Este final no está anunciado en el prefacio al tomo II, a cargo del antropólogo J. Goody que intenta problematizar todas las líneas de análisis destacadas y estudiadas por los historiadores, sociólogos y antropólogos norteamericanos y europeos. Su intención es proponer la adopción de una perspectiva comparada, porque *“los cambios más contemporáneos que conciernen a Europa o a las sociedades norteamericanas se aclaran así por comparación con aquellos que sobrevinieron en otras partes del mundo. No obstante no siempre se producen en contextos idénticos.”*²⁰⁷

Este prestigioso investigador minimiza los cambios actuales desde una perspectiva comparada. Plantea que los divorcios y las familias reconstituidas no son novedosos, en el pasado los matrimonios muchas veces se veían interrumpidos por la muerte de uno de los cónyuges y el otro rápidamente formaba otra familia. La actual reivindicación del parentesco, señalada por M. Segalen, tampoco resulta llamativa porque en muchas sociedades, rurales y urbanas, el entramado de parientes resulta sumamente importante. La supuesta tendencia hacia la reducción de los grupos domésticos también pierde sustento al considerarlas en relación con la existencia de comunidades mixtas asentadas sobre la base de la cooperación de los matrimonios, que se han popularizado entre los jóvenes de clase media, en los países socialistas, en las sectas religiosas o entre los marginados, como las madres solteras o las mujeres maltratadas.

Destaca la importancia de los cambios en las relaciones intergeneracionales como producto del aumento de la esperanza de vida, que a su vez han cambiado las pautas de transmisión de la herencia y han prolongado la adolescencia. Sugiere la existencia de

²⁰⁶ Ibidem. Pág. 547.

²⁰⁷ Goody, J.; “Prólogo” en ²⁰⁷ Burguiere, A. et al; Op. Cit. Tomo 2. 1998. Pág. 11.

cierto consenso entre los regímenes para promover familias conyugales autónomas, el acuerdo entre los prometidos, uniones monogámicas, divorcio fácil e igualdad entre los sexos y los hermanos. A pesar de esto, no minimiza las resistencias en algunas partes del mundo.

Cuestiona cualquier tipo de determinismo, sostiene que los cambios familiares han sido producto, muchas veces, de presiones ideológicas; aunque considera que la pérdida de autoridad paterna y la revuelta de los jóvenes debe ser explicada por cambios sociales más profundos: la orientación de la economía hacia el trabajo asalariado, las transformaciones en la residencia en dirección a las ciudades, la escolarización y las mutaciones en los sistemas políticos hacia el control popular. Uno de los cambios más importantes es el ingreso de la mujer al mercado laboral, que significa una transformación relevante respecto al pasado. Sin embargo, a diferencia de P. Ariés, duda si esto explica la reducción en el número de hijos; prefiere indagar en cada caso si se debe a una decisión familiar o al efecto de una política social.

Como hemos mencionado anteriormente, la metodología comparada ha sido en la que se ha destacado. Este antropólogo, perteneció desde 1954 a 1984 a la Universidad de Cambridge, aunque se enfrentó a los principales planteamientos de los historiadores y los demógrafos británicos. En su obra *"La evolución de la familia y el matrimonio en Europa"*²⁰⁸, realizó una de sus contribuciones más importantes a la historia de la familia al explicar que la prohibición eclesiástica de los casamientos entre parientes y la adopción eran estrategias, que pretendían evitar algunas prácticas que privaran a la iglesia cristiana de propiedades. Planteó que la Iglesia al insistir sobre algunas características fundamentales del modelo familiar occidental en el proceso de conversión, acumuló en sus manos bienes enajenados a los individuos y las familias recién convertidas. Así, el "individualismo afectivo", la "libre elección entre los cónyuges", la "liberación de los estreñimientos parentales" y la "privatización del matrimonio", se vieron alentados y construidos por la Iglesia.

En una entrevista realizada por M. L. Pallares – Burke, ha manifestado que *"La tendencia a explicar la modernidad como el fruto de pretendidas singularidades occidentales, como por ejemplo el individualismo, la racionalidad y la estructura familiar, ha comprometido nuestra comprensión no sólo de Oriente, sino de nosotros mismos."*²⁰⁹ A. Sen, Premio Nóbel de Economía en 1998, ha dicho que la obra de J. Goody constituye un excelente correctivo de la visión deformada que se tiene en Occidente de las diferencias

²⁰⁸ Goody, J.; Op. Cit. 1986.

²⁰⁹ Pallares – Burke, M.L.; Op. Cit. Pág. 31.

entre el mundo oriental y occidental. Esto se debe a que ha cuestionado la idea de que Occidente tuvo una especial predisposición para el desarrollo del capitalismo y de la modernización; en realidad, prefiere hablar de una "singularidad de Eurasia" en vez de una "singularidad de Europa". Considera que el estancamiento de las sociedades orientales no es más que un mito de Occidente. Por esto, propone una lucha contra el etnocentrismo, para mejorar la comprensión de nosotros y de los otros.

En dicha entrevista anticipa algunas de las ideas que luego desarrolló en su libro *"La familia europea"*²¹⁰, que forma parte de la colección "La construcción de Europa"²¹¹. Allí, cuestiona los planteamientos de los historiadores británicos y franceses, entre los que menciona a P. Ariés y L. Stone²¹², que han sugerido que la familia europea, o inglesa, es única. Indica que esto sólo podrá afirmarse cuando existan estudios con profundidad de familias como la china. Se opone a recurrir a la *historia de las mentalidades*, debido a que el concepto *mentalité*, no resulta explicativo de los motivos por los cuáles se producen los cambios culturales; además considera que estas investigaciones deberían indagar en las comparaciones para poder establecer el carácter novedoso y particular de algunas ideas como "la invención de la infancia" o "el amor conyugal".

Su hipótesis central es que no se puede hablar de la excepcionalidad de la familia europea. Argumenta que los rasgos que generalmente se destacan como característicos de occidente son comunes a otras sociedades. En este sentido, dice que no se conoce ninguna sociedad en que la familia nuclear no sea importante; que la familia monogámica

²¹⁰ Goody, J.; Op. Cit. 2001.

²¹¹ Esta colección dirigida por J. Le Goff, ha sido publicada por cinco editoriales europeas de jerarquía: C.H. Beck de Munich; Basil Blackwell de Oxford; Crítica de Barcelona; Laterza de Roma-Bari y Éditions du Seuil de París. El objetivo de esta colección es contribuir en la construcción de la identidad europea, justamente su director en el prefacio a la obra de J. Goody explicita la excepcionalidad de Europa, idea que el antropólogo intentará refutar.

²¹² L. Stone, pertenece al grupo de historiadores que han sostenido la supuesta "excepcionalidad" de Europa. Sin embargo, ha puesto en duda el carácter progresivo y gradual del cambio social. Al analizar el proceso reciente afirma que *"La tendencia hacia la familia núcleo, aislada, hacia una mayor autonomía personal, y el énfasis en los lazos afectivos no ha seguido un curso estable del siglo XVI al XX. Tanto en las actitudes sexuales como en las relaciones de poder, se puede comenzar a discernir vagamente enormes y misteriosas oscilaciones que van de la represión a la permisividad y viceversa"* (Stone, L.; Op. Cit., 1990. Pág. 341). Agrega que el único cambio lineal constante ha sido el interés por los niños. Supone la existencia de una tendencia, pero duda de su carácter irreversible.

Este historiador británico, desde 1971 fue Director del Davis Center for Historical Studies de Princeton en Estados Unidos. Allí, estableció relaciones e intercambios de perspectivas con investigadores de todo el mundo, C. Ginzburg ha expresado que esto ha sido por un particular interés de L. Stone, quien en ese país pudo desarrollar su rol de organizador intelectual (Ver: Ginzburg, C.; *"El ojo del extranjero"* en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. Nº47. Madrid. Junio-Julio-Agosto de 2001). El particular clima intelectual de ese Centro de Estudios pudo haber condicionado claramente las afirmaciones de L. Stone.

aunque jurídicamente no sea reconocida, en la práctica suele serlo; que la unidad básica de producción y reproducción siempre es relativamente pequeña; que siempre los lazos parentales bilaterales son reconocidos; que los vínculos entre la madre y su hijo son importantes jurídica y sentimentalmente en todas las sociedades. Entonces ninguno de estos rasgos ha sido inventado por Europa²¹³. A esto agrega que muchas de las características de la familia europea son producto de la influencia de la Iglesia cristiana, por ende son originarias de Oriente – Próximo.

Entonces, cuestiona no sólo a la historia de las mentalidades, también se opone a la teoría de la nuclearización progresiva. Prefiere no utilizar el concepto de modernidad, por su carácter vago y etnocéntrico. Afirma que *"la dirección del cambio es más ambigua de lo que dan a entender muchas de estas teorías. Hay prohibiciones que se levantan sin ser sustituidas por otras normas alternativas, concediéndose tan sólo mayor libertad de elección a los cónyuges adultos. El resultado da lugar a muchas de las complejidades de la vida familiar contemporánea."*²¹⁴ La situación actual le resulta explicable a partir de la consideración de un proceso de secularización - de pérdida de influencia de la iglesia sobre la vida doméstica - por el cual las religiones han permitido los divorcios, han disminuido las prohibiciones de matrimonios y permitido la anticoncepción. Este fenómeno habría comenzado en el siglo XVIII con la Reforma y la Ilustración en Europa, con el confucionismo en Extremo Oriente y con la Lokáyata de India.

Se niega a pensar en la muerte o en la desaparición de la familia. Retoma los planteamientos de A. Giddens, explica que en Europa los vínculos amorosos se han transformado dando lugar a la emergencia del "amor confluyente"²¹⁵. Afirma que las ideas que presentan a la familia como *"familia afectiva"* o *"que come unida"*, representan una imagen idealizada y esquemática que no tiene en cuenta ninguna de las complejidades del pasado ni las evoluciones del presente. La libertad de elección entre los esposos y los divorcios no son novedosos; en el pasado los jóvenes podían decidir con quién iban a casarse, las separaciones eran frecuentes como producto de los abandonos de las mujeres por sus maridos y la baja esperanza de vida acortaba los tiempos de los matrimonios. Con estas hipótesis, pone en duda muchas de las "verdades" promulgadas por los historiadores de la Escuela de Annales y del Grupo de Cambridge. El pasado europeo es privado de su carácter excepcional, no existen fundamentos para suponer su

²¹³ Esta idea de *invención de Europa* ha sido planteada por E. Todd, quien ha intentado notar la diversidad del continente europeo. Resulta interesante su tipología de los distintos sistemas familiares establecidos en Europa. Ver: Todd, E.; *La invención de Europa*. Barcelona. Tusquets. 1995. *Capítulo 1. Los sistemas familiares*. La edición en francés es de 1990, de Éditions du Seuil.

²¹⁴ Goody, J.; Op. Cit. 2001. pág. 23.

²¹⁵ Sobre este concepto ver capítulo IV.1.e.

superioridad; entonces para argumentar la posibilidad de un cambio en el presente va a tener que rastrear transformaciones estructurales y drásticas, aunque algunas de las "novedades" se parezcan al pasado.

El argumento central para explicar los procesos más recientes lo encuentra en la modificación de la estructura del empleo. La incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral, les otorgó cierta autonomía que les permitió emprender un divorcio; por esto las solteras con hijos prefieren no contraer matrimonio y solventarse con su empleo o con una ayuda estatal. Este proceso explicaría también la baja en la natalidad, la necesidad de las mujeres de conservar su empleo o intentar tener las mismas posibilidades que los hombres, las llevaría a no tener más de dos hijos²¹⁶.

Según este autor, la reinstalación de la ayuda estatal, ha contribuido con un cambio importante: hoy los individuos, con o sin hijos, pueden vivir en forma independiente. La multiplicación de los divorcios también originó ciertas mutaciones. Las propiedades ya no son transmitidas en el momento del matrimonio, muchas veces los padres dudan en entregar sus patrimonios a "alguien ajeno" a la familia; además cada separación implica una nueva distribución de bienes. Las relaciones entre los cónyuges, luego del divorcio se ven transformadas: los une o los separa el reparto del tiempo con los hijos y los problemas vinculares con los hijastros. Esto propicia una multiplicación de los abusos de niños.

Considera que la publicidad de temáticas vinculadas con la sexualidad en los medios de comunicación, el comercio sexual y la pornografía han generado un clima propicio para el abuso de menores. Profundiza esto asociándolo con las mutaciones familiares. Afirma que en las unidades domésticas más pequeñas, separadas del resto de los parientes y con un aumento de padrastros y madrastras, las sanciones intrafamiliares contra las "relaciones incestuosas" tienen mucha menos fuerza y las tentaciones son mayores. Con esta afirmación, no está asociando a las nuevas familias con la promiscuidad, intenta cuestionar algunas ideas planteadas por la historia de la vida privada que asociaban la organización del espacio doméstico posterior a 1950 con cierta adquisición de privacidad, y regulación de la vida sexual intrafamiliar²¹⁷.

Otro cambio notorio estaría dado por la escisión de la unidad doméstica, los hijos jóvenes no conviven con sus progenitores, en general intentan lograr cierta autonomía a través de becas estudiantiles o empleos. Por otro lado, las unidades conyugales intentan,

²¹⁶ Se opone a la idea que cree que la invención de los anticonceptivos femeninos fueron la causa de la revolución sexual y la baja en la natalidad.

²¹⁷ Ariés, P. y G. Duby (Dir.); Op. Cit.

y valoran, su independencia económica; prefieren recibir asistencia estatal antes que aceptar ayuda financiera del resto de los parientes.

Las familias reconstituidas y monoparentales, al igual que las homosexuales, han sido aceptadas socialmente. Asevera que esto ha traído como consecuencia un aumento importante de niños criados por mujeres solas que, ante la ausencia del padre, inculcan a sus hijos una idea de padre asociada al fracaso. Por otro lado, la proliferación de las separaciones ha tendido a conformar estructuras familiares cada vez más reducidas, en París y en Londres la mayoría de los hogares son unipersonales. Entonces, la "*familia que come unida*" no ha sido el final de la modernidad sino sólo una de sus etapas.

Las transformaciones familiares destacadas por J. Goody ya han sido avizoradas por otros autores, su mérito reside en su intento de analizarlas desde una perspectiva comparada. Su hincapié en el proceso de secularización podría haberlo acercado a las explicaciones unilineales; sin embargo no considera que se trate de un fenómeno progresivo, intenta destacar muchas resistencias y variaciones ante la pérdida de influencia de la iglesia en el mundo doméstico. Al retomar las interpretaciones de A. Giddens, tampoco cae en las explicaciones unilineales, ni considera a los cambios como irremediables. Esto tiene clara relación con su intencionalidad de no realizar análisis meramente teóricos, prefiere "ir a la práctica"; por esto su libro adquiere un carácter descriptivo de los cambios, donde intenta vincular el plano ideológico con el estructural.

La perspectiva comparativa también ha sido adoptada por una reciente "Historia de la Familia Europea" dirigida por D. I. Kertzer y M. Barbagli²¹⁸, el primero es Profesor de Sociología de Paul Dupee University y de Antropología e Historia de Brown University, el segundo es Profesor de Sociología de la Universidad de Bolonia. En esta colección han participado investigadores de universidades europeas y norteamericanas. En la presentación de los tomos, podemos reconocer que no problematizan las fragmentaciones disciplinares; su propósito es difundir, a la sociedad en general, los principales avances en las distintas ciencias sociales respecto al conocimiento sobre la vida familiar en el pasado.

Han intentado distinguirse de la obra de A. Burgiére, C. Klapisch, M. Segalen y F. Zonabend, plantean que no van a realizar un análisis de las familias en los distintos países sino que abordarán las problemáticas desde una perspectiva comparativa. Uno de sus interrogantes centrales será si a lo largo de los últimos cinco siglos aumentaron las

²¹⁸ Kertzer, D.I. y M. Barbagli (comps.); *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*; Barcelona. Paidós. 2002. Primera edición en inglés 2001. *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*; Barcelona. Paidós. 2003.

convergencias o las diferencias entre las familias de las distintas sociedades europeas y, en caso afirmativo, cuándo y en qué medida. Su análisis es multidimensional, estudian los aspectos económicos, religiosos, demográficos, legislativos, sociales y culturales. Por eso, en los tres tomos ordenan los capítulos en cuatro partes: Economía y organización de la familia; Estado, Iglesia y Familia; Fuerzas Demográficas y Relaciones Familiares.

En el primer tomo comienzan cuestionando el mito de la familia patriarcal tradicional. Presentan argumentos sostenidos por otros autores para afirmar que en el pasado la autoridad del padre no era despótica, que no era frecuente un elevado número de hijos, que los matrimonios podían disolverse por medios no legales como el abandono y que había pocos hijos ilegítimos. Además destaca la divergencia entre las regiones y las distintas épocas.

Se oponen a la teoría de la modernización. Plantean que la Revolución Industrial y la Revolución Francesa fueron fenómenos importantes que seguramente influyeron en la vida familiar, pero consideran erróneo pensar que en este período se dio un punto de inflexión en la evolución de la "familia tradicional" a una "familia moderna". Prefieren pensar en un proceso complejo, no unidireccional, en el que se dieron varios puntos de inflexión, en distintos aspectos.

En el período que abarca desde el siglo XVI al XVIII, destacan varios cambios. Entre ellos mencionan un crecimiento importante de la población europea. En su análisis de las transformaciones demográficas explican que éstas muchas veces influyeron en la vida familiar, pero que también ha sucedido lo inverso: el aumento de la mortalidad en algunos períodos ha afectado la vida doméstica al reducir los hogares y cambiar su composición con un incremento de huérfanos o de no – parientes, luego de estos períodos aumentaron los enlaces matrimoniales, descendió la edad al contraer matrimonio y el número de solteras, se redujo el intervalo entre los partos y aumentó la fertilidad. Otro de los cambios que destacan en esta época tiene que ver con el plano religioso, con la Reforma. También, dedican especial cuidado al estudio de las transformaciones en las relaciones entre padres e hijos y entre los cónyuges, para esto retoman los trabajos de P. Ariés y A. Macfarlane.

Destacan que ninguno de estos procesos ha minimizado las divergencias entre las distintas sociedades europeas. Entonces, no generalizan ninguna tendencia de cambio. Respecto a los efectos de la industrialización, por ejemplo, mencionan regiones y sectores sociales en las cuales afectó de forma negativa en la vida familiar, y luego

destaca otros para los que pudo ser positiva. La multiplicidad de situaciones no le permiten tampoco marcar un solo punto de inflexión en el cambio; cada uno de los problemas que analizan los ubican en las diversas regiones y demuestran que las transformaciones no son simultáneas en toda Europa.

En el siglo XX sugieren que las divergencias fueron cediendo lugar a la convergencia. Para poder apreciar cuáles son sus hipótesis principales profundizaremos en su capítulo introductorio, a cargo de los compiladores. En primer lugar, presentan los cambios políticos, económicos y sociales: la construcción de nuevos países y de variados sistemas políticos, la urbanización posterior a 1950, el masivo ingreso de las mujeres al mundo laboral y la secularización, que sería el que más habría afectado a la familia. Los cambios demográficos son presentados como profundos e inusitados, estarían plasmados en el aumento de la población, la baja en la natalidad, la urbanización, el envejecimiento poblacional y el cambio en el destino de las migraciones. Enuncian estos procesos del mundo "público" en primer lugar, pero no los plantean como determinantes de la vida familiar; como mencionamos anteriormente, consideran que las tendencias generales influyen en los hogares pero que éstos también contribuyen en su constitución.

Al referirse a las transformaciones de la vida familiar en el siglo XX plantean que "algunas se desarrollaron de manera más o menos constante a lo largo de todo el período. En cambio, otras oscilaban entre períodos de aceleración repentina e inesperada y períodos de cambio más lento, en algunos casos incluso con inversión de la dirección del cambio."²¹⁹ Organizan su exposición en torno a cuatro cambios relevantes: la simplificación en la composición familiar; las variaciones en las tasas de natalidad y nupcialidad; la modificación de las relaciones familiares internas y la tendencia hacia la inestabilidad matrimonial. Respecto a la primera, argumentan que se trata de uno de los cambios más constantes; resaltan la reducción de la media de los miembros por hogar, la disminución de la patrilocalidad, la proliferación de viviendas unipersonales y la disminución del número de hogares con personal de servicio. Las variaciones en los índices de natalidad y fecundidad no habrían sido unidireccionales, ambos oscilaron durante la guerra y en la posguerra inmediata; a fines de siglo los matrimonios fueron menos frecuentes y más tardíos, situación que comparan con la de comienzos de siglo. Las relaciones interpersonales han sufrido una transformación continua a lo largo del siglo donde las mujeres han logrado adquirir una posición más favorable dentro de la familia por su inserción en el mundo laboral y los cambios en los sistemas de gestión de la adquisición y pago de bienes y servicios dentro del hogar. La tendencia hacia la

²¹⁹ Kertzer, D.I. y M. Barbagli (comps.); Op. Cit. 2004. pág. 17.

inestabilidad familiar si bien ha sido creciente, no se desarrolló a un ritmo constante. Tras varios períodos de incremento y reducción los divorcios y las separaciones sólo se hicieron masivos en las últimas tres décadas del siglo.

Sugieren que estos cambios en la vida familiar se vieron a veces precedidos y otros seguidos de cambios legislativos, que fueron constantes a lo largo de todo el período. Las leyes que durante siglos habían permanecido inalteradas fueron derogadas, reformadas o sustituidas. La familia patriarcal basada en el matrimonio se vio cuestionada por una concepción que le otorgaba menos importancia al matrimonio y establecía una relación más igualitaria entre los cónyuges. La legalización del divorcio, y la quita del carácter de culpabilidad de los esposos fue un proceso masivo y común a todos los países de Occidente. Sin embargo, el cambio fundamental ha sido la legalización del aborto, adoptado de manera distinta en Europa del Este, donde las mujeres que abortan generalmente son casadas y con hijos, y en Occidente, donde son las jóvenes, solteras y sin hijos; destaca una cifra que le permite demostrar el impacto de este proceso: en Europa en 1995 hubo 7,7 millones de abortos y 8,3 millones de nacimientos.

En estas cuestiones han tenido importancia las políticas demográficas y sociales. Destacan el impacto producido por el fascismo y el nazismo y sus políticas pronatalistas, como así también el efecto del Estado de Bienestar. Éste último, con la regulación del trabajo de las mujeres y los niños, y el reconocimiento de los derechos sociales de los trabajadores tendieron a transformar las condiciones de la vida en familia; principalmente al partir de un modelo familiar donde el hombre es el único empleado, responsable de los ingresos, marido, padre y jefe del hogar. Esta cuestión se ha visto transformada en las últimas tres décadas, principalmente en los países nórdicos, mediante la instalación de guarderías, jornadas laborales reducidas y licencias más flexibles para que las mujeres puedan cumplir con sus responsabilidades laborales y familiares.

En las últimas tres décadas aprecian el surgimiento de tres tipos de familias: las parejas heterosexuales que conviven sin vínculo matrimonial, las familias reconstituidas y las uniones homosexuales. Estos tres tipos de convivencia no serían nuevos, por eso señalan algunas novedades. En cuanto a las primeras, su novedad residiría en su expansión a todos los sectores sociales, en su carácter definitivo al dejar de constituir una etapa prematrimonial y en haber perdido su dote estigmatizante. Las reconstituidas son distintas porque anteriormente uno de los cónyuges era viudo, recientemente son divorciados; entonces desde el punto de vista de los hijos ya no estarían reemplazando un padre muerto sino que agregan una figura paterna más; además los divorcios dejan en disponibilidad a dos personas para volver a contraer matrimonio, a diferencia de la

muerte que sólo dejaba a uno. Estas familias, presentan distintos grados de complejidad de acuerdo a la historia matrimonial previa de los cónyuges, sin embargo poseen la característica común de tener un menor grado de institucionalización. Las uniones homosexuales, han adquirido cierto reconocimiento legal de su unión, lo cual les ha otorgado algunos derechos civiles, como la adopción de niños. Su multiplicación se ha tornado más frecuente entre los sectores burgueses e intelectuales urbanos, y entre las mujeres. Estos tres tipos de familia han surgido en todas las sociedades europeas, si bien no presentan un proceso único y simultáneo, es común a todos los países.

Finalmente, los autores ponderan las convergencias y las diferencias entre las distintas sociedades europeas. Manifiestan que el siglo XX tendió a la convergencia aunque *"distaba mucho de ser un proceso único y unidireccional, y tampoco afectó a todos los aspectos de la vida familiar en idéntica medida."*²²⁰ Por eso, a finales del siglo había contrastes significativos en los modos en que se constituían, transformaban y dividían las familias, así como en las relaciones entre los miembros de la familia y entre los parientes más lejanos.

Existiría una convergencia en la composición de los hogares, por la progresiva simplificación. La conducta reproductiva constituye una tendencia aún más convergente, claramente evidenciada en el descenso de la natalidad. En los hábitos matrimoniales el fenómeno de coincidencia fue menos drástico y menos unilineal. Los procesos convergentes más claros serían la inserción de la mujer al mundo laboral, la redistribución del poder dentro de la familia, las reformas legislativas, el descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida.

Las diferencias principales las encuentran en los hábitos familiares, la expansión de la cohabitación ha sido mayor en el noroeste, en los países mediterráneos los hijos se mudan del hogar paterno a edades más tardías y los divorcios son menos frecuentes. La explicación a estos fenómenos la encuentran en procesos de larga duración que se remontan al siglo XVI y en procesos coyunturales, iniciados hace algunas décadas. Su análisis resulta enriquecedor, por su carácter multidimensional y complejo. Destacan claramente los diferentes ritmos o *tempos* de las dimensiones del cambio social, la vida familiar así no queda subordinada, en el análisis, a la vida pública. Las miradas tampoco quedan sesgadas.

Llevar a cabo esto no ha implicado sólo redefinir los supuestos teóricos o conceptuales, introducir una mirada multidimensional y compleja requiere que se *vuelvan a pensar* los criterios metodológicos. Los análisis que hemos analizado en este apartado

²²⁰ *Ibidem*, pág. 45.

han intentado entender a lo familiar como producto de una construcción social en la que intervienen múltiples variables, que por lo tanto puede volverse imprevisible. Estos investigadores se insertan en un lugar central desde el punto de vista institucional y académico, pero la apuesta por estos enfoques implica abandonar algunas "verdades científicas", cuestionar a la autoridad científica. Esto puede explicar, al menos en parte, la exclusión de estas hipótesis en los manuales de Historia Contemporánea, en los discursos de los medios de comunicación; o la pervivencia de las hipótesis estructural-funcionalistas en las investigaciones latinoamericanas.

V. CONSIDERACIONES FINALES

"Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas."
Manifiesto Comunista²²¹

Lo sólido se ha desvanecido en el aire, los hombres se han vistos forzados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas. Sin embargo, ¿han podido hacerlo serenamente? Para los científicos sociales esto ha resultado imposible, el juego de fuerzas propio del campo científico no se los ha permitido. La construcción discursiva del mundo social se ha articulado con la construcción social de los discursos, entonces la ciencia ha constituido una ficción interesada, la "verdad científica" no ha sido más que una ilusión²²².

En los años cincuenta y sesenta, en el campo de estudios de los cambios en la familia, los sociólogos norteamericanos estructural – funcionalistas parecían haber vencido en la lucha por el monopolio de la autoridad científica. En el contexto del Estado de Bienestar, su teoría de la nuclearización progresiva resultaba funcional ante la absorción por parte del Estado de algunas tareas que hasta ese momento estaban en manos de la familia. La diferenciación estructural era coherente con la reducción de las familias a unidades de consumo, reproductoras del orden social. Esto explica su multiplicación discursiva en el ámbito académico y en los círculos donde se definían las políticas sociales. El cambio reciente era interpretado como parte de esta tendencia previsible.

Ese *monopolio* pronto se vio disputado por los historiadores europeos que construyeron otra *verdad científica*: la familia nuclear no había sido producto de la industrialización. Entonces, crearon el *mito de la familia occidental*, Europa era excepcional, había inventado la industrialización, la modernización, y también la familia. El "modelo familiar europeo" fue equiparado con LA familia como institución y fue erigido como el sinónimo de la familia "bien constituida". En una Europa de posguerra en la que los índices de natalidad y nupcialidad iban en ascenso, y donde las investigaciones en sociología de la familia habían perdido vitalidad, estos historiadores van a intentar

²²¹ Citado por M. Berman, quien ha variado la traducción clásica hecha por Samuel Moore en 1888.

²²² Palti, E.; *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Bs. As., FCE, 2005.

interpretar el presente. Entonces aventuraron que en el futuro la familia europea perduraría, al igual que en el pasado.

Ninguno de estos investigadores cuestionó la certeza de que la familia reproducía las transformaciones acontecidas en el ámbito público. La esfera doméstica perdió su carácter de agente del cambio. M. Foucault y P. Bourdieu no fueron los únicos que contribuyeron con esta hipótesis, los historiadores que intentaron reconstruir la historia del siglo XX muchas veces se olvidaron de la esfera doméstica y sus cambios.

Esos cambios olvidados se tomaron evidentes a partir de mediados de la década del sesenta. El aumento de los divorcios y las separaciones, la "revolución sexual", la incorporación masiva de las mujeres en el mundo laboral, la proliferación de la cohabitación y las familias homosexuales, las comunas hippies, el descenso de la natalidad, entre muchos otros, fueron síntomas claros de que el "modelo familiar occidental" estaba siendo jaqueado. Los sectores de poder y las mentes conservadoras alentaron discursos alarmistas. Así desde el mundo de los *psí* apareció en escena otra *verdad*: la familia perturba a los individuos; ante esto había dos alternativas: la muerte de la familia o su ordenamiento. En los setenta, el problema denunciado fue el atentado de la familia sobre la autonomía individual, a fines de siglo fueron los desórdenes cometidos por los homosexuales que querían tener hijos.

El descenso en las tasas de natalidad preocupó a los estados europeos que intentaron que las familias siguieran el modelo suizo y tuvieran más hijos; estos discursos encontraron a sus voceros en los demógrafos. Desde esta perspectiva, las nuevas formas familiares podían alterar la reproducción poblacional, y por qué no a las "buenas costumbres". Esto también fue manifestado desde los organismos internacionales que se preocuparon porque las condiciones económicas producto del capitalismo parecían no ser congruentes con la perduración de la *familia tradicional*; estas ideas encontraron asidero en algunos estudiosos, de distintas disciplinas, que plantearon una *gran ruptura* en los valores. El incentivo económico recibido por estas investigaciones y su amplia difusión en los medios de comunicación encuentran relación con su contribución con las intenciones, de diversos sectores, de intervenir sobre la familia.

Los intentos por intervenir en la familia, de ordenarla o matarla, no han podido evitar la creciente multiplicación de formas válidas de arreglos domésticos. Esta situación ha permitido que algunos científicos sociales pongan en duda toda las "verdades vigentes". Las explicaciones unilineales y finalistas y el modelo familiar occidental han sido tildados de ilusorios por quienes apuestan a un futuro incierto; la realidad ha sido interpretada como multidimensional y el cambio, multidireccional. Algunos historiadores

han preferido combinar las herramientas conceptuales y metodológicas de varias disciplinas, para demostrar cómo la familia ha sido constructora del devenir histórico, que no ha sido simplemente arrasada por él, y que las transformaciones han tenido diferentes ritmos y los procesos han variado de una sociedad a otra. Esta complejidad con la que entienden las transformaciones actuales no resulta acorde con las políticas intervencionistas, donde la familia necesariamente debe ser entendida como reproductora de lo social. En la lucha por el monopolio de la autoridad científica estos investigadores ocupan un lugar central, pero no han logrado permear en la construcción discursiva del mundo social.

En las puertas del siglo XXI se nos incita a seguir pensando como en el siglo XIX. Sin embargo, es hora de abandonar esas certezas decimonónicas, *"la incertidumbre es maravillosa y la certeza, si fuera real, sería la muerte moral. Si estuviéramos seguros del futuro no habría compulsión moral a hacer nada. Estaríamos en libertad para permitirnos cualquier pasión y entregarnos al egoísmo en todas sus formas, puesto que todas las acciones caen dentro de la certeza ordenada. En cambio si todo es incierto, el futuro está abierto a la creatividad, no sólo la creatividad humana, sino la creatividad de la naturaleza. Está abierto a la posibilidad, y por lo tanto a un mundo mejor. Pero sólo podemos llegar allí en la medida en que estemos dispuestos a invertir nuestras energías morales en ese logro, y en la medida en que estemos dispuestos a luchar con los que, en cualquier guisa y con cualquier excusa, prefieren un mundo no igualitario y no democrático."*²²³

I. Wallerstein, desde hace una década, ha esgrimido esta desafiante propuesta desde su rol como director de la Asociación Internacional de Sociología (ISA); sin embargo, aún no ha logrado disputar el monopolio de la autoridad científica, en el campo de las ciencias sociales, a los decimonónicos. Esto ha condicionado claramente a la organización y al desarrollo del conocimiento científico. La expansión del patrimonio científico ha traído consigo una irremediable fragmentación del conocimiento, las disciplinas que surgieron en el siglo XIX no sólo se han tornado inasibles en su totalidad para cualquier experto, también han roto en múltiples fragmentos. El correlato de este proceso ha sido el estancamiento del conocimiento, la innovación se ha tornado claramente posible mediante lo que M. Dogan y R. Pahre²²⁴ denominan como *hibridación*, que consistiría en la recombinación de los sectores especializados para conformar

²²³ Wallerstein, I.; Op. Cit. 2001. pág. 8.

²²⁴ Dogan, M. y Pahre, R.; *Las nuevas ciencias sociales*. México, Grijalbo, 1991.

nuevos campos de investigación. Es decir que estos campos híbridos se constituirían del resultado de la recuperación de zonas marginales de dos o varias disciplinas.

La construcción de estos espacios de innovación debería realizarse en torno al análisis de una problemática que resulte inexplicable desde la mirada disciplinar, que necesite volver a mirarse en el nuevo calidoscopio de las ciencias sociales²²⁵. La interacción entre las transformaciones de la familia y el proceso de cambio social constituye una problemática que necesita de un abordaje híbrido²²⁶.

En este sentido, la especialización disciplinar ha llevado a que *“algunos nuevos campos, como el de la historia de las mujeres y de la cultura popular, se trataran en ciertos casos como si fueran independientes de la historia de cultura erudita y de la historia de los hombres (y hasta opuesto a ellos). La microhistoria y la historia de la vida cotidiana fueron reacciones contra el estudio de las grandes tendencias sociales, de la sociedad sin rostro humano.”*²²⁷

La hibridación contribuiría claramente en la profundización y en la interpretación de los procesos de cambio más recientes. Sin embargo, I. Wallerstein alerta que la excesiva multiplicación de campos de estudio tiene una clara relación con la ausencia de creatividad, porque ¿qué sentido tendría poder construir campos híbridos sino emprendemos el desafío de impensar las ciencias sociales? *“¿Podremos derribar también la vieja estructura de la ciencia social mientras simultáneamente construimos nuevos pilares para algún tipo de techo? Y ese hecho, ¿estará limitado a la ciencia social solamente o más bien incluirá un mundo único de saber reunido que no conoce división entre los humanos y la naturaleza, ni divorcio entre filosofía y ciencia, ni separación entre la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno? ¿Podemos impensar la ciencia social mientras reconstruimos las estructuras de saber?”*²²⁸ No sabemos si es posible, pero es necesario. Lo sólido se ha desvanecido en el aire, tenemos que impensarlo.

²²⁵ Ibidem.

²²⁶ Para profundizar en los debates en torno a la posibilidad de construir una sociología histórica se puede consultar: *Revista Política y Sociedad. Sociología histórica*. Revista de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. N°18. Enero – Abril 1995. Ansaldi, W. (comp.); *Historia/Sociología/Sociología histórica*. Buenos Aires. CEAL. 1994. Entre otros.

²²⁷ Burke, P.; *Sociología e historia*. Madrid, Alianza, 1996. Pág. 35

VI. BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V.; **Pierre Bourdieu y la Sociología Crítica. Resistir la dominación.** Santiago de Chile. Arcis. 2002.
- AA.VV. (Comp.); **Historia de las mujeres en la Argentina.** Buenos Aires. Taurus, 2000.
- AA.VV. ; **"Familia y relaciones de parentesco"**. Dossier especial de la revista **Historia Social.** Nº21, 1995, Valencia.
- AA.VV. ; **El futuro del trabajo y la familia en Europa.** Fundación Encuentro, Madrid, 1995.
- AA.VV.; **La famille en questions.** Paris, Syros, 1996.
- Aguirre, R.; **Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha.** Montevideo. Doble Clic. 1998.
- Alter, G.; **Family and the female life course,** The University of Wisconsin Press, 1989.
- Anderson, B. S. & Zinsser, J. P.; **Historia de las mujeres: una historia propia,** Barcelona, Crítica, 1991.
- Anderson, M. (comp.); **Sociología de la familia.** México, FCE, 1980.
- Anderson, M.; **Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914).** Siglo XXI, Madrid, 1988.
- Andreo García, J.; **Familia, tradición y grupos sociales en América Latina.** Universidad de Murcia, Murcia, 1994.
- Anguiano, S. ; **"La familia desde la perspectiva de Bourdieu."** *Kairós*, año I, Nº I, 1997.
- Ansaldi, W. (comp.); **Historia/Sociología/Sociología histórica.** Buenos Aires. CEAL. 1994.
- Ariés, P. y G. Duby (Dir.); **Historia de la vida privada.** Madrid. Taurus. 2001. V Tomos. La edición en francés es de Éditions du Seuil de 1987.
- Ariés, P.; **"Las familias de mitad de siglo"** en Prigent, R. (comp.); **Renouveau des idées sur la famille.** París. PUF. "Trabajos y documentos del INED". Cuaderno Nº18. 1954. Reproducido en Ariés, P.; **Ensayos de la memoria 1943-1983.** Buenos Aires. Norma. 1996.
- Ariés, P.; **"The family and the city"** en *Daedalus*, vol. 106, Nº2, primavera de 1977. Reproducido en Ariés, P.; **Ensayos de la memoria.** Bogotá, Norma, 1996
- Aries, Ph.; **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen.** Taurus, Madrid, 1987
- Arostegui, J.; **La investigación histórica: teoría y método.** Barcelona. Crítica. 1995.
- Badinter, E.; **L'Amour en plus: histoire de l'amour maternel – XVII-XX siècle.** Paris. 1980.
- Barbagli, M.; **"Sistemi di formazione della famiglia in Italia"**, Actas del I Congreso Hispano-Luso- Italiano de Demografía Histórica, Barcelona, 1987.

²²⁸ Wallerstein, I.; Op. Cit. 2001. pág. 190.

- Barbagli, M.; **Sotto lo stesso tetto**. Il Mulino, Bologna, 1988.
- Barraclough; **Introducción a la historia contemporánea**; Madrid; Gredos; 1980.
- Barrera, A.; **Casa, herencia y familia en la Cataluña rural. Lógica de la razón doméstica**. Alianza, Madrid, 1990.
- Bauman, Z.; **Modernidad líquida**. Bs. As., FCE, 2003
- Beck, U. Y Beck-Gernsheim. **El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa**. Barcelona, Paidós, 2001.
- Becker, G.; **Tratado sobre la familia**. Alianza, Madrid, 1992.
- Beck-Hernsheim, E. **La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia**. Barcelona, Paidós, 2003.
- Béjar, H.; **El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad**. Alianza. Madrid, 1995. Bellah, R.N., et al.; **Hábitos del corazón**. Alianza, Madrid, 1989.
- Bellah, R.N., et al.; **Hábitos del corazón**. Alianza, Madrid, 1989.
- Beltran, M. y otros; **Estudios sobre la familia española**, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.
- Beriain, J. (ed.); **Las consecuencias perversas de la modernidad**. Barcelona, Anthropos, 1996
- Bernard J.. *"The good provider role: its rise and fall"* en *American Psychologist*, 36. 1981
- Boivin, M. y otros; **Constructores de la otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural**. Buenos Aires. Eudeba. 1998.
- Bondfield, L., R. Smith y K. Wrightson (comps.); **El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social**. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1990. En inglés la publicación es de Basil Blackwell, de 1986.
- Bossert, G. y Zannoni, E. A.; **Manual de derecho de familia**. Buenos Aires. Astrea. 1991.
- Bott, E.; **Familia y red social**. Madrid, Taurus, 1990.
- Bourdieu, P.; **Cosas dichas**. Barcelona. Gedisa. 1987.
- Bourdieu, P.; **El oficio del sociólogo**. Madrid. Siglo XXI. 1976.
- Bourdieu, P.; **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**. Barcelona. Anagrama. 1997. La edición en francés es de 1994. Anexo *"El espíritu de familia"*.
- Bourdieu, P.; **Sociología y cultura**. México. Grijalbo. 1990.
- Bourdieu, P.; **La dominación masculina**. Anagrama. Barcelona, 1999.
- Bourdieu, P.; **El sentido práctico**. Madrid. Taurus. 1991.
- Bourdieu, P.; **Intelectuales, política y poder**; Buenos Aires. Gedisa. 1992.
- Bourdieu, P.; **O poder simbólico**. Editorial Bertrand. Rio de Janeiro. 1989.
- Briggs A. y P. Clavin.; **Historia contemporánea de Europa 1789-1989**; Barcelona; Crítica; 1997.
- Burguière, A., et al; **Historia de la familia**. Madrid. Alianza. 1988. II tomos. La edición en francés es de 1986.
- Burke, P.; **La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984.** Barcelona. Gedisa. 1993.

- Burke, P.; **Sociología e historia**; Madrid; Alianza; 1996.
- Burke, P. et al; **Formas de hacer la historia**; Madrid; Alianza; 1193.
- Cadore, A.; **Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco**. Barcelona. Gedisa. 2003.
- Carli, Sandra; "Escuela nueva y psicoanálisis. El tiempo de la infancia en la historia cultural argentina (1920-1983)" en Ascolani, Adrián (comp.) **La educación en Argentina. Estudios de Historia**. Ediciones del Arca. Rosario. 1999.
- Carli, Sandra; "La conformación del campo de la niñez en la Argentina. De la paidología al psicoanálisis. 1910-1960" en Tellez, Magaldy. **Educación, Cultura y Política. Ensayos para la comprensión de la Historia de la Educación en América Latina**. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1997.
- Casanova, J.; **La historia social y los historiadores**. Madrid. Ariel.
- Casey, J.; **Historia de la familia**. Madrid. Espasa Calpe. 1990.
- Castellan, A. **Tiempo e historiografía**. Buenos Aires. Biblos. 1984. pág. 81.
- CELADE; PEAL – **Buenos Aires (Latin America Comparative Studies about induced abortions and the use contraceptives)**. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile. 1968.
- CEPAL; **Cambios en el perfil de las familias; la experiencia regional**. Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas. 1993.
- Chap, M.; **Lo social : ¿texto o contexto de la familia?**, Mimeo FLACSO. 1987
- Chartier, R. **Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin**. Buenos Aires. Manantial. 1996.
- Cicchelli – Pugeault, C. y V. Cichelli; **Las teorías sociológicas de la familia**. Buenos Aires. Nueva Visión. 1999.
- Cicerchia, R.; **Historia de la vida privada en Córdoba**. Buenos Aires. Troquel. 2006.
- Cicerchia, R.; **Historia de la vida privada en Cuyo**. Buenos Aires. Troquel. 2005.
- Cicerchia, R.; **Historia de la vida privada en la Argentina**. Buenos Aires. Troquel. 2001. 2 tomos
- Comas D'Argemir, D.; "*El comparativismo y la generalización en los estudios sobre historia de la familia*" en **Historia Social**, 2, 1988, p. 135.
- Cooper, D.; **La muerte de la familia**. Buenos Aires. Paidós. 1972.
- Cuvillier, A.; **Manual de Sociología**. Buenos Aires. El Ateneo. 1970.
- D'Incao, M.A.; **Amor e familia no Brasil**. Contexto, Sao Paulo, 1989.
- De Francisco, A.; **Sociología y cambio social**. Madrid. Ariel. 1997.
- De Janvry, B. Y A. M. Rothman; **Fecundidad en Buenos Aires. Informe sobre los resultados de la encuesta de fecundidad en el Área de Capital y Gran Buenos Aires, 1964**. Santiago de Chile. CELADE. 1975.
- De Jong, E. y otros; **La familia en los albores del nuevo milenio**. Bs. As., Espacio, 2001.
- De Rougemont, D.; **El amor y Occidente**. Kairós, Barcelona, 1979.
- De Singly, F.; **Sociologie de la famille contemporaine**. París. Nathan. 1993.

- Del Campo, S.; *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 1982.
- Derrida, J. y E. Roudinesco; *Y mañana, qué...* México. Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Derrida, J.; *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid. Trotta. 1996.
- Devoto f. y M. Madero (dirs.); *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires. Taurus, 2000.
- Diez Nicolas, J.; "*La familia en Europa y el cambio social*", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21, 1983, pp. 11-31.
- Dogan, M. y Pahre, R.; *Las nuevas ciencias sociales*. México, Grijalbo, 1991.
- Donzelot, J.; *La policía de las familias*. Valencia. Pre-textos. 1979.
- Duby, G. y D. Perrot; *Historia de las mujeres*. Buenos Aires. Taurus. 1992, 4 tomos.
- Duby, G.; *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza Universidad, Madrid, 1990.
- Duby, G.; *El caballero, la mujer y el cura*. Madrid. Taurus. 1988.
- Durham, E.R.; "Familia y reproducción humana." en *Perspectiva antropológica da mulher* N°3. Río de Janeiro. Zahar. 1983.
- Ehrlich, P.; *The Population Bomb*. Nueva York. Ballantine Books. 1968;
- Eisenstadt, S.N.; *From Generation to Generation: Age Groups and Social Structure*. Glencoe. 1956.
- Elder Jr., G.; "Family History and the life Course", en T. HAREVEN (ed.); *Transitions, The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Academic Press, 1978, pp.17-64.
- Engels F.; *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires. Editorial Cartago. 1986.
- Erickson, E.; *Childhood and Society*. Nueva York. Norton. 1950.
- Etzioni A. y E. Etzioni; *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias.*; México; Fondo de Cultura Económica; 1968.
- Evans-Pritchard, E.E.; "Parentesco y matrimonio entre los Nuer." En Neufeld M.R. y otros (comp.); *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento.*; Buenos Aires; Eudeba; 1998. Pág 85 a 94.
- Fisher, Helen; *El primer sexo. ¿Cómo se va a organizar la vida familiar en el siglo XXI?*. Madrid, Taurus, 2001.
- Flandrin, J-L; *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona, Grijalbo, 1979.
- Flaquer, L; *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel, 1998.
- Fontana, J.; *La historia después de la historia*. Barcelona. Grijalbo. 1995.
- Foucault, M.; *Historia de la sexualidad*. 3 tomos. Siglo XXI. Madrid, 1987.
- Foucault, M.; *La arqueología del saber*, México, Siglo XIX, 1990.
- Fox, R.; *Sistema de parentesco y matrimonio*. Madrid, Alianza, 1979.
- Fraser, D.; *El problema de la Población*. Buenos Aires. Imapa. 1971.
- Fromm, E., M. Horkheimer, T., Parsons et al.; *La familia*. Península, Barcelona, 1973.

- Fukuyama, F.; *La Gran Ruptura*. Barcelona. Ediciones B. 2000.
- Fukuyama, F.; "*Cuando manden las mujeres*" en *Semanario Trespuntos*, diciembre de 1998.
- Gadoffre, G. (dir.); *Certidumbres e Incertidumbres de la Historia. Tres coloquios sobre la Historia*. Instituto Europeo Colegiado. Bogotá. Editorial Norma. 1997.
- García Cortázar, F. *Historia del mundo actual (1945-1995)*. Madrid. Alianza. 1996.
- Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E.; *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza, 1993.
- Gaslonde; S.; *Análisis preliminar de algunos datos sobre aborto provenientes de encuestas de América Latina*. CELADE. Serie A N°118, Santiago de Chile. 1973.
- Gattino, S. y Aquín N.; *Las familias de la nueva pobreza*. Bs. As., Espacio, 1999.
- Germani, A.L.; *Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires. Alfaguara. 2005.
- Germani, G.; *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires. Raigal. 1955.
- Germani, G.; *Política y Sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional la sociedad de masas*; Buenos Aires. Paidós. 1971.
- Germani, G.; *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicaciones a América Latina*. Buenos Aires. Paidós. 1971.
- Giddens, A.; *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid. Alianza. 1993
- Giddens, A.; *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra. Madrid, 2000.a.
- Giddens, A.; *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Alianza, 2000.b.
- Gil Calvo, E.; *La mujer cuarteada*. Anagrama, Barcelona, 1991.
- Ginzburg, C.; "*El ojo del extranjero*" en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. N°47. Madrid. Junio-Julio-Agosto de 2001.
- Ginzburg, C.; *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona. Península. 2000.
- Gonzalbo, P. y C. Rabell; *La familia en el mundo iberoamericano*, México, UNAM, 1994.
- González, H. (comp.); *Historia crítica de la sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires. Colihue. 2000.
- Goody, J.; *La evolución de la familia y el matrimonio en Europa*. Herder, Barcelona, 1986;
- Goody, J.; *La familia europea. Ensayo histórico – antropológico*. Crítica. Barcelona, 2001;
- Goody, J.; *The culture of Flowers*. Cambridge, 1993.
- Grassi, E. "*La familia: un objeto político. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social.*" En Neufeld M.R. y otros (comp.); *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento.*; Buenos Aires; Eudeba; 1998.
- Gutiérrez, A.; *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. Buenos Aires. CEAL. 1994.

- Hajnal, J.; "European Marriage Patterns in Perspective", en D. V. GLASS y D. E. C. EVERSLEY (ed.), *Population in History*, Londres, 1965, pp. 101-143.
- Hareven, T.; "Cycles, Courses, and Cohorts: Reflections on the Theoretical and Methodological Approaches to the Historical Study of the Life Course" en *Journal of Social History*. N°12, 1978.
- Hareven, T.; "Family history at the crossroads". En *Journal of Family History*. Vol. 12. N°1-3. 1987.
- Hareven, T.; "Family Time and Historical Time.", en *Daedalus*. 106. 1977
- Hareven, T.; "Historia de la familia y la complejidad del cambio social." En *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*; XIII; 1; 1995. Pág.102.
- Heller, Á.; *La revolución de la vida cotidiana*. Península. Barcelona, 1998.
- Heller, Agnes; *La teoría de los sentimientos*. Ed. Fontanara, Barcelona, 1980.
- Heller, Agnes; *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones de la Península, 1977.
- Henry, L.; "Une Richesse démographique en fiche: Les Registres paroissiaux." En *Population*. 8. 1953. pag. 281-290.
- Henry, L.; *Anciennes familles genevoises: Etude démographique: XVIe - -Xxe siècle*. Paris. 1956.
- Héritier, F.; *Masculino, femenino: el pensamiento de la diferencia*. Barcelona. Ariel. 1996.
- Heyward, H.; *Antipsiquiatría*. Buenos Aires. Fundamentos. 1971.
- Hobsbawm, E.; *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires. Crítica. 1998.
- Hobsbawm, E.; *Sobre la historia*. Barcelona. Crítica. 1998.
- Hobsbawm, E.; *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*. Barcelona. Crítica. 2003
- Jelin, E. (comp.); *Household and Gender Relations in Latin America*. Londres. Kegan Paul International/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1991.
- Jelín, E.; *Pan y afectos. La transformación de las familias*. FCE, Buenos Aires, 1999.
- Jorrat, J. R. y R. Sautu (comp.); *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires. Paidós. 1992
- Kertzer, D.I. y M. Barbagli (comps.); *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*; Barcelona. Paidós. 2002. Primera edición en inglés 2001. . Colección "Historia de la Familia Europea" 3 tomos. Serie Paidós Orígenes.
- Kertzer, D.I. y M. Barbagli (comps.); *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*; Barcelona. Paidós. 2003. Primera edición en inglés 2002. . Colección "Historia de la Familia Europea" 3 tomos. Serie Paidós Orígenes.
- Kertzer, D.I. y M. Barbagli (comps.); *La vida familiar en el siglo XX*; Barcelona. Paidós. 2004. Primera edición en inglés 2003. Colección "Historia de la Familia Europea" 3 tomos. Serie Paidós Orígenes.
- Klisberg, B. y Tomassini, L. (comp.); *Capital Social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2000.

- Klisberg, B.; *"Pobreza y familia: un tema crucial"* en *La Gaceta de Económicas*. Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Año 4. N°29. Domingo 23 de Febrero, 2003;
- Klisberg, B.; *Pobreza, el drama cotidiano*. Buenos Aires. Tesis/Norma CLAD-PNUD. 1995.
- König, R.; *La familia en nuestro tiempo. Una comparación intercultural*. Siglo XXI, Madrid, 1981.
- König, R.; *La sociología y la sociedad actual*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1959.
- Kristeva, J. *"Acerca de un destino luminoso de la paternidad: el padre imaginario"*. En *"Niñez y adolescencia"*. Revista Psicoanálisis, APdeBA., Vol. XV, N°1. 1993.
- Kuhn, T.; *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1971.
- Kuznesof, E.; *"The history of the Family in Latin American. A critique of recent work"* en *Latin American Research Review*, XIV, 2, 1989.
- Laing, R. D. y A. Esterson; *Cordura, locura y familia*. México. Fondo de Cultura Económica. 1967.
- Laing, R.; *El cuestionamiento de la familia*. Buenos Aires. Paidós. 1972.
- Lasch, C.; *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*. Barcelona. Gedisa. 1996.
- Laslett, P. y R. Wall; *Household and Family in Past time*. Cambridge University Press, Cambridge, 1972.
- Laslett, P.; *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*. Madrid, Alianza. 1987.
- Lavrín, A. (comp.); *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1985.
- Lebrun, F. y Burguière, A.; *"Las mil y una familias de Europa"* en Burguière, A., et al ; *Historia de la familia*. Alianza, Madrid, 1988, tomo II, pp.19-96.
- Lefebvre, H.; *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza. Madrid, 1972.
- Levi - Strauss, C., Spiro, Gough; *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona. Anagrama. 1976:
- Lévi - Strauss, C.; "La familia." En Shapiro, Harry L.; *Hombre, cultura y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. 1985.
- Levi - Strauss, C.; *Antropología Estructural I*. Buenos Aires: Eudeba. 1973.
- Levi - Strauss, C.; *Antropología Estructural II*. Buenos Aires: Eudeba. 1979.
- Levi - Strauss, C.; *El hombre desnudo*. México. Fondo de Cultura Económica. 1976.
- Levi - Strauss, C.; *La mirada distante*. Barcelona. Argos Vergara. 1984. Capítulo "Raza y cultura".
- Lévi - Strauss, C.; *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, México, 1983.
- Levine D.; *Reproducing Families*. Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
- Lipovetsky, G.; *La tercer mujer*. Anagrama. Barcelona, 2000.
- Lischeti M.(comp.); *Antropología*. Buenos Aires. Eudeba. 1995.

- López, E. M.; **Familia y sociedad Una introducción a la sociología de la familia.** Madrid. Rialp. 2000.
- Macfarlane A.; **The origins of English individualism: the family, property and social transition.** Blackwell, Oxford. 1978.
- Macfarlane, A.; **Marriage and love in England, 1300-1840.** Oxford. Basil blackwell. 1986.
- Macry, P. **La sociedad contemporánea. Una introducción histórica.** Barcelona. Ariel. 1997.
- Mammarella, G.; **Historia de Europa contemporánea de 1945 hasta hoy.** Madrid. Ariel. 1996.
- Mead, G.; **Espíritu, persona, sociedad.** Buenos Aires. Paidós. 1972. Primera edición en inglés: 1934.
- Mesquita Samara de, E.; **A Família brasileira.** Brasiliense, Sao Paulo, 1990.
- Mitterawer, M. Y R. Sieder; **The European Family. Patriarchy to Partnership from the Middle Ages to the Present.** Londres. Basil Blackwell. 1982.
- Morant, I. y Bolufer, M.; **Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna.** Madrid, Síntesis, 2002.
- Moreno, J. L.; **Historia de la Familia en el Río de la Plata.** Buenos Aires, Sudamericana, 2004
- Morin, E.; **Sociologie,** Paris. Fayard. 1984.
- Naciones Unidas; **Boletín Demográfico N° 6.** Nueva York. 1963.
- Ng L.K. y S. Mudd (comps.); **The population Crisis.** Indiana. University Press. 1966.
- Nisbet, R.; **Historia de la idea de progreso.** Barcelona. Gedisa. 1981.
- Noiriel, G.; **Sobre la crisis de la historia.** Madrid. Cátedra. 1997.
- Nouschi, M.; **Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo.** Madrid. Cátedra. 1996.
- Palfares – Burke, M.L.; **La Nueva Historia. Nueve entrevistas.** Universidad de Valencia y Universidad de Granada. 2005.
- Palmer, R. y J. Colton; **Historia contemporánea.** Madrid. Akal. 1980.
- Pantelides, S.; **"La transición demográfica argentina"** en **Desarrollo Económico.** Vol. 22. N°88, Enero – Marzo 1983.
- Paredes, J. (coord.); **Historia Universal Contemporánea I. De las revoluciones liberales a la Primera Guerra Mundial.** Madrid. Ariel. 1999.
- Paredes, J. (coord.); **Historia Universal Contemporánea II. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días.** Madrid. Ariel. 1999.
- Parsons, Talcott; **Family, Socialization and interaction process.** Glencoe, The free press, 1955
- Pastor, R.; **"Acerca de familias y parentescos"**, en BERMEJO BARRERA, J.C. (ed.), **Parentesco, familia y matrimonio en la historia de Galicia,** Tórculo, Santiago de Compostela, 1988, pp. 9-24.
- Petersen, W.; **La población. Un análisis actual.** Madrid. Tecnos. 1968.

- Ploptkin, M.; *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910 -1983)*. Buenos Aires. Sudamericana. 2003.
- Reich, W.; *La irrupción de la moral sexual*. Buenos Aires. Homo Sapiens 1983.
- Reich, W.; *La revolución sexual: para una estructura de carácter autónoma para el hombre*. Barcelona. Planeta. 1985.
- Reich, W.; *Psicología de masas del fascismo*. Buenos Aires. Latina. 1972.
- Revista Política y Sociedad. Sociología histórica*. Revista de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. N°18. Enero - Abril 1995.
- Riesman, P.; *Faces in the Crowd*. New Haven. 1952.
- Rodríguez, P.; *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Bogotá. Convenio Andrés Bello- Universidad Externado de Colombia. 2004.
- Roudinesco, E.; *La familia en desorden*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2003.
- Rougemont, D. *El amor y occidente*. Barcelona, Kairós, 1997.
- Roussel, L.; *La famille incertaine*. Paris, Odile Jacob, 1989.
- Sarti, R.; *Vida en familia*. Barcelona, Crítica, 2003,
- Scott, J.; "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En: Navarro, M. y C. Stimpson (comps.); *Sexualidad, género y roles sexuales*. Bs. As., FCE, 1999.
- Segalen, M.; *Antropología histórica de la familia*. Madrid. Taurus. 1992.
- Shorter, E.; *Naissance de la famille moderne*. París. Seuil. 1977.
- Singer, P.; *Dinámica de la población y desarrollo*. Madrid. Siglo XXI. 1971.
- Smelser, N.; *Social Change in the Industrial Revolution*. Chicago. University of Chicago Press. 1959.
- Solsona, M. et al.; *Estructuras familiares y trabajo femenino en España*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1994
- Stockwell, E.G.; *El hombre y los problemas demográficos*. Buenos Aires. Onesa. 1970 (en inglés en 1968);
- Stone, L.; *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800*. México. Fondo de Cultura Económica. 1990.
- Sullerot, E.; "*La crisis de la familia*" en Bardet, J-P y Dupàquier, J. ; *Historia de las poblaciones de Europa*. Madrid, Síntesis, 2001, vol.3 "Los tiempos inciertos 1914-2000", cap. 8.
- Sullerot, E.; *El nuevo padre*. Madrid. Ediciones B. 1993
- Sztompka, P.; *Sociología del cambio social*; Madrid; Alianza; 1993.
- Tholimson, R.; *Problemas demográficos. Controversia sobre el control de la población*. México. Editorial Diana. 1971 (en inglés en 1967)
- Thurow; L. "*La familia tradicional está en proceso de extinción*" en *El País*, Madrid, 3 de Febrero de 1997.

- Todd, E.; *La invención de Europa*. Barcelona. Tusquets. 1995. *Capítulo 1. Los sistemas familiares*. La edición en francés es de 1990, de Éditions du Seuil.
- Torrado, S.; "Antes que la muerte los separe. La nupcialidad en Argentina durante 1960-2000" en *Revista Sociedad* N°16, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, nov. 2000.
- Torrado, S.; *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1994.
- Torrado, S.; *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Torrado, S.; *Procreación en Argentina. Hechos e ideas*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1993.
- Torrado, S.; "Transición de la familia en la Argentina 1870-1995" en *Desarrollo Económico*. Vol. 39. N°154. Julio – Septiembre de 1999.
- Varela J. y F. Álvarez-Uría; *Genealogía y Sociología*. Buenos Aires. El Cielo por Asalto. 1997.
- Vasilachis de Gialdino, I.; *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona. Gedisa. 1997.
- Villani, P.; *La edad contemporánea, 1914-1945*; Madrid; Ariel. 1997.
- Vincent Miller, M. *Terrorismo íntimo: el deterioro de la vida erótica*. Barcelona, Ediciones Destino, 1996.
- Wainerman, C. (comp); *Vivir en familia*. BsAs., Unicef-Losada, 1994.
- Wallerstein, I.; *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México. Siglo XXI. 2001. *Capítulo 8. ¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás*.
- Wallerstein, I.; *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 1998
- Wallerstein, I.; *Las incertidumbres del saber*. Barcelona. Gedisa. 2005.
- Wrigley, E.A.; *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Barcelona. Crítica. 1992.
- Young, M. y Willmot, P.; *La familia simétrica*. Madrid, Tecnos, 1975.
- Zaretsky, Eli; *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Barcelona, Anagrama, 1978.
- Zeldin, T.; *Historia íntima de la humanidad*. Alianza. Madrid, 1996.